

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y BELLAS ARTES

T E S I S

PRESENTADA POR EL ALUMNO JESUS J. OVIEDO VILLEGAS

EN OPCION AL GRADO DE MAESTRO EN LETRAS.

México, Noviembre de 1934.

"UN SIGLO DE NOVELA MEJICANA"

XLIV
1934
OVIv.

M.121477



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

UN SIGLO DE NOVELA MEXICANA

Plan del Presente Trabajo

Siendo imposible tratar cuanto se refiere a la novela dentro de los límites de este sencillo esbozo, fuerza es, que antes de poner manos a la obra, digamos cuáles son los puntos que nos proponemos estudiar.

I) En primer lugar definiremos este género y diremos algunas palabras acerca del origen e importancia de la novela en México, señalando los principales motivos de su tardía aparición entre nosotros.

II) Expondremos en seguida nuestra humilde opinión tocante a las relaciones de este género literario con la moral, por considerar este punto de importancia trascendente, principalmente en nuestros días, en los que abundan tantas y tantas publicaciones novelescas.

III) Haremos a continuación un breve estudio de las dos obras más importantes de D. José Joaquín Fernández Lizardi: "EL PERIQUILLO SARNIENTO" y "LA QUIJOTITA Y SU PRIMA" ya que ambas son la manifestación fiel de nuestras costumbres de entonces; además, se deben a la pluma de nuestro primer novelista.

IV) Diremos también algo sobre la novela romántica, tan abundante, principalmente en el siglo pasado y a la que pertenecen todas nuestras novelas históricas.

V) Con el fin de ofrecer otros aspectos en la novela de costumbres, haremos también una reseña de las siguientes obras de imaginación: "LA CALANDRIA", conocidísima novela de D. Rafael Delgado, divulgada en todo el mundo, sobre todo desde que los cinematógrafos la popularizaron al proyectarla en la pantalla. "LA BOLA", primera de las novelas de D. Emilio Rabasa, con la

que tienen parecido distintas de nuestras novelas de tinte revolucionario de otra época. "LA HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO" debida a nuestro mejor costumbrista del siglo pasado.

VI) Terminaremos estos mal pergeñados renglones con nuestra muy humilde apreciación sobre "LA PARCELA" y "LOS PRECURSORES", de D. José López Portillo y Rojas, concluyendo, finalmente, con una brevísima ojeada sobre nuestra producción novelística del momento.

No podemos iniciar este humilde trabajo sin cumplir antes con un deber ineludible de gratitud, expresando nuestro más sincero agradecimiento a los insignes catedráticos de esta Universidad, quienes día tras día, se esforzaron por ilustrar nuestro espíritu, haciendo retroceder en él, los límites de la ignorancia.

Mucho sentimos que este breve estudio, como ensayo de nuestros cortos alcances y de nuestra inexperiencia, no sea sino agraz primicia de la simiente que con celo admirable fué depositada en nosotros durante los dos años que hemos cursado en esta Alma Mater. Quiera Dios que el día de mañana, con el

VI) Terminamos estos mal pergeñados renglones con nuestra muy humilde apreciación sobre "LA PARCELA" y "LOS PRECURSORES", de D. José López Portillo y Rojas, concluyendo, finalmente, con una brevísima ojeada sobre nuestra producción novelística del momento.

podemos iniciar este humilde trabajo sin cumplir antes con un deber ineludible de gratitud, expresando nuestro más sincero agradecimiento a los insignes catedráticos de esta Universidad, quienes día tras día, se esforzaron por ilustrar nuestro espíritu, haciendo retroceder en él, los límites de la ignorancia.

I) DEFINICION, ORIGEN E IMPORTANCIA DE LA NOVELA

Entre las distintas definiciones que se han dado de este género literario, transcribimos las siguientes: "Novela es la narración artística de sucesos ficticios, hecha principalmente con el fin de recrear el ánimo y de ambelesar la imaginación". Otra definición muy parecida a la anterior es la siguiente: "Llámase novela la representación artística de la belleza dramática de la vida humana, manifestada por medio de una acción interesante, narrada en lenguaje poético".

El insigne preceptista, D. Manuel de la Revilla no disiente notablemente en su definición de la novela; para él, "es una obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, pasiones y de costumbres. Para D. Antonio Gil de Zárate, las novelas no son más que castillos en el aire que otros se toman el trabajo de hacer para nuestro recreo.

Esta manifestación literaria es muy antigua; uno de nuestros insignes novelistas, el Lic. D. José López Portillo y Rojas, pudo decir, y con sobrada razón: "EL PRIMER HOMBRE QUE CONTO UN SUEÑO, O FINGIO UNA HISTORIA; EL PRIMERO QUE AGREGO A LOS ACONTECIMIENTOS REALES Y VERDADEROS RASGOS Y PINCELADAS DE SU PROPIA INVENTIVA, ESE HOMBRE FUE EL PRIMER NOVELISTA."

No todos los críticos están de acuerdo al señalar los orígenes de la novela; algunos pretenden ver su cuna en el "PANCHATANTRA" de los Vedas; otros señalan LAS MIL Y UNA NOCHES como la primera obra de imaginación, y no faltan quienes afirmen que la novela principió en Egipto, durante el segundo período tebano, hacia el siglo XII antes de nuestra era.

Recurriendo al Príncipe de la Crítica Literaria, al Maestro de toda Erudición, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, nos cercioramos de que su opinión concuerda con la de nuestro gran novelista jalisciense; "ES GENERO TAN ANTIGUO COMO LA IMAGINACION HUMANA". Así que apoyados en tan respetable autoridad, podemos admitir que la novela se pierde en la noche de los tiempos.

Algunas de las novelas más antiguas y cuyo nombre ha sobrevivido, son: "EL SATIRICON" de Petronio, que no es sino el relato de las depravadas costumbres que reinaban en la Capital del Mundo en tiempo de Nerón; "EL ASNO DE ORO", de Apuleho, como la anterior, inspirada en la obra de Luciano de Patras.

En Grecia muchas veces los filósofos echaron mano de personajes ficticios y de situaciones imaginarias para presentar sus enseñanzas en forma atractiva, sin pretender escribir verdaderas obras de imaginación. La primera novela griega de gran mérito, la primera también como novela sentimentalista es "TEAGENES Y CARICLEA".

En general puede afirmarse con la casi totalidad de los críticos que la novela nació en Oriente, pero bueno es parar mientes en que ello se debió a que Asia fué la cuna del género humano. Sobre este particular, muchos opinan que la novela no se trasplanta ni se propaga de un país a otro, sino que nace espontáneamente, al calor de la tendencia humana de comunicarse los engendros de la fantasía. D. Juan Bautista Enseñat, en la P. 29 de sus "LECTURAS LITERARIAS", dice a este respecto: "No puede decirse que la novela pasó de la India a Arabia, sino que los árabes empezaron a novelar más tarde porque su cultura empezó después."

Al principio, y en espera de llegar a su completa formación, la novela no era sino un relato más o menos ingenioso y divertido. Poco a poco fué

ahondando más y más en la psicología humana, descubriendo virtudes que alabar y vicios que corregir, logrando en poco tiempo ser el espejo más fiel de un pueblo y de una época, cobrando de esta manera mayor importancia.

En España los libros de caballerías prepararon a la novela un campo muy amplio; al desenvolver los sentimientos del amor ideal y del amor patrio, de los peligros y del gusto por las aventuras.....estaba anunciándose el advenimiento de la novela, la que efectivamente no se hizo esperar.

Séanos permitido recordar la enorme importancia que dicho género caballeresco tuvo no solamente en España, sino también en Inglaterra, en Francia, en Italia. Nadie ignoraba entonces los nombres de Cifar, Amadis, Florando, Primaleón, Lepolemo, Florisel, Lisuarte, Félixmarte, Esplandián, Duardos, Belianís, Lanzarote....Cada uno de estos héroes estaba animado por un amor ideal que hizo imperecederos los nombres de Oriana, Urganda, Archindea, Florisbella, Polinarda, Magalona, Isomberta....de quienes la Dulcinea, será un remedo.

En tiempos de Santa Teresa, todos los hombres conocían las hazañas de los famosos caballeros y los autores llegaron a encariñarse tanto con ellos, que si bien ignoramos que hayan llorado su muerte, sucede con frecuencia que cuando dicho protagonista tiene que sufrir una derrota, se le achaca a fuerzas sobrenaturales.

Hay una obra en la Literatura Española que contribuye mucho al advenimiento de la novela: "EL CORBACHO". Según la opinión del gran crítico santanderino, encierra a la Celestina y al Lazarillo de Tormes. Agreguemos que no faltan críticos para quienes la tragicomedia de Calixto y Melibea, es la primera novela realista, precursora del Quijote.

-6-

Los libros de caballería fenecen con la aparición de la obra maestra del Inmortal Manco de Lepanto, libro que abre la era de la novela moderna. Con la decadencia del espíritu caballeresco, la vida pacífica del campo sustituye al estruendo de las armas y se multiplica la novela pastoril. A la zaga del modelo italiano - LA ARCADIA de Sannazaro - vienen: la Diana de Jorge de Montemayor, seguida de su imitación, LA DIANA ENAMORADA; hay también que nombrar la GALATEA, El Pastor de Filida, La Constante Amarilis, y muchísimas otras de mérito inferior. Estas novelas tenían ambiente bastante reducido. Por otra parte, con la conquista del Nuevo Mundo, renació el gusto por los peligros y las aventuras, circunstancia que había de enriquecer nuestra literatura con las joyas inapreciables de la novela picaresca, de la que son preciados tesoros: El Lazarillo de Tormes, El Pícaro Guzmán de Alfarache, El Diablo Cojuelo, Rinconete y Cortadillo, El Gil Blas, La Vida del Gran Tacaño, obras éstas en las que debía inspirarse nuestra primera novela; bien considerado, nuestro Pedro Sarmiento, es el "doble", de Guzmán de Alfarache, de Pedro de Urdemalas, de Gil Blas, de Rinconete y Cortadillo....., de todos los pícaros que habían figurado como protagonistas de aquellas novelas y ficciones. Sin embargo, apresurémonos a decirlo, nuestro personaje actúa en un ambiente muy distinto, y, como lo diremos a su tiempo, la gran diferencia entre nuestro Periquillo y las obras del mismo género de la Madre Patria, es que nuestra novela, además de estar escrita con mayor desaliño, tiene un afán excesivo de moralizar.

Por lo que toca a la aparición de la novela en México, no puede haber duda sobre el particular; la casi totalidad de nuestros críticos, declaran que nuestro primer novelista fué el PENSADOR MEXICANO: "LA NOVELA ARRANCA SIN DUDA ALGUNA DEL PERIQUILLO SARMIENTO", obra de D. Joaquín Fernández Lizardi..."(1)

(1) José López Portillo y Rojas, "Ensayo sobre la Novela", presentado a la Academia Mexicana en 1906.

Uno de los decanos de nuestras letras, el distinguido Académico D. Luis González Obregón, opina que " el primero que demostró verdadero temperamento de novelista fue D. Carlos de Sigüenza y Góngora; el título de los "INFORTUNIOS DE ALONSO RAMIREZ....." es, según la docta opinión del autor de "MEXICO VIEJO" completamente novelesco. Y añade el ilustre literato: "Sorprende que sin haberse propuesto escribir una novela, le haya resultado algo con todo el sabor romancesco. "

Nuestro muy humilde parecer, es que tal libro, si bien con epígrafe un tanto parecido al de algunas novelas de aventuras, nunca fue considerado como verdadera obra de imaginación, ya que su mismo autor pretende relatar hechos completamente verídicos.

Por más que se haya dicho que Juan Piña Izquierdo escribió en México las primeras novelas, lo cierto es que no se publicaron aquí; sino en España, circunstancia que descarta a las "NOVELAS MORALES" de nuestra literatura para enriquecer el tesoro literario de la Madre Patria.

Sin duda que otras obras de imaginación se habían escrito con anterioridad a la fecha en que aparece nuestra primera novela de costumbres, pero ninguna logró los honores del pie de imprenta, lo que sucedió vgr. con "FABIANO Y AURELIA" de D. José González Sánchez; con LAS MEMORIAS PARA LA HISTORIA DE LA VIRTUD" de D. Jacobo de Villaurrutia, etc, etc

Considerando por otra parte que "LOS SIRGUEROS DE LA VIRGEN" no puede ser considerado absolutamente como novela, fuerza será admitir que nuestra primera obra de imaginación es EL PEQUILLO SARNIEMTO.

No queremos extendernos más sobre esta primera parte de nuestro trabajo que es la de menor importancia; digamos algo acerca de la

novela.

En primer lugar creemos que su gran trascendencia, estriba en el vasto campo que ofrece a quienes la cultivan, puede afirmarse que es casi ilimitado, comprendiendo todos los aspectos de la vida humana en sus múltiples manifestaciones; hay novelas heroicas, dramáticas, pastoriles, caballerescas, de costumbres, de tesis, de intriga, de aventuras, de viajes.....históricas, psicológicas, de reivindicación social. Como lo vemos, muy pocos asuntos están fuera de los lindes de la novela. Su importancia estriba también en razones intrínsecas. Veamos en qué términos se expresa un insigne literato mexicano que durante muchísimos años se ha dedicado a cultivar este género. D. Federico Gamboa, el decano de nuestros novelistas, nos dice en su conferencia del 3 de enero de 1914: "POR LO ILUSTRE DE SU ABOLENDO Y LO RANCIO DE SUS ORIGENES, LA NOVELA ES ACREEDORA A TODA CLASE DE MIRAMIENTOS Y RESPETOS, NO OBSTANTE LA MUECA DESPECTIVA CON QUE SUELEN ACOGERLA LOS ESPIRITUS FRIVOLOS, Y EL CALIFICATIVO DE LITERATURA POCO SERIA CON QUE EN OCASIONES OBSEQUIANLA QUIENES IGNORAN O FINGEN IGNORAR SU ALTA IMPORTANCIA Y SU INCONTRASTABLE TRASCENDENCIA".

Añadamos que mediante la novela, conocemos perfectamente cuanto se refiere a los pueblos y a las razas en determinados momentos históricos. Nada instruye tanto al hombre acerca de la idiosincrasia de una nación como la novela.

Hace nueve años, la Srita. Brita L. Horner publicó un folleto: "EL CARACTER MEJICANO REVELADO POR SU LITERATURA"; en dicho estudio, mediante el conocimiento de nuestras principales novelas la autora se percata de nuestras virtudes y de nuestros vicios; estudia en nosotros los sentimientos más importantes, tales como: la caridad, el amor filial, el sentimiento del perdón de las injurias, la cortesía, el amor al terruño, el patriotismo, la religiosidad,

la inclinación a la música y a la poesía, etc. etc. Da en la cuenta de los defectos más sobresalientes en nuestra clase humilde, tales como: el orgullo, la superstición, la imprevisión, la pereza, el afán exagerado por los juegos de azar, la tendencia al robo, al alcoholismo, al libertinaje, etc.. En una palabra, leyendo nuestras novelas, convive con nuestra sociedad, ve y palpa nuestro modo de ser.

Nadie puede negar tampoco la importancia de la novela histórica, sobre todo cuando se hace a conciencia; muy conocida es la exclamación de Agustín Thiérry al leer algunas obras de Walter Scott: "C'est mieux que de l'Histoire". En efecto, el creador de este género novelesco reproduce los personajes con tan admirable exactitud, que "parecen revivir y creemos verlos y hablar con ellos como si realmente existieran"; nos los representa en la intimidad de la vida privada, dándonos a conocer multitud de costumbres de antaño que la historia calla muchas veces, y las cuales, gracias a la novela histórica, no quedan perdidas para la posteridad. Desgraciadamente en esta clase de novela no hemos sido muy afortunados en México; nuestras producciones de esta índole más se acercan a las de Dumas que a las de Scott, y sabido está, con qué dureza, han sido calificadas las novelas históricas de los románticos franceses.... Pero no sería pueril candidez exigir a nuestra novela la exactitud histórica que no hemos logrado ni siquiera en nuestros manuales de historia? Nadie negará que muchas obras de imaginación han tenido en la historia del mundo extraordinaria importancia; algunas de ellas han ejercido acción muy benéfica, al paso que otras, por el contrario, fueron causa de grandísimos males.

Una novela que ha despertado muy nobles sentimientos en el mundo entero "LA CABAÑA DEL TIO TOM": esa "clarinada de amor y caridad" para con los in-

felices esclavos, preparó la libertad de la raza de color, la que debió su emancipación a la pluma de la ilustre novelista Harriet S. Beecher. Otra obra de este género es también acreedora a la desaparición de la nefanda costumbre que echó más de un borrón en la historia del mundo, escribiendo páginas de vergüenza y de infamia. Nos referimos a "CECILIA VALDES", o "LA LOMA DEL ANGEL", obra del gran novelista cubano D. Cirilo Villaverde, la cual puede considerarse también como una viril requisitoria contra la inhumana trata de esclavos o "el comercio del ébano", como entonces irrisoriamente le llamaron.

No cabe duda que las dos novelas que acabamos de citar, son las que mayores influencias de caridad y de civilización han realizado en nuestra América. Hay otras que tienen también un mérito muy grande: brindaron sus páginas para salir en defensa de la libertad conculcada por gobernantes que no reconocían más ley que su propio capricho y que no tenían más anhelo que el de eternizarse en el poder. Entre las mil obras de esta naturaleza podemos citar la muy conocida "AMALIA", en la que José Mármol protesta vigorosamente contra los abusos del tirano Rosas.

En cuanto a la labor desmoralizadora de este género, la trataremos al considerar sus relaciones con la Etica; por el momento señalaremos algunos motivos de la tardía aparición de la novela en nuestra Patria.

Las causas principales son las siguientes:

1) La prohibición de las obras de imaginación durante la colonia. España temía y con razón, que alguna de estas obras, fuera la tea incendiaria que exaltara los ánimos de sus súbditos en el Nuevo Mundo. La vigilancia a la que estaban sometidas todas las naves que llegaban a México, era muy rigurosa y muy contados volúmenes podían introducirse por contrabando, impidiendo así

que se despertara entre nosotros el gusto por esta literatura.

2) La censura previa, que era entonces de rigurosa obligación antes de publicar cualquier obra; los manuscritos tenían que mandarse a España en Busca del Vo.Bo. del Real Consejo de Indias, y por ese motivo, cualquier publicación era una empresa difícil y hasta imposible, cuando no se contaba con buenas recomendaciones y con abundancia de medios.

3) La escasa difusión de cultura. Si bien había algunos que la hubieran podido escribir, muy pocos hubieran sido capaces de leerla, de modo que se podría aplicar aquí esta parte del aforismo de Larra: "No se escribe porque no hay quien lea..."

No hay que olvidar que no es tan fácil como a primera vista parece, el publicar una novela; no basta como algunos creen, mal hilvanar relatos biográficos; se necesita el conocimiento profundo del idioma; el estudio serio de las costumbres, de los gustos, de las tendencias, de la psicología e idiosincrasia del pueblo al que se destina una novela. Este género es en realidad difícil, y tanto, "que no nace cuando quiere, sino cuando puede". Exige su aparición, como muy exactamente lo dice el insigne literato que tantos años dirigió la Academia Mexicana, "una sociedad formada ya, una vida intensa y consciente en actividad y cierto nivel general de cultura que convida a los autores a estudiar ideas, pasiones y costumbres bien caracterizadas, y permita al público lector comprender la obra, aplaudirla y recompensarla. Una sociedad heterogénea, hirviente y en formación, improvisada con elementos, no sólo disímiles, sino antagónicos, que no acaba todavía de ahondar y construir sus propios cimientos, y donde no han podido arraigar aún ideales comunes ni ha llegado a extenderse la red brillante y sutil de una misma lengua NO ESTA

PREPARADA PARA LA APARICION DE LA NOVELA".

Buena será que añadamos el parecer de un distinguido literato; el ya citado D. Antonio Gil y Zárate: "La novela es un género fácil cuando se trata sólo de contentar el gusto poco delicado del común de los lectores; pero ofrece sumas dificultades cuando ha de cumplir con su objeto y ha de satisfacer a las gentes morigeradas y entendidas. Es la obra donde más trabaja la imaginación; supone originalidad, sensibilidad exquisita, conocimiento profundo del corazón y de las costumbres; pide fuerza, vigor, y al propio tiempo flexibilidad de ingenio; exige un gran caudal de erudición para delinear con exactitud el carácter de los hombres célebres; y hace además indispensables las galas del lenguaje exigiendo facilidad en el manejo de toda clase de estilos."

Por desgracia hay que reconocer que antes de 1820, y aún años después, México distaba muchísimo de formar un pueblo homogéneo; la diferencia de clases, de costumbres, de razas, de lengua,....era todavía enorme; si no queremos engañarnos, tenemos que aceptar que todavía en nuestros días, no todos los habitantes de nuestro territorio hablan la hermosa lengua de la Madre España. Fuerza es también confesar que nuestra nacionalidad estaba aún muy lejos de encontrarse perfectamente delineada. Una parte notable de la población de México, la más importante por sus riquezas y por su cultura, el elemento español, no podía ser del mismo sentir que los criollos, y menos aún que el de los mestizos. Existía una discrepancia enorme sobre la actitud que debía adoptarse frente a los problemas ingentes de la nación ya libre....Con eso bastaba para mantener el país en efervescencia; pero todavía hay que añadir que merced a maquinaciones extrañas, los mexicanos de entonces tuvieron la desgracia de mantener una actitud lamentable frente a los españoles. Todo ello con-

tribuyó a que la nación distara mucho de ofrecer una sociedad tal y como lo exige la novela.

No estará por demás el traer a colación el sentir de un gran novelista mejicano, D. Federico Gamboa, cuya apreciación coincide perfectamente con la del Lic. D. José López Portillo. Dice el autor de Santa: "LA NOVELA ES EXIGENTE, SOLO ACLIMATA Y MEDRA EN LAS CIVILIZACIONES HECHAS YA, SOBRE QUE EN SI MISMA ES LA SUPREMA FLORESCENCIA DE UNA CIVILIZACION."

4) Otra causa de los luengos años que tuvimos que esperar este género literario, fué el motivo económico, siempre de importancia en la edición de libros. Si BIEN en México podíamos ufanarnos de ser el país del Continente que contó con la primera imprenta, es decir con el mayor elemento de civilización, sin embargo, carecíamos de fábricas de papel, motivo por el cual resultaba carísimo y solamente se daban a la estampa, libros de general importancia, ya del gusto del público, que si bien se interesaba un tanto por las obras de ciencia, sin embargo, en ese entonces, la novela no hubiera despertado ningún entusiasmo por falta de preparación en el público destinado a leerla.

Hay más: el número de habitantes de la Nueva España era muy reducido; durante la colonia, la cifra de nuestra población excedió poco los seis millones de habitantes, cifra de la que hay que restar el grandísimo número de analfabetos, de muchos que ni siquiera sabían hablar la lengua castellana, de los que nunca se preocupan por los libros que se escriben, y los que aún deseándolos, no podían comprarlos.... Por cada una de estas razones y por todas a la vez, el número de volúmenes que se sacaba en cada edición tenía que ser muy escaso, y por lo mismo los ejemplares resultaban muy caros. "Si hubiera quien costeara las ediciones!!"...., exclamaba D. Carlos de Sigüenza y Góngora, quien

dejó inéditos más de la mitad de sus escritos.

Si en la actualidad, después de 113 años de Independencia, si después de 24 años del triunfo de la Revolución, destinada a redimir al proletariado (sic), contamos todavía con más de 70% de analfabetos, en aquel entonces ese número forzosamente tenía que ser mucho mayor y resultaba casi inútil escribir novelas, ya que faltaban lectores.

5) Todavía en los primeros años de nuestra vida independiente, no fué posible celebrar el advenimiento de la novela; por desgracia los hombres de cierta cultura, los únicos que hubieran podido publicarla, estaban metidos en la política hasta la coronilla. "El ruido de las armas para nada dejaba sosiego". Las numerosas luchas intestinas que siguieron a nuestra emancipación, no sólo distrajeron los espíritus de las letras, sino que apasionaron a los individuos de los distintos bandos, de tal suerte, que la única preocupación de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas de aquella época, eran los odios y las venganzas de partido. Esto se ve claramente en el género que entonces florecía: la historia, en la que cada cual arreglaba los hechos según la conveniencia del bando al que pertenecía.

6) Hay también que señalar cierta falta de elevación de espíritu que caracteriza no sólo a México, sino más o menos a todas las naciones de Hispanoamérica, principalmente a raíz de la conquista de la Independencia. Nadie ignora en toda la América Latina, que después de cada asonada política, tras el cataclismo social que forzosamente trae un cambio de régimen, tras el derrocamiento de un gobierno, siempre sobreviene una conmoción social de mayor o menor intensidad, tiempo durante el cual, todas las pasiones se desbordan y se asiste entonces al tristísimo espectáculo de hombres que sacian hambres y sedes atrasadas, no sólo de alimento, de bebida, y de dinero, sino también de odio, de venganza y de "arrivismo". Apelamos aquí al testimonio de

cualquier hombre sincero que haya vivido en México los años de 1914, 1915 y siguientes.....

Conocemos un poco nuestra historia y no queremos en manera alguna engañarnos con fementidas ilusiones; anhelamos tener el valor para enfrentarnos con la triste realidad de los hechos acontecidos en nuestro país, y por desgracia nos convencemos de que después de cada revolución, el único anhelo, la primera preocupación de los que acaban de conquistar el poder, es tan sólo aplastar cuanto antes a sus enemigos políticos de ayer incurriendo en toda clase de arbitrariedades. Cualquiera que desee convencerse de ello, recorra las páginas de nuestra historia, desde el principio de nuestra vida independiente hasta el momento presente.

En medio de aquel torrente impetuoso de pasiones, ¿cómo podía aparecer entre nosotros la novela?...

7) Finalmente, otros motivos más que hay que tener en cuenta sería, por ejemplo, la imprecisión que tanto nos caracteriza, así a nosotros como a nuestros hermanos del Sur. Casi tenemos horror a las ciencias exactas; no nos gusta sujetarnos a rígidas leyes, huímos de lo perfectamente definido precisamente porque nos gusta la vaguedad, las medias tintas, y como ya lo dijimos, la novela exige cierta precisión, tanto en las descripciones como en los cuadros de costumbres, en los fenómenos psicológicos, en los conflictos de pasiones.....

En consecuencia, si bien en México abundaron los poetas, (había más poetas que estiércol), a causa de que la poesía deja libre campo a la fantasía del bardo, siguieron faltando los novelistas. Sirvanos empero de consuelo, el saber que fué México más favorecido que los demás países del Nuevo Mundo. El notable crítico peruano Luis A. Sánchez, ha dicho que entre nosotros aparece la novela primero que en los demás países de América Española y que es también más abundante, porque estamos más apegados a la tradición.

II) LA NOVELA EN SUS RELACIONES CON LA MORAL

Las múltiples clases de novela, la calidad vital de asuntos que trata y lo extenso de sus límites, permiten percatarnos de la enorme significación moral de este género, sobre todo en la literatura contemporánea. Tanto en Europa como en América, podríamos afirmar que el mayor número de publicaciones son novelas; no cabe duda que ellas han ejercido una influencia importantísima en la vida de los individuos y de los pueblos. Ya dijimos que la guerra de la esclavitud que causó tan terribles destrozos en la Unión Americana, se debió principalmente a la publicación de la CABAÑA DEL TIO TOM.

Como paradigma de novela de funestas consecuencias, podríamos citar el WERTHER, cuya aparición inició la lista larguísima de suicidios en el mundo entero.

Durante largos años este género literario fué considerado como intrínsecamente malo, precisamente porque con demasiada frecuencia solamente eran conocidas las novelas inmorales, no habiéndose parado mientes todavía en las que ejercen influencias bienhechoras. Así, vr.gr., el eminente crítico y moralista H. Hello, nos dice: "La novela tiene la pasión de la desdicha....le gusta chupar la sangre como un vampiro....Es golosa de la substancia humana. Disfruta viendo derramar lágrimas, con tal de que se viertan en vano...¿Sabéis cuando está orgullosa?...Cuando ha acumulado cierto número de horrores y los ha hecho paladear. La mala novela bebe con placer las lágrimas de un hombre perdido en el momento de creerse salvado...La mala novela detesta la misericordia que embotaría la punta de su puñal. Le gustan los desgarrros, quiere beber la sangre del corazón y darla a beber...Como la sangre así vertida no apaga la sed, el lector cada vez más hastiado, y siempre tomando su suplicio por su remedio, grita: ¡Más aún!&. Y la novela sigue vertiendo y y continúa abriéndose el abismo, y el hastío crece, como una llaga, que para divertirse, alguien ensanchara...."

Sin embargo, no cabe la menor duda que el fin de la novela, es el mismo que el de toda obra literaria: muchos críticos la consideran al igual que la poesía. D. Juan Valera, v.gr., nos dice en el Vol. XXI de sus OBRAS COMPLETAS: "Llamo a la novela poesía, aunque por lo general las novelas se escriben en prosa, porque no dejan de ser parte de la imaginación poética.... Toda buena novela tiene algo de poesía..."

Para cerciorarnos de la inmensa popularidad de que disfruta, el mismo autor nos dice: "La novela es lo más importante de la amena literatura. Puede decirse que es el único libro que lee la generalidad de los que leen." D. José López Portillo comparte la opinión del ilustre literato español: "La novela no es más que un género de poesía, pues radica en la tendencia a soñar y en el instinto ingénito a la emoción que palpita en el fondo de nuestra naturaleza...." La ilustre académica Da. Emilia Pardo Bazán, es del mismo parecer: "es el género más comprensivo e importante en la actualidad y más propio de nuestro siglo que reemplaza y llena el hueco producido por la muerte de la epopeya."

Veamos todavía la apreciación de otro distinguido literato; el Sr. Navarro Ledesma nos dice: "Los personajes de la novela, van metiéndose poco a poco en el alma del pueblo, quien concluye por adquirir la convicción de que son seres reales y efectivos de la vida, y allá en sus adentros, tal vez concede más importancia a ellos y a las ideas que expresan o representan, que a los mismos hombres del mundo. Después de estas consideraciones, ¿quién se atrevería, no ya a negar, sino a poner en tela de juicio la importancia trascendental de la novela...? Es pues el género que vamos tratando muy digno de llamar la atención no sólo del literato serio, sino del psicólogo, del sociólogo,....,del moralista. Tiempo es ya que desaparezca la falsa noción de que

todo cuanto lleva el título de novela, tenga forzosamente que ser inmoral o despreciable. En nuestro humilde concepto, una novela puede ser tan hermosa, tan sublimemente hermosa como una epopeya, y efectivamente, recordemos que una obra de D. José María de Pereda, Sotileza, ha sido denominada por la crítica, como "LA EPOPEYA DEL MAR Y DE LA MONTAÑA".

Siempre ha habido novelas excelentes, y distamos muchísimo de la vulgar creencia de que sólo merezca tal denominación, cuando se parezca a los inmundos engendros de Pitigrilli, Joaquín Belda, Carretero, Vargas Vila..

No obstante, hay que admitir que las obras que más abundan, no son siempre las mejores, pero apresurémonos a decir, que por desgracia, tal sucede, no sólo en la literatura y particularmente en la novela, sino en todas las manifestaciones artísticas. Siempre, al lado de lo bueno, encontramos lo perverso, y sería una necia sinrazón, condenar tal o cual género artístico, porque algunas de sus producciones sean inmorales...Un fusil o un revólver, pueden servir para cometer crímenes horrendos, pero pueden también convertirse en valioso instrumento para realizar brillantes hazañas...Lo mismo sucede con el pincel del pintor, con la pluma del literato, con el cincel del escultor

Si cada uno se esforzara en trabajar en la medida de sus fuerzas para desterrar toda manifestación artística inmoral, pronto se haría en beneficio de la sociedad, una expurgación completa de las mil obscenidades que nos rodean. Por desgracia, y ello habla muy a las claras de la degradación moral de nuestra época, las obras que más se exhiben, no son las que están más en conformidad con la moral y con la decencia. A la vista del público, se presentan, por regla general, los libros de literatura barata, de mancebía, y de burdel. A esto precisamente se debe que durante largo tiempo se haya tenido como postulado axiomático, sobre todo en Francia, aquella frase que estuvo muy en boga

y que constituía casi la única dirección de muchos moralistas, no solamente severos y excesivamente timoratos, sino hasta un tanto ignorantes: "LES ROMANS SONT COMME LES CHAMPIGNONS, LES MEILLEURS NE VALENT RIEN".

Otra frase también un tanto injusta y excesivamente severa, es la que afirma rotundamente: "JAMAIS FILLE CHASTE N'A LU DE ROMANS"...Ambas frases no dejan de encerrar un error manifiesto, pero son muy excusables; fueron dichas en el país de Emilio Zola, de Flaubert, de Eugenio Sué, de Paul de Kock, de los Goncourt, de los Montepin, de Soulié....y como circunstancia agravante, en una época en la que no sólo abundaba la novela pornográfica, sino que se desconocía en absoluto, cualquier obra buena de la misma índole. Nadie ignora que en Francia, donde todavía se juzga severamente a la novela, los grandes cultivadores de este género, además de los ya nombrados, v.gr., los dos Dumas, Víctor Hugo, Sardou, Jorge Sand, en una palabra, casi todos los novelistas de primera fila, son de tendencia inmoral o irreligiosa. Es también de notar que la patria de San Luis y de Juana de Arco, ha tenido mucho que esperar el advenimiento de un cultivador del género, que fuese completamente irreprochable, como v.gr. Pierre l'Ermite, mientras que España, si bien ha contado siempre malos novelistas, al lado de Caballero Audaz (que no hurta su nombre), hay excelentes escritores que no le hacen asco a la novela, tales como Da. Emilia Pardo Bazán, el P. Coloma, D. José María de Pereda, Ricardo León y tantos otros... En la tierra del Cid y de S. Fernando, más de un autor hubiera podido decir, y con sobrada razón, lo mismo que el autor de Pequeñeces: "Aunque novelista parezco, sólo soy misionero."

Seguramente no todos los que consagran su pluma a este género, escriben como si el mundo no fuese más que un vasto lazareto; buen número de novelistas saben respetarse a sí mismos y al público para el que escriben; muchos pueden ser leídos "por la más púdica doncella", y hasta podemos asegurar que

en sus páginas se aprenden virtudes y heroísmos. Tampoco faltan novelistas que son verdaderos sociólogos y con frecuencia las páginas de sus obras, sirven de cátedra y hasta de púlpito: "Armo yo mi tinglado en las páginas de una novela y desde allí predico a los que de otro modo no habían de escucharme, y les digo en su propia lengua verdades claras y necesarias que no podrían pronunciarse bajo las bóvedas de un templo." Después de leer la última obra de Ricardo León, ¿quién se atrevería a llamar inmoral a toda novela por el único motivo de llamarse de ese modo....?

En estos últimos años, si bien un tanto perplejo y presa del no sé qué, experimentado por Pierre l'Ermite antes de escribir y de "filmar" su obra maestra "COMO MATE A MI HIJO", un Ilmo. Sr. Obispo de nuestra República, D. Ignacio Valdespino, escribió una novela: LUPE, y hasta tuvo el atrevimiento feliz atrevimiento - de colocar en la primera página de su obra, las iniciales A.M.D.G. et B.V.M.G. Si para alguien fuera ello motivo de escándalo, culpe a su propia ignorancia. El ilustre príncipe de la Iglesia, pretendió nada menos que cooperar con su novela, a la regeneración de nuestro pueblo. Creyó también, y lo escribió explícitamente al final del prefacio de LUPE, que hay novelas que "conmueven, ennoblecen e ilustran...."

Dígase lo que se quiera, la cierto es que "cuando no es producto degenerado de una imaginación malsana, no es piedra de escándalo para los lectores, sino el verbo de las mil voces íntimas y desconocidas que resuenan en todas las almas y que claman: amor, poder, felicidad! Es la expresión de los sueños humanos en forma menos musical y cantable, pero más amplia y detallada que la del verso; trasunto fidelísimo del alma agitada por los pensamientos, afectos y deseos que engendra, atiza y levanta la vida; estudio psíquico, animado y hermoso que suele penetrar más hondamente en las ocultas sendas del corazón, que las embrolladas y fastidiosas disquisiciones de mu-

chos filósofos titulados".

Todavía podemos decir más: declaramos con toda sinceridad, que a pesar de haber leído algunos notables apologetas, confesamos que la defensa más brillante de la religión, la hemos encontrado en las páginas de una novela: en LA QUIJOTITA Y SU PRIMA, cuya lectura nos parece de gran utilidad moral para toda joven.

Aun sin haber logrado la dicha de conocerlo, y exponiéndonos a herir su modestia, podemos nombrar entre nuestros novelistas irreprochables, al Sr. Lic. Eduardo Correa, cuyas obras no podrían ser razonablemente prohibidas por el moralista más riguroso; sin embargo, son exclusivamente novelas: ALMAS SOLAS, LA RECONQUISTA, EL DOLOR DE SER MÁQUINA, EL PRECIO DE LA DICHA, LA SOMBRA DE UN PRESTIGIO, LA COMUNISTA DE LOS OJOS CAFES, LOS MODERNOS, LA CULPA DE OTROS. LOS MODERNOS. encierra algunos episodios quizá un tanto atrevidos, pero el mismo novelista previene al lector y lo prepara...

Es bueno conocer a tiempo los peligros para precaverse de ellos, pero no obstante, sería criminal imprudencia el despertar en las almas inocentes, malsanas curiosidades. No todos los hombres, ni mucho menos a cualquier edad, tienen que conocer los últimos pormenores de las miserias que afligen al género humano. Hay además otro peligro: muchos lectores de novelas, andan solamente en busca de pasatiempo y no de verdadera ilustración, circunstancia que mucho les perjudica, ya que sabido está que todos los extremos son malos. Sobre este particular recordamos que D. Antolín López Peláez, en su obra: "LOS DAÑOS DEL LIBRO", afirma: "Cuando menos la excesiva lectura de novelas viene a constituir un como suicidio espiritual, porque no deja lugar al pensamiento propio; quita el amor a la investigación científica, amengua el sentido de lo real, da nocivo predominio a la imaginación sobre las otras facultades anímicas, puebla de inútiles representaciones sensibles el entendimiento, turba

cón sus imágenes que causan impresión duradera y profunda...en una palabra, como acertadamente dice Rollin: "étouffent peu a peu l'amour et le gout du vrai."

Pero repitámoslo: el mal no está en el género sino en quien abusa de él. La novela no es responsable tampoco de que muchas veces el héroe manchego tenga tantos imitadores, que se pasan las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, leyendo novelas, siendo este abuso la causa de que no cumplan con sus deberes y de que quebranten su salud.....Todos estos excesos y algunos más, no provienen directamente de la novela; lo mismo les pasaría a tales personas, si en vez de leer novelas, leyeran historias, cuentos....vidas de santos....Todos esos extremos están fuera de la moralidad intrínseca de la novela.

Tratando este género en sus relaciones con la Etica, es indispensable decir algo acerca de la teoría de EL ARTE POR EL ARTE. Por más que sepamos que la casi totalidad de nuestros pensadores son partidarios de ella, tenemos en conciencia que sostener la opinión contraria, porque nos parece más razonable. Confesamos humildemente que esta parté de la investigación, es la que mayores dificultades nos ha presentado. He aquí algunas de las obras que nos sirvieron de consulta en este capítulo que no deja de entrañar grandes dificultades:

- | | |
|--|-------------------|
| 1) EL ARTE DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO | M. Guyot |
| 2) EL HOMBRE, LA VIDA, LA CIENCIA, EL ARTE | H. Hello |
| 3) L'ART ET LA MORALE | Sertillanges. |
| 4) ART ET SCOLASTIQUE | J. Maritain |
| 5) LES DRAMES ET LES ANGOISSES DE LA JEUNESSE | Dr. Gilbert Robin |
| 6) LA EDUCACION ESTETICA DEL HOMBRE | F. Schiller |
| 7) INNOCENCE ET IGNORANCE | M. S. GILLET |
| 8) VERS LE BEAU | A. Chabot |
| 9) PRINCIPIOS DE ESTETICA | A. Caso |
| 10) ESTETICA FUNDAMENTAL | Lacouture |
| 11) LE THEATRE ET LES MOEURS | A. Brisson |
| 12) LOS DAÑOS DEL LIBRO | Antolín López P. |
| 13) LES MALFAITEURS LITTERAIRES | E. Cornut |
| 14) INTENTIONS | Oscar Wilde |

Además leímos también distintos artículos sobre este tema en las revistas siguientes: LA REVUE DES DEUX MONDES, LES ETUDES, LA REVUE DES JEUNES, LE CORRESPONDANT, LA REVUE DES LECTURES, publicaciones de reconocida seriedad y en las que escriben las mejores plumas de Francia.

A propósito del último autor citado, Oscar Wilde, conviene hacer una aclaración; no merece ni mucho menos toda nuestra confianza; es imposible saber cuando habla en serio y cuando no; lo que afirma en una página lo niega en la siguiente, por más que a pesar de su ingenioso proceder, sólo engañe a los ignorantes y a los incautos.

Como resultado de la lectura y de la meditación de las obras citadas, nos declaramos partidarios, que si bien el arte y la moral son independientes, - el arte busca la belleza y la moral el bien - con todo, según nuestro modo de ver, quedarnos allí, es dejar sin resolver el problema, es permanecer a medio camino. Trataremos pues de llegar al fondo de la cuestión.

Por más que el fin de ambas disciplinas sea distinto, desde el momento en que el arte está ejercido por un hombre y se dirige a los hombres, se vuelve forzosamente tributario de la moral....." SI L'ART N'EST PAS HUMAIN PAR SA FIN. IL EST HUMAIN, ESSENTIELLEMENT HUMAIN PAR SON MODE D'OPERER. C'EST UNE OEUVRE D'HOMME QU'IL S'AGIT DE FAIRE, IL Y FAUT LA MARQUE DE L'HOMME.

Además, el arte no permanece en una abstracción absoluta, sino que forzosamente será contemplado por los hombres en quienes ejercerá mayor o menor influencia, y es también muy lógico pensar que en el artista que ejecutó, produjo también efectos morales, al menos que se pretenda que el artista debe ser completamente insensible... "L'OEUVRE D'ART A ETE PENSEE AVANT D'ETRE FAITE, ELLE A ETE PETRIE ET PREPAREE, FORMEE, COUVEE, MURIE dans une raison avant de passer dans la matiere, et elle gardera toujours la couleur et la saveur

de l'esprit".

Considerado a otra luz, el arte es la llamarada, la irradiación del espíritu, del ingenio y despertará por tanto sentimientos en el artista que la ejecuta y en los individuos que se extasían ante la obra maestra emanada del numen.... Los efectos morales que producirá el arte, serán a veces tan grandes, que determinarán actuaciones en la vida, siendo así el móvil decisivo de nuestros actos.

Tal parece ser la idea que encontramos en los PRINCIPIOS DE ESTETICA De D. Antonio Caso:.... "El alma del artista totalmente proyectada sobre el objeto de la intuición estética, NO POR ELLÓ SE DESLIGA DE LOS SENTIMIENTOS COLECTIVOS Y LAS IDEAS DE LA COMUNIDAD.... Un artista es un hombre de su época, de su raza y de su momento histórico, como diría Taine; por consiguiente, proyecta en su creación, LAS IDEAS DE SU TIEMPO Y LAS PREOCUPACIONES DE SU NACION...." Y aquí se nos ocurre preguntar, si tales ideas, si tales preocupaciones son completamente malas, perversas, ¿no tendrá nada que ver el arte con la moral....?

Sabido está que LEIBNITZ afirmaba que toda idea tiende al acto; si pues, una manifestación artística suministra ideas disolventes, que nos induzcan a ejecutar actos inmorales, nada más lógico que condenar dicha obra, tachándola con todo derecho de inmoral; si por el contrario, la contemplación de tal o cual cuadro nos trae ideas sublimes, podemos también en buena lógica, calificar esa nueva producción artística de sublime.

Además, toda fuerza moral, toda influencia, debe forzosamente sujetarse a una ley, so pena de convertirse en amenaza social. Y el arte, ¿no es por ventura una fuerza moral, una influencia...? al desconocer toda ley, ¿no llegará a producir el mal en vez de ser instrumento para el bien como toda potencia sabiamente ordenada?

Por otra parte, no cabe duda que el arte es la prolongación de la vida del artista e influye poderosamente en la del espectador. Engendra un ambiente nuevo en el que se desenvuelven nuestras facultades... Pero si ese ambiente es mefítico, pestilencial, ¿habremos de convenir en que nada tiene que ver con la moral? Hay más: el arte establece una sociedad espiritual entre el artista y los que contemplan sus producciones. Siempre las obras maestras han sido poderoso atractivo para las almas. En ellas vibra la sensibilidad, la imaginación, el corazón de una sociedad y de un pueblo... En ellas se disfruta el placer espiritual, se vive en comunicación con las facultades superiores del hombre... Pero si tal acervo de sensaciones sublevan en el hombre la parte bestial de nuestra corrompida naturaleza, si en vez de enaltecernos nos pervierte, ¿habremos de decir que nada tiene que ver el arte en tal perversión? Creemos sinceramente y no tenemos inconveniente en confesarlo, que si el arte pervierte en la sociedad el sentido moral, fuerza es admitir que se deberá a la falta de elevación, a la inmoralidad del conjunto de las obras de arte. Uno de los más rabiosos jacobinos, D. Ignacio M. Altamirano, así lo reconocía, y por lo mismo exclamaba: "...Nosotros deseamos la moral ante todo, porque fuera de ella nada vemos útil, nada vemos que conduzca a la dicha, nada que pueda llamarse verdaderamente placer; y como los sentimientos del corazón tan fácilmente pueden ser conducidos al bien individual y a la felicidad pública cuando se forman desde la adolescencia, deseamos que en todo lo que se lea en esa edad haya siempre un fondo de virtud. Lo contrario hace mal, corrompe a una generación y la hace desgraciada, o por lo menos, la impulsa a cometer desaciertos que son de difícil enmienda. "

El WERTHER de Goethe extravió muchas almas; más de un corazón puro ha debido sus desdichas a una novela de Jorge Sand; muchos de esos libertinillos de pacota, de esos calaveras silvestres y lampiños, como los llama Figaro, to-

man sus modelos en las novelas coloradas de Pablo de Kock y van a un presidio por ello de cuando en cuando.....

Podemos también afirmar que el arte se convierte en un afecto. Asimismo sucede en muchísimos aficionados a cualquier manifestación artística. Pero, ¿no será inmoral encariñarse con lo que sea torpe e indigno...? Sertillange, en su obra citada, trae a colación las palabras de Guyot: "El interés que despierta en nosotros una obra de arte, es consecuencia de una asociación de ideas que se establece entre nosotros, el artista y los personajes de la obra; es una sociedad nueva y participamos forzosamente de sus afectos, de sus placeres, de sus congojas, en una palabra de su suerte..."

Brunetiere es más categórico; el gran crítico francés afirma textualmente: "TOUTE FORME D'ART LIVREE A ELLE-MEME COURT LE RISQUE DE DEMORALISER.... DANS TOUTE FORME D'ART IL Y A COMME UN GERME OU UN PRINCIPE SECRET D'IMMORALITE". ¿No prueba esto cuando menos que existen vínculos muy estrechos entre el arte y la moral?

El ilustre dominico tantas veces citado nos dice todavía: "Cuando los griegos separaron el arte de toda preocupación religiosa y de todo contacto social y moral, principió para ellos la decadencia. Cuando los italianos del Renacimiento aplicaron en escultura y en pintura el amor de la forma por la forma, del arte por el arte, se deslizaron por una pendiente rapidísima, hasta un grado tal de corrupción, que en pleno cristianismo y ante los ojos de la corte romana, se vieron los excesos más bestiales del sensualismo pagano....Desde que el arte es todo y que el diletantismo mata los principios, el arte se despeña hacia la misma de la inmoralidad". Esta misma opinión está confirmada por un historiador jacobino nada sospechoso: Gustave Hervé, en las páginas 97 y 98 de su obra LA NOUVELLE HISTOIRE DE FRANCE, corrobora el aserto.

Para demostrar que sucede lo mismo con cualquier manifestación artística

ca, podemos citar aquí, en lo referente a la novela, el caso que hemos encontrado en seis autores de importancia: SERTILLANGES, LOPEZ PELAEZ, GUYOT, IGNACIO M. ALTAMIRANO, OSCAR WILDE. Sería necedad ir contra la evidencia. Nos referimos al novelista DOSTOIEVSKI; poco después que se publicara su obra CRIMEN Y CASTIGO, un estudiante de Moscou asesinó a un prestamista en las mismas condiciones descritas por el autor en su obra. Ciertamente, dice el Vizconde Vogüé en "Le Roman Russe", la intención del autor era muy distinta; quería impedir semejantes crímenes mediante el cuadro horroroso del suplicio íntimo que sobreviene al culpable, pero no previó la fuerza excesiva de sus descripciones.

Estamos seguros que otro tanto sucede a muchos de nuestros novelistas; creen tal vez realizar un obra buena, y no se percatan de que nuestra depravada naturaleza, en vez de parar mientes en las funestas consecuencias de lo perverso, se deleita mentalmente en cometerlo; más influye sobre nuestra corrompida naturaleza el atractivo del placer presente que la amenaza del mal venidero.

Con toda sinceridad declaramos, que a pesar de conocer perfectamente el aserto de D. Emilio Zola, y que en su boca y en su pluma no nos causan extrañeza, con todo, nos asombramos muchísimo de que el padre del naturalismo tenga tantos partidarios de su teoría artística.... Creíamos que toda persona decente no podría dejar de refutar la desvergonzada afirmación del autor de Naná y de tantas obras en las que se refocila la numerosa piara de Epicuro.... En su obra: LITTERATURE OBSCENE, Zola afirma: "CUANDO UN AUTOR TIENE TALENTO, TODO LE ESTA PERMITIDO.....YO NO SE LO QUE ES ESO DE ESCRITOR MORAL O INMORAL.....PARA MI NO HAY MAS OBRAS OBSCENAS QUE LAS MAL PENSADAS Y LAS MAL ESCRITAS....." No hay pues que extrañarse que de tan desvergonzada depravación haya salido más de una obra que merecía, según L'EVENTEMENT, "dos años de presidio", y que el mismo Emperador de Alemania haya dicho: "CADA OBRA DE EMILIO ZOLA, ES UN NUEVO SEDAN".

Sobre este mismo particular, un eminente prologuista, en el proemio de las "GREGUERIAS SELECTAS" de Martínez Sierra, nos dice: "Escribirlo todo, me parece justificable como expresión de un programa de sinceridad integral, SI HUBIESE TIEMPO Y MODO DE DECIR TODAS LAS COSAS ARTISTICAMENTE...PERO EL ESCRITOR....SE OLVIDA CON FRECUENCIA QUE ADEMAS DE ESCRITOR, ES HOMBRE Y DE QUE EL HOMBRE ESTA SUJETO A UNA LEY DE LIMITACION: Y EN CUANTO NO PUEDA DECIRLO TODO, DEBE SELECCIONAR...."

No se crea que tal modo de pensar es exclusivo de tímidos o de mojigatos. Podemos citar el testimonio de personas serias y hasta de críticos literarios. Uno de ellos, "JEAN MARIE" (Juan Pablo Echagüe), dice en su obra de crítica teatral, "TEATRO ARGENTINO", "DEBEMOS VELAR PORQUE NUESTROS ENSAYOS ARTISTICOS SE ORIENTEN HACIA EL LADO DE LA FE Y DE LA ESPERANZA...ES PRECISO INTRODUCIR EN EL ARTE PRINCIPIOS ESTETICOS SANOS Y ROBUSTOS, PARA QUE ACTUEN EN SU SENO COMO RECONFORTABLE LEVADURA MORAL...."

D. Victoriano Agüeros, en la pág. 187 de sus ARTICULOS LITERARIOS, dice hablando de Michelet, de Dumas, de Sardou.....: "Ellos son los autores de esa desmoralización que reina en la sociedad francesa: con sus teorías absurdas y anticristianas, con sus prédicas subversivas, con la inmoralidad con que llenan sus escritos, han perturbado el orden y sembrado en las almas la duda; han llevado la rebelión a las grandes asociaciones obreras y sembrado, aún en el seno de las familias, la semilla de la discordia y del indiferentismo. ¡Pobre pueblo donde no se respetan los sentimientos más íntimos del corazón!" Todavía en la pág. 189 encontramos: "....¿Para qué son las frases elegantes y gallardas si sólo envuelven principios corruptores? Esas obras que sólo fomentan los instintos de la materia, nada enseñan, ni deleitan, antes sirven sólo para dejar la duda en el alma y acrecentar la incredulidad que hoy se extiende por todas partes como abrasadora lava. ..." Y prosigue aún el ilustrado crítico (P. 201): "Encenagados muchos jóvenes en los charcos de asquerosa

corrupción (que no son otra cosa las novelas de ciertos autores franceses), respirando ese aire fétido de la impiedad, sin aquel respeto, aquel amor, aquella veneración propias del que tiene fe y profesa buenos principios, vemos con profunda pena que esas novelas escritoras sólo producen, no ya únicamente defectos de lenguaje....sino lo que es peor y más deplorable, ideas insolentes que escandalizan y revelan ausencia total de bondad y rectitud.."

Más claro no canta un gallo....Todas las apreciaciones críticas que preceden demuestran a las claras que se reconoce la bondad o la perversidad de las obras literarias, admitiendo por lo mismo, la responsabilidad moral de las producciones artísticas.

Pero volvamos al terreno más amplio del arte en su sentido lato. Veamos qué piensa Ch. Lacouture en su *Esthétique Fondamentale*. Sus líneas nos parecieron de tanta importancia que tuvimos que recordar el proverbio italiano de "traduttore, tradittori", motivo por el que no nos hemos atrevido a traducirlo. Helo aquí en su lengua original: (P. 340 Ed. de 1900) "Avec leur sens exquis du beau, les Grecs ont uni de la façon la plus intime le bien et le beau. Leur langue en porte témoignage, dans le Kelokagaton, elle associe les deux idées du beau et du vertueux. Socrate, Platon, Aristote, Plotin, tous les anciens ont toujours soutenu cette union du beau et du bien, de la beauté et de la vertu."(Estética de Aristóteles, p.22 y 23) Cicéron les déclare inséparables: DECORI EA VIS EST= UT AB HONESTO NON POSSIT SEPARARI (De Officiis, I). L'Esthétique moderne a été bien mal inspirée quand elle a pris pour base le divorce ou du moins la possibilité du divorce entre la beauté et la vertu, et quelle a proclamé plus ou moins ouvertement l'indépendance de l'art." "Ce mot seul irrite Ruskin, l'offusque comme un mensonge, un défi, une hypocrisie, ou le rire d'un crétin. De quelle liberté veut-on parler, de quelle indépendance et envers qui? Envers les lois éternelles.....? La doctrine des libéraux est que la liberté est une chose bonne pour l'homme quel que soit l'usage

qu'il en puisse faire. Folie insondable, impossible de considérer en face. Enverrez-vous votre enfant dans une chambre dont la table sera couverte de vins délicieux et de fruits les uns empoisonnés et les autres sains? Lui direz-vous: Choisis librement, mon enfant! Il est si bon pour toi d'avoir la liberté du choix! cela forme ton caractère, ton individualité....Si tu prends la coupe empoisonnée ou les fraises empoisonnées, tu seras mort avant la fin du jour, mais tu aura acquis la dignité d'un enfant libre....Non, l'art n'est pas et ne peut pas être indépendant de la morale, car celle-ci est une reine qui domine et mesure toute activité humaine. Artiste ou non, l'homme n'a qu'une conscience." "Vouloir séparer l'art de la morale c'est vouloir le découronnement et la ruine de l'art. En effet, le beau, qu'est-ce? C'est la splendeur de l'ordre; le beau morale ou la splendeur de la vertu, l'emporte sur tout autre, donc, en priver l'art, c'est le découronner. Le laid, qu'est-ce? C'est le désordre. Le laid morale ou le désordre du péché est la plus repoussante des laideurs pour une âme droite. Donc, l'art qui viole la moralité se ruine et se suicide....Quand l'impiété ou l'immoralité se trouvent associés au beau plastique ou au beau littéraire, ses beautés de forme deviennent d'autant plus dangereuses qu'elles sont plus séduisantes...Il y a là une sorte de trahison, de perfidie, car un secret instinct nous porte à voir dans la beauté le signe naturel de la bonté..."

Cita después Lacouture a Millet, quien en una carta dirigida a Th. Pelloquet le decía: La habilidad debe ser empleada por el pintor para el cumplimiento del bien."

Así que podemos decir que de ningún modo, y con justas razones, somos partidarios de la teoría del arte por el arte, y que la doctrina contraria, es para nosotros un postulado.

Sentada ya la influencia del arte en la moral, consideramos la lectura de novelas de gran importancia a causa precisamente de esa influencia que la no-

-vela ejerce en la moralidad del individuo. Sobre este particular afirmamos en primer lugar, que dicha lectura, debe ser considerada como un ACTO HUMANO, teniendo que ser por lo tanto, bueno, malo o indiferente, según sea la clase de lectura.

En vano se pretende que las lecturas no ejercen ninguna influencia en los lectores; la experiencia de todos los días afirma lo contrario. Veamos algunos casos:

Jorge Sand, en HISTOIRE DE MA VIE, hace esta valiosa confesión: "Mme. Genlis publicó en tiempo de la Restauración una novela que me parece es de sus últimas obras..... Yo tenía al leerla, diez y seis o diez y siete años, y aunque no me acuerdo bien de ella, sé que me impresionó hondamente y que esta impresión ha producido sus efectos EN TODA MI VIDA.

Luis Proal, en EL DELITO Y LA PENA, afirma: "He visto a varias jóvenes después de un amor extraviado, asfixiarse, vestidas de blanco, y puesta en la cabeza la corona de desposadas, por el mero hecho de haber leído este relato en alguna novela.

Doss, en sus PENSAMIENTOS Y CONSEJOS, nos presenta el siguiente cuadro: "Veis aquella joven aborrita en aquel libro durante gran parte de la noche?.... No ve ni oye. Devora y es devorada. ¡Qué interés, qué anhelo, excita en ella el drama! Todas las pasiones que se describen en el libro, se levantan en su corazón: el amor, el odio, la codicia, la venganza, la cólera, la desesperación ¡Qué caos de pasiones! ¡Qué flujo y reflujo de imágenes siempre nuevas en un mundo ficticio! Cuando la novela es inmoral, qué abominables miasmas penetran en el corazón, qué negras manchas recibe en su fantasíaCómo hierve la sangre en sus venas... Con qué viveza brilla entonces la centella que amenaza convertirse en devastador incendio... ¡ AH ! EL MOMENTO QUE SUCEDE INMEDIATAMENTE A ESTAS IMPRESIONES AKA- SO SEA TESTIGO DE UNA LALENTABLE CAIDA Y DE UNA RESOLUCION FATAL

Por otra parte, todos conocemos el antiguo adagio: "Las palabras mueven; los ejemplos arrastran." Y precisamente la novela finge ser historia; el autor la presenta como ejemplo vivo de actos que asegura ser ciertos. No es pues extraño que el lector propenda a la imitación de tales acciones.

Hay que considerar también que los escritores vierten en el libro sus conceptos envueltos en palabras, pero como acertadamente dice el autor de LOS DAÑOS DEL LIBRO, "Las crisálidas se convierten en mariposas que vuelan por todas partes y legiones de orugas roen en el jardín de la sociedad las hermosas plantas de la virtud."

Sí; una gota de tinta, puede producir arroyos de sangre. Cada línea que se escribe, es un surco que se traza en los cerebros de las muchedumbres. Todo pensamiento lanzado a la publicidad es semilla, que cayendo en terreno preparado, arraigará profundamente y dará frutos abundantes....

Dejemos ahora la palabra a una gran autoridad novelística. Paul Bourget, nos dice en "LE DISCIPLE: " Il n' est aucun d' entre nous qui, descendu au fond de sa conscience, ne reconnaisse qu' il n' aurait pas été tout a fait le meme, s' il n' eut pas lu tel ou tel ouvrage".

Así que, por regla general, siempre las lecturas dejan una huella más o menos profunda en el alma de quien las lee; ojalá que siempre los libros sirvan a los lectores "para enseñarles mucho y para mejorarlos..."

Es preciso advertir que donde hay peligro para unos, no lo habrá, ni siquiera remoto, para otros. de esta manera lo entiende el P. Luis Coloma, ya que en el prólogo de PEQUEÑECES advierte lo siguiente: "...Si eres hombre corrido y poco asustadizo, conocedor de las miserias humanas, y amante de la verdad aunque ésta amargue, éntrate sin miedo por las páginas de este libro,

que no encontrarás en ellas nada que te sea desconocido o se te haga molesto... Mas si eres alma pía asombradiza, si no has salido del entendimiento que engendra, no tanto la inocencia del corazón como la falta de experiencia, si la desnudez de la verdad te escandaliza, o hiere tu amor propio su rudeza, detente entonces y no pases adelante..."

Igual advertencia encontramos en un libro escrito en nuestros días por un novelista mexicano; sería ocioso nombrar la obra y el autor.

Siguiendo el comentario sobre el juicio con que han de discernirse las obras literarias, el insigne jesuíta, señala errores que existen en los dos bandos opuestos, y nos dice con atinado buen sentido, que ni los que proponen las crudezas de Emilio Zola, ni los que creen "que no conviene enseñar a los niños el credo y los Artículos de la Fe, sin introducir algunas prudentes modificaciones, están en lo justo."

Pensamos también con el ilustre académico, que no debe juzgarse inmoral, de buenas a primeras, una obra porque hable de vicios, sino que es preciso ver de qué modo los presenta... La pintura del vicio es inevitable como elemento de verosimilitud. Si se lo hubiese de proscribir en lo absoluto de la novela, todo un mundo de la vida real quedaría cerrado para los novelistas, sus obras resultarían impregnadas de un quimerismo gazmoño y fastidioso; podrían ser muy buenas, pero resultarían excesivamente aburridas. No cabe duda que el bien y el mal, la virtud y el vicio, del mismo modo que lo hermoso y lo feo, puede ponerse al servicio del arte; pero lo que no puede en manera alguna defenderse, es que so pretexto de necesidad artística, se nos pinte al crimen y al criminal con los colores más seductores. No puede negarse que en los grandes criminales hay una fuerza y una potencia natural que puede ser principio de belleza, pero si el crimen sale triunfante en todas sus empresas, si el vicio resulta ennoblecido y hasta canonizado, la impresión moral tiene que

ser desastrosa...Entonces el artista en vez de ser un bienhechor del género humano que le ayude en su ascensión moral, en su lucha contra los malos instintos, se convierte en verdugo, proporcionando un arte que en lugar de recrear, atormenta, y que en vez de sosegar el espíritu, lo desequilibra.

Volviendo al P. Coloma, en el prólogo de la citada obra, encontramos la más perfecta coincidencia con el aserto que vamos sosteniendo: "EL ESCRITOR QUE DA LA VOZ DE ALERTA CONTRA LOS VICIOS Y LOS SACA A LA VERGÜENZA PUBLICA, PINTANDOLOS CON TODAS AQUELLAS SUS NEGRAS TINTAS QUE SUFRE EL DECORO Y HACEN LA VISION ANTIPATICA Y ODIOSA, Y SE AYUDA ASI DEL MAL PARA HACER EL BIEN, A LA MANERA QUE LA PRIMAVERA SE AYUDA DEL ESTIERCOL PARA FABRICAR LA ROSA...", no cabe duda que, aun hablando del vicio, realiza en esas condiciones una misión noble y meritoria.

Pero desgraciadamente fuerza es admitir que en nuestros días la mayor parte de los novelistas que ponen al desnudo el vicio en todas sus manifestaciones, casi siempre, lo que buscan es el halago de las más bajas pasiones. Prácticamente la consideración de este aspecto es tan notable en la novela, que fué causa de la dolorosa exclamación de Etienne Cornut: "Autrefois il y avait quelque effort d'art, quelques voiles, dernier hommage au publique et a la pudeur; aujourd'hui c'est le blaspheme effronté, la passion bestiale, l'abjection pure qui sont offerts dans un langage que sa vulgarité meme et sa bassesse mettent au niveau de tous les esprits, et rendent par la meme plus dangereux...La plaie hideuse et vorace s'élargit, s'enfonce dans toutes les couches sociales et s'envenime par tous les courants méphitiques dont l'air est empesté. Si la France devait disparaitre dans quelque grand cataclisme, ceux qui verraient nos livres, nos musées, nos théatres et nos places publiques. sauraient parfaitement de quel poison elle est morte, et quels malfaitors l'ont tuée et souillée..."

Este mismo autor, hablando de las obras que se leen a granel entre nosotros:

dices: "de ces livres ou de ces feuilles qui circulent par millions, il suffit d'un seul pour jeter sur une vie et sur toute une descendance, des fanges indélébiles..." Bueno será recordar aquí la división de la novela en IDEALISTA, REALISTA Y NATURALISTA, ya que muchas veces esta clasificación está vinculada con el concepto de la moralidad.

Es preciso advertir de antemano, que tratándose de novelas, no es justo apreciarlas con todo el rigor con el que se juzga una obra dogmática o filosófica. Un novelista no es un doctrinario en toda la rigurosa acepción de la palabra y conviene dejarle algún margen, procurando no dar a sus afirmaciones el sentido más absoluto.

Hecha esta salvedad, digamos algo sobre cada una de dichas clases:

EL IDEALISMO EN LA NOVELA, viene a ser en nuestros días "rarissima avis", que sería preciso buscar con la linterna de Diógenes, y todavía con muy pocas probabilidades de feliz éxito. El idealismo no deja de presentar algún peligro, como es el escollo que consiste en el falseamiento de la conciencia y en el desfallecimiento que produce la consideración de ciertas sublimidades que nos parecen imposibles de realizar, y que tan sólo existen en las páginas de una novela o que son exclusivamente asequibles a un reducido número de super-hombres....Pero es casi pérdida de tiempo hablar de lo que casi ni siquiera existe.

EL REALISMO es quizá la forma más generalizada en la novela; pero cabe hacer distinción entre realismo y realismo. El que permanece dentro de los límites del arte, sin corromperlo, sin adulterarlo....el realismo moderado, de-certe, puede perfectamente admitirse. Existen de hecho multitud de escritores que siguen esta tendencia, entre los que figuran Da. Emilia Pardo Bazán, el P. Coloma, D. José María de Pereda, El Pensador Mexicano, D. Rafael Delgado, D. José López Portillo, el Lic. Eduardo Correa, Hugo Wast.... Tal y como lo

cultivan estos autores, no deja el realismo de ser digno de alabanza. Juzgamos modestamente que en este sentido, puede muy bien admitirse. Para estos autores, la verdad artística, sería el conjunto de las principales formas de la naturaleza, la quintaesencia de la realidad de la vida, la perfecta armonía de sonidos melodiosos.....

Es imposible prescindir de ciertos aspectos realistas; sería preciso muchas veces huír de la evidencia; en este sentido, muy bien podemos recordar las palabras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: "No hay en el mundo escuela alguna poética ni de otro género de arte, que se haya atrevido nunca a cargar con el sambenito de proclamar como dogma el desprecio del mundo objetivo, o exterior, o real, o como quiera llamárselo...En los reinos del arte se encuentran todos y todo es legítimo como sea bello, sin pedantescas excomuniones, sin hablar de ideales que mueren y de ideales que viven, y sin mezclar a la serena contemplación estética intereses ajenos de ínfima valía que sólo sirven para enturbiarla...Yo tengo en mis aficiones más de idealista que de realista, pero, ¿cómo he de negar al realismo el derecho de vivir y desarrollarse?...Es más: en cierto sentido amplio y generalísimo, soy realista, y todo idealista debe serlo, puesto que lo que él persigue, no es otra cosa que la realidad realísima, la verdad ideal, en una palabra, la única verdad que se encuentra en este bajo mundo." (P.359, V Vol. Ed. de 1908).

Es decir que el brillante juicio de D. Marcelino M. y Pelayo, viene a corroborar nuestro aserto al hacer distinción entre realismo y realismo.

Amado Nervo, parece tomar la palabra REALISMO en otro sentido. En LA LENGUA Y LA LITERATURA, nos dice: "El realismo no ha cumplido con los cánones de la estética, ni siquiera con los cánones de la vida...recibió el golpe mortal cuando los Goncourt dijeron: "El realismo no es sino un rincón de la naturaleza visto al través de un temperamento". Para Nervo, tal definición

encerraba la ruina de esa escuela, ya que según él, "si cuatro artistas pintan un rincón pintoresco, diferirán los cuatro de tal modo al pintarlo, que apenas podrán compararse los cuatro lienzos..."

Si hemos de dar crédito al más popular de nuestros poetas, el realismo no ha servido ni siquiera de Documento Humano. Para el ex seminarista de Jacona, "más verdadero resulta lo inverosímil aparente, lo extraordinario frecuentísimo en la vida, que la tabla rasa de las existencias sin relieve que se complacen en pintarnos los realistas"...Así que, termina finalmente: "La humanidad con razón se aparta de ellos decepcionada, procurando aire puro, harta de oler malos olores y de contemplar figuras contrahechas." No estará por demás hacer notar aquí que nuestro vate tepiqueño parece más bien darle al realismo el sentido que actualmente le damos al naturalismo....

En EL ARTE DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO, Guyot, parece ser de la misma opinión; en la p. 247 (Ed. 1931, traducida por Ricardo Rubio), afirma: "Nuestros realistas dicen: Todo debe ser feo en el hombre, pues en él domina la bestia; así pues, todas sus líneas de conducta, deben ser tortuosas, siniestras, horribles...El realista nos atribuye todas las enfermedades morales posibles en su espíritu, y muy afortunadamente, no realiza la comprobación al exterior...Para la mayoría de los realistas, la humanidad parece compuesta de brutos, de locos, de granujas. Después de haber prometido pintarnos la vida real, nos pintan sólo monstruosidades, es decir, en suma, excepciones....."

Hablando del pudor, Guyot, en la pa. 259 de su obra, se expresa diciendo: "Saben muy bien cómo se le hiere y lo han herido con frecuencia deliberadamente, para obtener uno de esos escándalos que se transforman en éxito de librería...."

Y como consecuencias de este género novelesco, el autor de LA IRRELIGION

DEL PORVENIR, afirma: "El realismo llega a poblar el mundo de alucinados, de histéricos, de maniacos" (P.261)

Como vemos, las opiniones sobre esta corriente literaria son bastante diferentes, precisamente por la elasticidad del sentido que puede atribuirse a la denominación, motivo por el cual nos parece que estuvimos acertados al establecer distinción entre las diferentes clases de realismo.

Diremos todavía algunas palabras sobre la novela naturalista. Sabido está que esta tendencia se presentó como reaccionaria de todas las demás escuelas, pero sobre todo del clasicismo. Según Da. Emilia Pardo Bazán, el naturalismo pretende someter el pensamiento y la pasión a las mismas leyes que determinan la caída de la piedra; considera exclusivamente las influencias físico-químicas, prescindiendo hasta de la espontaneidad individual. Pone de relieve a la bestia humana; no respira sino del lado de la materia, explicando cuanto se refiere a la vida por medio del instinto ciego y la desenfrenada concupiscencia, no parando mientes en lo más mínimo, ni en los principios morales, ni en la existencia del deber. Así que casi siempre tiende a sentar conclusiones del más fatal determinismo. Para él, los hombres no son más que víctimas de sus apetitos bestiales, contra los que no les es dado luchar... esas tendencias son morbosidades hereditarias forzosas e imperiosas... En una palabra, el naturalismo no considera al hombre, sino a ciertos hombres degenerados en último grado.

No hubiera podido ser de otro modo, ya que el mismo padre de la escuela naturalista, D Emilio Zola, afirma en la NOVELA EXPERIMENTAL: "Hay un determinismo absoluto para todos los fenómenos humanos. El hombre metafísico ha muerto y todo nuestro terreno se transforma en el hombre fisiológico..El hombre no es sino una bestia que piensa."

No es extraño que llegue hasta el aniquilamiento del interés dramático en la novela, el cual solamente puede realizarse cuando existe el libre

conflicto de voluntades, o el de la voluntad y la pasión, circunstancias que no presenta el naturalismo, ya que siempre y forzosamente el hombre ha de ser víctima de sus instintos.

Por regla general el naturalismo alardea de tosquedad, de grosería, tanto en el fondo como en la forma. Está ajeno de toda elevación moral, es esencialmente destructivo...Anda en busca febril de lo más escabroso, prescindiendo deliberadamente de todo lo noble, bello y elevado, y se complace en los horrores del mundo moral...Por algo se le ha llamado a esta escuela "de mancebía, de letrina, y de presidio". Por más que tales epítetos parezcan demasiado fuertes, tal es sin embargo, el acervo común e irremisible del materialismo de brocha gorda, del que pretende sentar como postulado ético el determinismo moral, declarando que en cada hombre hay solamente un "irresponsable" que puede vivir sin el menor escrúpulo entregado a sus más torpes pasiones.

En EL MAL DE LA EPOCA, D. Pedro Goyena afirma: "El naturalismo, bajo cualquier forma que se manifieste, en la sociedad o en el arte, es siempre corruptor deletéreo. Nos presenta sociedades industriales y mercantiles donde no hay lugar para lo más noble que tiene el ser humano...Sólo reproduce las formas de placeres degradantes, ya se ostenten en grosera desnudez, ya estén cubiertos con las galas de la imaginación."

Para López Peláez los naturalistas no son "sino rebuscadores de cloacas, revolcadores de cieno...que recogen todos los detritus arrojados a la vía pública, coleccionan y miran con lentes de aumento las degeneraciones, las anomalías, las crisis nerviosas, los casos patológicos, las mil variedades morbosas de la especie humana....y hacen de sus novelas sentinas de lujuria, clínica de enfermedades secretas, gusaneras del vicio, basureros nauseabundos e la podredumbre social, de donde hay que apartar pronto la vista, porque el estomago, por fuerte que sea, no resiste mucho tiempo su hediondez..."

A esta clase de novelas muy bien puede llamárseles fuente de concupiscencia, de inmoralidad y de locura... Tal literatura no puede dejar de ser corruptora de costumbres, atizadora de pasiones, y trastornadora de cerebros.... A causa de ella se ha dicho: "De los centros editoriales más importantes, como de las fuentes de los abismos brotan con ímpetu de cataratas, diluvios de tinta venenosa; la inmensa ola negra que lleva en su seno fuerza de explosivo...; sumergiendo al orbe en sus impuras heces y en sus amargos posos y corrompiendo la atmósfera con sus deletéreas emanaciones".

Payot, en su LITERATURA CONTEMPORÁNEA, se expresa de este modo: "La literatura contemporánea es casi en su mayor parte una glorificación del acto sexual.... A creer a muchos de nuestros novelistas, el más elevado, el más noble fin que pueda proponerse un sér humano, es la satisfacción de un instinto común con todos los animales."

Pero de ningún modo hay que achacar este mal a la novela en general, ya que la "culpa no está en el género, sino en quien lo maneja".

A pesar de la libertad de imprenta, no llegamos a comprender cómo pueda únicamente hacerse manifiesta propaganda de multitud de folletos, no solamente inmorales, sino hasta de publicaciones que tienen por fin inmediato la ruina de la sociedad. Tales nos parecen entre otros, los libelos de la colección Leguz, los cuales, a ciencia y paciencia (íbamos a decir de criminal tolerancia), no sólo se exhiben, sino que se anuncian desvergonzadamente en hojas sueltas que se reparten a manos llenas entre toda clase de personas, sin la menor consideración de edad o sexo...

Declaramos que es un contrasentido, como muy bien lo dice el autor de LOS DAÑOS DEL LIBRO, que es una iniquidad manifiesta "castigar al autor material no al autor moral, al que pone bombas explosivas en las calles y no al que pone bombas explosivas en el cerebro... Al que mueve el puñal y no al que

mueve al asesino..."

No estará por demás recordar la docta opinión de Amado Nervo sobre los realistas exagerados y sobre los naturalistas; según el más popular de nuestros poetas, esas tendencias de la novela, llegan a la negación de todo arte y de toda belleza; presentan con lujo de detalles escenas horripilantes; sirven por regla general de insulto al país donde viven, ejerciendo la muy innoble tarea de pervertir a la niñez y a la juventud. Pudieran muy bien contar las estrellas del cielo, o respirar perfumes de fragantes flores, pero como tienen el sentido moral estragado, la propia degeneración los lleva a deleitarse groseramente, respirando el vaho inmundo de albañales y sentinas, divirtiéndose en contar las burbujas pestilentés de la materia purrefacta... Buscan algunos miserables en quienes la degeneración llega a ser completamente morbosa, y tienen el cinismo de proclamar a voz en cuello y a los cuatro vientos a cuantos quieran oírlos: "ASI ES, ASI DEBE SER LA SOCIEDAD."

A toda persona decente le incumbe la obligación de poner un severo mentís a semejantes afirmaciones, principalmente protestando contra semejantes disparates y dejando de comprar tales obras. (1)

Permítasenos al terminar este capítulo, hacer una declaración de principios sobre el arte y la moral. La encontramos hecha a nuestro gusto, en el siguiente extracto, debido a la inspiración del muy conocido poeta argentino D. Carlos Encina; lo extractamos de su CANTO AL ARTE:

(1) Según afirma Etienne Cornut, en París se formó una liga contra la pornografía, sobre todo en las publicaciones destinadas a la niñez y a la juventud; en ella figuraban muchísimos miembros de gran importancia: académicos, senadores, diputados, altos empleados del gobierno, banqueros, comerciantes, industriales.....

¿No haría falta establecer una asociación parecida en México?

¿Qué es el arte?... Un destello de Dios vivo

Que hasta el alma del hombre se desprende;

Allí sus formas el artista encuentra;

Allí el poeta su palabra enciende.

¡Artistas, sacerdotes de lo bello!

Vuestra misión sobre la tierra es santa:

Dios es del arte la sublime idea;

Que su revelación el arte sea.....

C A P I T U L O I I I

D. JOSE JOAQUIN FERNANDEZ LIZARDI,
EL PERIQUILLO SARNIENTO y
LA QUIJOTITA Y SU PRIMA.

Con el fin de no alargar demasiado el presente trabajo, no diremos nada sobre la vida de nuestro primer novelista; muy distinguidas personalidades se han ocupado ya de la biografía del Pensador y creemos que muy poco hay que añadir a lo que han escrito D. Luis González Obregón y el Dr. Spell.

Antes de principiar el estudio de sus obras de mayor importancia, solamente deseamos consignar aquí algunos juicios sobre ellas.

D. Francisco Pimentel afirma que "la más notable, la mejor, la más leída de las obras de Lizardi, es El Periquillo Sarniente". _ D. Luis G. Obregón en sus APUNTES BIOGRAFICOS, se expresa así : ... Pocas obras mejicanas han alcanzado el número de ediciones que El Periquillo. Es novela realista y profundamente nacional.... El novelista como anatómico muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas.... ENTRA A LOS CONVENTOS Y SALE INDIGNADO A REVELAR SUS MISTERIOS REPUGNANTES (Sic)... Desciende a las "masas" del pueblo infeliz y se compadece de sus miserias y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte y se identifica con él en sus dolores, y llora con él en sus sufrimientos y en su abyección. El Pensador es un apóstol del pueblo, y por eso, éste lo ama todavía con ternura, y venera su memoria como la memoria de un amigo".

D. Guillermo Prieto juzga al Periquillo como "La obra más popular y más trascendental de las que produjo la docta pluma del Pensador... Es un gran libro para México; es una atrevida personificación de nuestra so-

-ciedad en aquella época; es un sagaz pretexto para perseguir la maldad, la ignorancia y los abusos, desde la cuna del niño hasta el sepulcro del anciano; es un conjunto animado, palpable y militante en que se inspira la libertad, se ama la virtud y se alumbran los abusos del crimen; es el libro-anatema contra los vicios de la colonia, y la justificación más fundada y más elocuente de nuestra Independencia. Es el primer libro en cuanto a la intención social y la aplicación de los remedios más eficaces a nuestros envejecidos males...."

Veamos ahora cuál es la opinión de un crítico ya citado, sobre la Quijotita y su Prima; González Obregón nos dice hablando de esta obra: "Tengo para mí que la Quijotita es una novela que participa de un carácter didáctico y de un carácter filosófico!... Los caracteres de los personajes están bien sostenidos desde el principio hasta el fin de la obra... Tiene escenas tan chispeantes como graciosas. El lenguaje empleado por el autor es fácil y fluido, si bien es cierto que no podemos llamarlo enteramente correcto, sí debemos confesar que es netamente mejicano. Una de las grandes cualidades es su pronunciado color nacional. Nuestras costumbres están en ella pintadas con exactitud. Nuestros tipos se hallan allí fielmente retratados; hablan con nuestros modismos y los giros propios de nuestro idioma; tienen nuestras virtudes; adolecen de nuestros defectos; piensan como nosotros, en una palabra, conocemos desde luego que son mejicanos los personajes que figuran en las escenas de la Quijotita. Es pues una obra de valor inapreciable para nosotros, porque es una obra completamente nacional...."

Por más que no hayamos de analizar ni siquiera de estudiar someramente los Folletos de Lizardi, sin embargo, creemos ver en ellos la huella de la vena burlesca del Pensador; basta leer los títulos para cerciorarnos de que nuestro primer novelista tenía facilidades para la sátira.

Se dijo, y con razón, que los títulos de cada capítulo de las novelas

de Víctor Hugo, constituyen de por sí, una obra de arte, y que por ellos puede juzgarse cuál haya sido el talento gigantesco del gran literato francés. Se nos ocurre decir otro tanto de nuestro novelista. Parece que se ingenió buscando los epígrafes de sus folletos; en todos ellos chiporrotea la mala intención y asoma la vena burlesca.

Como paradigma de lo que vamos afirmando, vayan los siguientes:

"QUE RESPONDAN LOS JURADOS, SI SON NECIOS O COMPRADOS"

"NO REBUZNO CON MAS TINO, EL POBRE ALCALDE ARGELINO."

"QUIEN LLAMO AL TORO, SUFRA LA CORNADA".

"UN FRAILE SALE A BAILAR Y LA MUSICA NO ES MALA"

"SI MUERE EL FRAILE TRAIADOR QUE SEA EN LA PLAZA MAYOR."

"ORACION DE LOS CRIOLLOS HECHA POR UN GACHUPIN"

"SI EL GATO SACA LAS UÑAS SE DESPENDE EL CASCABEL."

"EL CASTILLO SE RINDIO, PERO LA CATEDRAL NO."

"UN COYOTE CONVERTIDO, LES PREDICA A LAS GALLINAS."

"PESCOZON DEL PENSADOR, AL CIUDADANO CENSOR".

"QUE EL GOBIERNO DUERMA MAS, Y NOS LLEVA BARRABAS.", et. etc.....

Imaginamos que el solo anuncio de esos títulos era gran aliciente para la venta de tales folletos y creemos ver en ellos disposiciones brillantes de escritor intencionado.

Digamos para terminar que sus contemporáneos creyeron ver en los escritos del Pensador, una influencia bastante directa de Quevedo, principalmente en lo que respecta al carácter burlesco de este autor.

Intententemos ahora hacer un breve estudio sobre El Periquillo, acompañándolo en las principales escenas de la obra.

EL PERIQUILLO SARNIENTO.

Indudablemente que al terminar de leer esta novela, el paciente lector compartirá el juicio de los críticos: "El Periquillo es una obra cansada."

Nos parece que hay en ella material para escribir tres o cuatro obras, pero el autor sufrió las consecuencias de su exuberancia de ideas. Algunos se han atrevido a decir que Lizardi no trazó de antemano el plan de nuestra primera novela, sino que iba insertando en ella cuantos episodios imaginaba, sin atender en lo más mínimo a la unidad de acción.

El desaliño ^{es} no se detiene en el fondo de la obra: alcanza también a la forma. El estilo no tampoco de lo más selecto. El Pensador era tal vez capaz de habernos dejado una obra más pulida, pero su única preocupación era escribir de prisa, y parece que rara vez se detuvo a leer nuevamente sus escritos. Tal suele ser el escollo de los que poseen cierta facilidad e el manejo de la pluma.

Por otra parte, el mismo Lizardi no niega ese defecto de la mejor de sus obras:.... Yo mismo me avergüenzo de ver impresos errores que no advertí al tiempo de escribirlos...."

Empero no deja de reconocer que debía ser más cuidadoso, ya que confiesa que " debía escribir con sosiego y sujetar mis escritos a la lima... Nos da sin embargo el motivo que atenúa un tanto sus imperfecciones: " Escribo mil veces en medio de la distracción de mi familia y de mis amigos.

Esta primera novela de costumbres, originó muchas discusiones y hasta fue causa de algunas censuras demasiado subidas de tono. El más despiadado e injusto de los críticos que se ensañaron en D. José Joaquín Fernández Lizardi, fue "RANET", quien se expresaba de la siguiente manera: "Al Pen-

-sador Mojicano lo conocemos como autor de una obra disparatada, extravagante y de pésimo gusto; de un romance o fábula escrita de feo modo, bajo un plan mal inventado, estrecho en sí mismo y más por el modo con que es tratado...." "Comenzamos la relación y nos vamos hallando con sucesos vulgares, fatales siempre al interés...." Y así por el estilo seguía desbarbando el tal RANET, quien debió ese alias al Pensador. En sus afirmaciones siguientes, decía que en El Periquillo, no figuraban más que personajes de ínfima ralea y su juicio nos parece demasiado injusto; es cierto que figuran en la novela protagonistas de baja estofa, pero fuerza es notar, que tampoco faltan hombres de bien, como D. Pedro Sarmiento, el Coronel, D. Antonio,.

Es innegable que la obra de Lizardi tiene defectos, pero en cambio, no carece de méritos, y la crítica imparcial se debe señalar unos y otros. Comparada con las obras que le sirvieron de modelo, puede decirse que se les asemeja, aunque en obsequio a la verdad, debemos confesar que nuestra primera novela costumbrista, es más cansada y abunda más en digresiones que las obras que le sirvieron de paradigma.

Nunca perdona el autor la menor ocasión para "empalagar con una cuaresma de sermones", y en esto consiste, según el sentir general de la crítica, su principal defecto.

Con todo, muchos de los episodios que relata, son interesantes, y la parte dogmática podría perdonarse si no fuera tan larga e incesante.

Buena es para mí mientes en que sería una injusticia tratar la obra con excesiva severidad, tal y como en nuestros días se juzgaría una obra de imaginación. De más de un siglo a esta parte, se ha perfeccionado la técnica de la novela; ya se ha definido con mayor precisión; sus nuevas manifestaciones responden a un gusto que se ha ido depurando con el tiempo, guiado por

la sana crítica. ¿A quién debería extrañarle que los primeros pasos sean un poco titubeantes?... No olvidemos que D. José Joaquín Fernández de Lizardi fue el primero que se atrevió a publicar una novela en México y por tal motivo, mucho se le debe perdonar.

Así pues, la opinión más acertada es la de D. Ignacio Manuel Altamirano, quien da la siguiente apreciación de Lizardi como novelista: "Si algo puede tacharse al Pensador, es su estilo, que sea intencionalmente, o porque no pudo usar otro, es vulgar, lleno de locuciones bajas y de alusiones no siempre escogidas. Pero ciertamente, si hubiese usado otro, ni el pueblo lo habría comprendido tan bien, ni habría podido retratar fielmente las escenas de la vida mejicana.... En cuanto a la forma del Periquillo, no puede acusarse al Pensador de no haberla hecho más elegante. El no tenía más que los modelos antiguos que imitar y los imitó cuanto pudo. El Periquillo está modelado en el Quijote, en Rinconete y Cortadillo, en el Pícaro Guzmán de Alfarache, en el Gran Tacaño y en el Gil Blas. Las aventuras del héroe están narradas con método y conservan su interés hasta el fin, como las del Gil Blas con el que tiene mayor semejanza.

Antes de acompañar al protagonista por los vericuetos de la obra, detengámonos y consideremos lo que Lizardi contestó al que afirmó "que el arte que gobierna toda la obra es el de bosquejar cuadros asquerosos..." En la respuesta a semejante candidez, el Pensador arremete con una de sus acostumbradas sátiras: ¡Válgate Dios por inocencia!... Que no advertirá este censor que cuando se hace así es necesario, natural, conforme al plan de la obra y con arreglo a la situación del héroe?... Un joven libertino, holgazán y perdulario, ¿con qué gentes tratará comúnmente, y en qué lugares le acontecerán sus aventuras?... ¿Sería propio y oportuno introducirlo con los padres fernandinos, ponerlo en oración en las santas escuelas, o andando el Via Crucis en el convento de San Francisco?.....

Nosotros estamos perfectamente de acuerdo con nuestro gran costumbrista y defendemos la obra del mismo modo como él la defendió. No cabe duda que un hospital, por ser templo del dolor, es muy respetable, y nunca la burla debe atacar la paz de los sepulcros... Pero admitimos no obstante, que traiga el autor a colación algunas de las escenas como las que nos refiere el Periquillo, con el fin de poner de manifiesto los abusos que se cometían en esos lugares por más que merezcan todo respeto, precisamente para que la sociedad esté al tanto de esos abusos y ponga coto a tales indignidades. Si hubiera que parar mientes en semejantes cosas, muchos y muy graves defectos sociales quedarían en la sombra y en ella buscarían su mayor cómplice y protección.

En cuanto al estilo de la obra, no debemos perder de vista que nuestro autor, más que un literato que escribe para un cenáculo de eruditos, es un periodista popular que carece de preocupaciones de estilo, de frases efectistas, de expresiones rebuscadas... de perfección estética. Como muy bien lo ha dicho el distinguido y erudito Sr. D. Carlos González Peña, sus obras, y más El Periquillo tenían por fin, en lo político, la reforma, y lo social, la moralización de la sociedad. Se nos ocurre que más que nadie y mejor que ninguno de los novelistas, Lizardi adoptó el conocido lema de primitivo teatro: "CASTIGAT RIDENDO MORES".

No debe extrañarnos, ya que nuestro novelista escribía para el pueblo, empleara palabras y expresiones populares, tanto que a veces, al aplicarse demasiado a transcribirlas, cae en la grosería.

Conviene advertir también que Lizardi no fue hombre de grandes estudios, sino más bien un autodidacta, lo que perfectamente puede apreciarse en sus obras, las cuales se van puliendo, a medida que adquiere mayor ejercicio y va tomando en cuenta las observaciones que se le hacen, aunque no

siempre con la caridad o por lo menos con la debida moderación que hubiese sido deseable.

El Periquillo, como muy acertadamente lo dice el Sr. Licdo. D. Julio Jiménez Rueda, "entronca en la rama frondosa y genuinamente española que se llama la novela picaresca, realista como ella, picante y aveces grosera como sus hermanas del Siglo de Oro español, alimentada como ella por la sangre misma del pueblo e iluminada por el mismo sol que alumbraba las miserias de los pícaros de carne y hueso que vagabundeaban por Madrid."

En el Periquillo Lizardi fustiga cuantos vicios presencia en la sociedad de su tiempo; echa el descrédito y el ridículo sobre tales o cuales malos hábitos; reproduce tan fielmente el ambiente de nuestra Patria, que nos atreveríamos a decir que llega a la suprema aspiración de los más distinguidos novelistas: LA CREACION DE CARACTERES.

El mismo protagonista de la obra es el tipo más acabado del hijo de familia que no aprende un oficio que tiene que pasarse la vida como sucedía con frecuencia a los mayorazgos de las familias españolas.... Los padres del protagonista merecen también párrafo aparte; el padre es la personificación del buen sentido; la madre, es la pobre mujer que lo sacrifica todo, con tal de que nadie diga que su hijo está aprendiendo un oficio y prefiere exponerse a la mayor miseria, pero no deja por ello de ser esclava del qué dirán.....

Lo que se propone el autor es presentarnos una autobiografía (al parecer falsa) tan extensa, que dentro de sus lindes quepan todos los tipos y todas las escenas posibles e imaginables; forzosamente tiene que suceder que habrá en la obra muchas altas y bajas. El mismo autor nos lo advierte: "Unas veces me advertiréis serio y otras tan trivial y bufón como un Bertoldo. Ya leeréis en mis discursos retazos de erudición y rasgos de elocuencia y ya

veréis seguir un estilo popular mezclado con los refranes y paparruchadas del vulgo." Como vemos, ya antes de que se lo dijeran algunos críticos ralevolos, ya Lizardi se percataba de que escribía de ese modo y lo hacía a sabiendas persiguiendo un fin determinado.

Una de las costumbres contra la que arremete desde el principio, es la de alimentar a los hijos recurriendo a "chichiguas"; llega a tener palabras muy fuertes contra las madres que abandonan a sus hijos, diciendo que cometen un verdadero atropello contra la naturaleza y que lo hacen "con escándalo de la perra, de la gata, de la burra y de todas las madres irracionales."

Parece que Lizardi, si bien no había leído a Fernando Nicolay, tuvo antes que el famoso autor francés, conocimiento perfecto, de los grandes alientos que reciben los niños cuando se alaban sus defectos y no se corrigen sus malas costumbres; "Déjelo Ud., es niño, es propio de su edad, no sabe lo que hace....¿Cómo ha de comenzar por donde nosotros acabamos?...." Tales eran las expresiones con que se excusaron sus defectos nacientes. Refiriéndose a este modo de educación, nos dice el Pensador: "así viví en mi casa los sesenta primeros años que vi el mundo. Es decir viví como un mero animal, sin saber lo que me importaba saber y no ignorando mucho de lo que me convenía ignorar"

Otro defecto contra el que truena el autor y que es muy extendido en México, sobre todo entre el vulgo, es la manía descortés de poner apodoés. Digamos que tal costumbres es general en todo el mundo, entre gente si educación y en ninguna parte le falta su alias a cualquier hijo de vecino. Nos refiere Lizardi el origen de su apellido gratuito y más de una vez dirá en la relación de la obra, que fue para él, motivo de vergüenza. Recordemos vgr. cuando está en la hacienda en compañía de personas de educación y llega de repente Januario, quien pone al corriente a todos del sobrenombre de Pedro Sarmiento, dejándolo completamente avergonzado.

Así. que aprovechando la propia experiencia, Periquillo dirá a sus hijos: A vuestros hijos jamás les permitáis poner sobrenombres, advirtiéndoles que esta burda manía, cuando menos, arguye un nacimiento ordinario y una educación muy grosera... estos nombres son injuriosos de por sí... prueban en el ánimo del que los pone o los dice, un alma baja o corrompida" En seguida aprovecha la oportunidad para sentar cátedra de erudición sobre tal costumbre, trayendo a colación las costumbres romanas y recordando que las leyes de Castilla ponían severas penas a los que tal hacían y ~~HASTA~~ cita un texto evangélico sobre este particular.

Otro consejo de importancia que dejará a sus hijos es el respeto a los ancianos: "Sólo el ser viejo es un motivo que debe ejercitar nuestro respeto. Las canas revisten a sus dueños de cierta autoridad sobre los mozos" No puede dejar de echar mano de doctrinas de mucho peso para corroborar tal enseñanza y se vale para ello de la Sda. Escritura y de un breve extracto de la Sátira XIII de Juvenal.

Al tratar de la educación, Lizardi se percata de que no es lo mismo INSTRUIR que EDUCAR. " INSTRUIR CUALQUIERA PUEDE; EDUCAR SOLO EL QUE SEA UN EVANGELIO VIVO" , había dicho un contemporáneo del Pensador. Tal vez este aforismo haya llegado a oídos de nuestro gran costumbrista; en todo caso, parece perfectamente haberlo conocido, por lo menos en su sentido. Insiste pues en la importancia del buen ejemplo, práctica a la que todos los pedagogos han dado extraordinaria importancia. El gran educador de Reims, señala como uno de los deberes más importantes del buen maestro, el ejemplo. sobre esto mismo insite Lizardi diciendo: "Cuando tengais hijos, cuidad no sólo de instruirlos con buenos consejos, sino de animarlos con buenos ejemplos. Los niños son los monos de los viejos, pero unos monos muy vivos: cuanto ven hacer a sus mayores, lo imitan al momento. "

Verdaderamente, mientras se lee nuestra primera novela costumbrista, más se convence uno de que muchas veces habla la sabiduría por boca de del Pensador; la vida enseñó muchísimo a Lizardi, y el tesoro inapreciable de su experiencia lo encontramos en las páginas de su obra. Un lugar que nos parece de perlas es aquel en el que el autor da a conocer los defectos principales de la época referentes a la educación y al porvenir de los hijos. Esto corresponde al Capítulo 30. de la primera parte de la obra. Se trata de algo de capital importancia, a saber, si Pedrito, ha de aprender un oficio, o bien si debe seguir estudiando. En esa larga y acalorada disputa, el buen sentido está de parte del padre; la mamá, imbuída de las locas pretensiones que dominaban entre el elemento español, consideraba, como todas las de su alcurnia, que el trabajo era una deshonra, y era esclava del qué dirán. Así que exclama: ; Mi hijo a oficio!... No lo permita Dios . Qué dijera la gente al ver al hijo de D. Manuel Sarmiento aprendiendo a sastre, pintor, platero, u otra cosa?..." Ante la amenaza de semejante baldón, a la pobre mujer se le subían los humitos de antiguas grandezas; no podía substraerse de cuanto pasaba por todas las mentes españolas. La España de Carlos V y de Felipe II, al llegar a su apogeo, había ennoblecido a la mayor parte de sus vasallos: todos ostentaban ya el título de DON, se creían desligados de la obligación de trabajar y más o menos cualquiera podía ufanarse de que su familia había tenido, si no Condes o Marqueses, por lo menos a conquistadores. Así que la buena mujer replicaba: ... Si Ud. quiere dar a Pedro un oficio mecánico, atropellando con su nacimiento, YO NO, pues aunque pobre, ME ACUERDO DE QUE POR MIS VENAS CORRE LA ILUSTRE SANGRE DE LOS PONCES, TAGLES, PINTOS, VELASCOS, ZUMALACARREGUIS, y BUNDIBURIS. "

Y paremos mientes en que cuando una esposa disentía con respecto a su marido, debía tener razones muy graves, pues por regla general, las mujeres en la vida colonial, eran modelo de respeto y de obediencia. Pero la hidal-

-guía española no podía consentir jamás la menor mancha en la prosapia. Por encima de todo se colocaba el puntillo y la nobleza. El mestizo apreciaba más lo práctico y desdeñaba un tanto aquellas vanidades que quitaban el sueño a los españoles sedientos de distinciones y perpetuos soñadores de honras y dignidades.

El padre de Periquillo, como buen mexicano, contesta: ¿Qué ha de decir, que D. Manuel Sarmiento, es un hombre decente pero pobre, y muy hombre de bien, y no teniendo caudal que dejarle a su hijo, quiere proporcionarle algún arbitrio útil y honesto para que solicite su subsistencia sin sobrecargar a la república de un ocioso más... Me parece bueno y muy bueno que el niño noble, si es pobre y no tiene protección, aprenda cualquier oficio... para que no ande mendigando su alimento....."

Con toda seguridad a este buen padre le acudía a la mente lo sucedido al infeliz hidalguelo, amo del Lazarillo, quien consideraba el trabajo como una deshonra, mientras que llegaba a la degradación de vivir sin pagar sus deudas, de mentir constantemente, de mendigarle a un pordiosero, parte de la cena que a este le habían dado de limosna..... Así que prosigue el buen señor echando verdades de a folio: "Me parece más malo que el niño noble ande al mediodía espiando donde van a comer, para echarse, como dicen, de apostol, y yo digo de gorrón o sinvergüenza.... a trueque de llenar el estómago; son el hazmerreir de todos, sufren mil desaires y después de todo permanecen más pegados que unas sanguijuelas, de suerte que a veces es necesario echarlos noramala con toda claridad....."

El desenlace de la obra nos enseñará que el padre del protagonista, no solamente tenía sobrada razón en todo lo que afirmaba, sino que hasta parecía ver de antemano lo que le sucedería a su hijo, si le daba la educación que la madre exigía contra toda prudencia y todo buen sentido. Principalmente las palabras que siguen más parecen una profecía que una amenaza.

"Me parece malísimo en extremo de la maldad imaginable que el joven ocioso, vicioso y pobre, ande estafando a este, petardeando a aquel, y haciendo a todos las trácalas que puede, hasta quitarse la máscara, dar en ladrón público y parar en un suplicio ignominioso o en un presidio...." Y en su afán de convencer a su afligida consorte, le cita el caso de tal joven de casa solariega que para en el cadalso, por haber asesinado villanamente a un pobre maormero a quien pretendía robar.

Como ya lo dijimos, todos los extremos previstos por el padre acontecieron al hijo; tuvo que ser no sólo gorrón, limosnero, presidiario, ladrón, salteador de caminos,... sino hasta profanador de tumbas y asesino, aunque escudado por un título, pero al fin y al cabo, título robado.

Cualquiera que no haya estudiado lo mucho, lo enorme que representaba para la vieja raza española la cuestión del nombre y de la limpieza de sangre, no podrá comprender la tenaz resistencia de la Sra. de Sarmiento al resistirse a que su hijo aprendiera a vivir honradamente con el trabajo de sus manos. En vano su esposo le hace ver que él es ya viejo, que es pobre, que no tiene nada que dejarle,.... "Mañana me muere, te hallas viuda, sola, sin abrigo ni qué comer, con un mocetón a tu lado, que cuando mucho, sabrá hablar tal cual latinajo y aturdir al mundo entero con cuatro ergos..."

Para mayor desgracia de la misma madre y del propio Periqueillo, la discusión terminó de la peor manera; el protagonista dió principio a la carrera que no debía concluir y se frustró el aprendizaje de un oficio que lo hubiera librado la desgracia. El padre no puede soportar el llanto de la esposa, quien a falta de argumentos exclama: "Yo que soy su madre, pediré limosna para mantenerlo.." Y a la postre, el hombre de buen sentido se dejó ablandar por las lágrimas de su mujer.

El Pensador sienta cátedra de buen psicólogo cuando su cándida esposa

alega la esperanza en sus parientes ricos; el buen marido, hablando con palabras de suma cordura, le dice: "Ríete de eso, hija;....Los parientes ricos, por lá común, tienen un expediente muy ensayado para librarse de un golpe de la vergüencilla que les causan los andrajos de sus parientes pobres y este es negarlos por tales redondamente. " En su profundo conocimiento del mundo, le suelta la siguiente frase, la cual, pese a su crueldad, nada pierde de su veracidad: "No hay más amigo que Dios, ni más pariente que un peso."

Muchas veces hemos creído encontrar aquí el origen del nombre de una de las mejores obras de D. Rafael Delgado, "LOS PARIENTES RICOS", novela en la que se cumplen a las mil maravillas lo que nos afirma el Pensador.

Nos será imposible seguir al novelista paso a paso en el transcurso de su larguísima obra; digamos que por regla general, aprovecha casi todas las ocasiones para mostrar su erudición y sobre todo para sentar cátedra de moralista. Algo que paso de lo gracioso y llega a lá cansado, es el afán de los latinajos, que el Sarnientito aprende en casa del Dr. Purgante.

No deja de presentar cierto interés en la novela el arte con que hacia el fin de la obra, casi todos los personajes vuelven a encontrarse: Januari el Aguilucho, Pelayo, Roncianita, el Chino, D. Antonio.....

Tal vez el principal escollo que desea el autor que se evite, es el las malas compañías, haciendo notar la pésima influencia que ejercieron en protagonista. Pelayo y Januari contribuyeron a desbarrancarlo en la sima del mal ... El primero no se arrepiente y acaba mal, lo mismo que el Aguilucho; Pelayo, por el contrario, cambia de conducta y hasta llega a ser un digno sacerdote, reparando más tarde con sus buenos consejos, el mal que había hecho a su compañero de hazañas.

A nadie le parecerá exageración el afirmar que nuestra primera novela costumbrista, pese al crudo realismo de algunas de sus escenas, está empapada en espíritu cristiano. Algunas de sus máximas pertenecen a lo más sublime de la religión, vgr. el perdón de las injurias, sobre lo cual dice Lizardi: "El perdonar las injurias no es sólo señal característica de un buen cristiano, sino también de un alma grande y noble. Cualquiera, por debil y cobarde que sea, es capaz de vengar una ofensa; para esto no se necesita ni religión ni talento, ni prudencia, ni nobleza, cuna, educación, ni nada bueno; sobra con tener un alma vil y dejar que la ira corra por donde se le antoje.... Pero para olvidar un agravio, para perdonar a quien nos lo infiere, y para remunerar la maldad con acciones benéficas, es menester, no solamente saber el Evangelio, sino tener un alma heroica, un corazón sensible, y esto no es común."

Un defecto muy mejicano y en el que incurre a veces el autor, es la incorrección en el empleo del pronombre UD., mezclándolo indebidamente con el TÚ: Mire Ud., Señor Periquillo, y que pronto se han vencido todas las dificultades que TE acobardan".... (P. 51. Ed. Sopena)

De los tristes acontecimientos que sobrevienen a Pedro Sarmiento en la hacienda, Lizardi enseña al lector, que no hay que descubrir fácilmente los propios secretos a cualquiera que se nos venda por amigo, ya que muchas veces no será sino un traidor, como lo fue Januaryo.

La mayor parte del Cap. IX presenta una especie de sátira contra los malos sacerdotes, sátira que sale de boca de los perversos amigos del protagonista. Cosa rara, uno de los que más abunda en razones, será más tarde quien vestirá sotana; el malicioso Pelayo.

No hay que pasar por alto la preocupación del Clero Superior en la instrucción de los indios, ya que obligaban a los clérigos "sin capellanía" a estudiar un idioma indígena para poder ordenarlos, previo compromiso

de catequisar a los indios.

Una costumbre detestable y que por desgracia estuvo muy en boga no sólo en España, sino en Toda Europa durante la Edad Media, era la malhadada obligación que los padres imponían a sus hijos de tomar estado en contra de su voluntad. Mas o menos en todas partes, el primogénito estaba destinado al servicio del monarca, casi siempre en la carrera de las armas; el segundo tenía forzosamente que profesar en cualquier convento, o por lo menos dedicarse a la carrera eclesiástica, y para él se principiaban a solicitar curatos, canongías, prebendas y hasta obispados, según la importancia de la familia del ordenado.

Siempre nos ha parecido que el motivo principal de los males de la Edad Media, está principalmente en la falta de vocación con la que entonces se abrazaban los estados y profesiones.

Muy dignas de encomio son por lo general todas las obras de Lizardi, en las que ataca esa costumbre irracional. En El Periquillo Sarniento, vemos que tal sucede al mismo protagonista, quien abraza la carrera eclesiástica solo para evitarse entrar a aprender un oficio; en segundo lugar, se finge con deseos de entrar en la vida perfecta, queriendo profesar nada menos que entre los franciscanos, con el único fin de evitar el castigo paterno, próximo a caer sobre él por sus calaveradas.....

Para el padre de Periquillo, no pasa sin llamarle la atención, la importancia capital de la elección de estado: "Te decía, Pedro, que los pueblos padecen mucho cuando sus curas y vicarios son ignorantes o inmorales... Todo esto te lo he dicho para probarte que la sabiduría nunca sobra en un sacerdote, y más si está encargado del cuidado de los pueblos."

Pero es muy natural que al hijo se le peguen algunos conceptos de la madre. No quiere por nada de este mundo darse al aprendizaje de un oficio manual: "Antes que aprender oficio me meteré a soldado". Y nuevamente sucedió lo que debía suceder: la madre se opuso a que siguiera la azarosa

carrera del las armas.

Surge en seguida la parte moralizadora del episodio de su frustrada inténtona de sentar plaza de recluta en las banderas de la China: Pronto nos dice que el remordimiento, "por este y otros malos ratos que di a la pobre de mi madre, y de las lágrimas que derramó por mí, quisiera sacarme el corazón a pedazos de dolor....Sólo sirven estas lecciones, hijos míos, para encargaros que miréis a vuestra madre siempre con amor." En seguida trae a colación los consejos bíblicos que encontramos en el Libro de Tobías. Sin duda alguna, Lizardi, leyó más de una vez la Sagrada Escritura, y se maravilló como tantos otros, de las sublimes lecciones de moral que encierra se encuentran, sobre todo en lo que se refiere al mandamiento que regula las relaciones entre padres e hijos.

Ante la debilidad materna, no deja de porferir su queja, ya que al fin y al cabo, a ella debe la propia desgracia: "Qué bueno hubiera sido que mi madre me hubiera quebrado en la cabeza cuantas sillas había en la sala, y bien amarrado, me hubiera despachado al primer cuartel... Con eso se hubieran acabado mis bachillerías; pero no lo hizo así, y tuvo después que sufrir lo que Dios sabe...."

Como podemos averiguarlo, no solo los jóvenes pueden aprovechar las sabias enseñanzas del Periquillo, sino también las madres de familia. Muchas veces los mimos exagerados son causa de la perdición de los hijos.

En otro lugar de la novela vemos claramente la perspicacia psicológica de Lizardi; cuando habla de diversiones, nos dice que "los que viven en las ciudades, buscan su diversión en el campo, y los que viven en el campo, anhelan por la ciudad para divertirse, y ni unos ni otros logran por largo tiempo satisfacer sus deseos... "Porque como la tristeza no está en el campo ni en la ciudad sino en el corazón, nos siguen los fastidios y cuidados dondequiera que llegamos nuestro corazón.

Un episodio lleno de enseñanzas, es la intentona de vida religiosa de Periquillo; después de engañar al Provincial, logra entrar al convento, no sin que antes el grave Superior le haya manifestado que a su edad es preciso desconfiar mucho de sus ímpetus o fervores espirituales que ordinariamente no pasan de unas llamaradas de zacate, que tan pronto se levantan como se apagan"..... El sabio prelado, sigue ad doctrinando al novicio: "El mundo quiere que los que siguen la virtud, sean muy perfectos; nada les dispensa, todo les nota, les advierte y moteja con el mayor escrúpulo, y de aquí es que los mundanos fácilmente disculpan los vicios más groseros de los otros mundanos; pero se escandalizan gravemente si advierten algunos de este o de otro religioso o alma dedicada a la virtud. Levantan el grito hasta el cielo, y hablan, no sólo contra aquel fraile, que los escandaliza, sino contra el honor de toda la religión, sin pesar en la balanza de la justicia, los muchos varones justos y arreglados que ^{vi} ven en la misma religión y aún en el mismo convento."

Se nos pasaba advertir algo importante, y es la escena, en la que padre y madre conversan sobre la próxima toma de hábito del hijo. Por supuesto, ambos consideran como todos los buenos cristianos de entonces, (y gracias a Dios, también de hoy), que el tener en religión algún deudo, no es sino favor divino. Pero el padre sabe muy bien, a fuer de instruido por la vida, que su hijo no puede cambiar tan subitamente y juzga el caso tal y como verdaderamente es, sin dejarse engañar por las hipocresías del mozalbete..... La madre, como mujer, más cándida, y madre, al fin, sale en defensa de su hijo y cree a pie juntillas toda la sarta de embustes con que el hijo quiere librarse del castigo que le amenaza. "Ayer decías que Pedro era un pícaro, y hoy lo ves hecho un santo; ayer pensabas que iba a ser el lunar de su linaje, y hoy ya ves que será el lustre de su familia, porque familia que cuenta contra el honor de toda la religión, sin poder en balanza la justicia, los muchos varones justos y arreglados que ^{vi} ven en esta creencia he de vivir."

algo importante

La madre

Tan volada estaba la madre con la futura ordenación de su hijo, que no quiere oír las razones que le presenta su esposo y sale nuevamente en defensa de Pedrito. "Tú harás y dirás todo eso por no gastar en el hábito y en la profesión; pero para eso no es menester que quites de las piedras para poner en mi hijo. Aún tien tíos, y cuando no, yo pediré los gastos de limosna...." Todavía sigue creyendo la pobre en parientes ricos.

Aquí forzosamente tenemos que recordar que uno de nuestro literatos ya nombrado, hace una crítica de esta obra, literariamente excelente, pero la cual, a sabiendas o inadvertidamente es injusta por lo falsa, a lo menos en lo que se refiere a la vida de Pedro Sarmiento en el convento. "Entra a los conventos y sale indignado a revelar sus misterios repugnantes". Confesamos sinceramente que después de leer repetidas veces la parte que se refiere a dicho episodio, a pesar de buscar con insistencia algo que pueda dar razón al muy ilustre Académico, nos decidimos a declarar, que por lo menos en las ediciones que han caído en nuestras manos, no logramos encontrar **ABSOLUTAMENTE NADA** que dé crédito a tal aserto. Lo que sí podemos asegurar es que muchas veces, la saña anticlerical llega a cegar completamente la inteligencia de determinadas personas. Decimos esto para no tener que ser más injustos con nuestro compatriota, acusándolo de calumniador.

En la P. 67 (Ed. Sopena) y en la P. 218, (Ed. Maucci), encontramos textualmente las siguientes líneas en donde perfectamente nos percatamos de que si bien nuestro héroe maldice su determinación y se arrepiente del paso dado, sin embargo, añade: "Me daba al diablo juntamente con la escuela de recomendación que tan en breve me había facilitado mi presidio, que así nombraba yo mi nuevo estado; PERO EL NO TENIA LA CULPA SINO YO QUE NO ERA PARA EL." Cualquier crítico imparcial, y menos aún, cualquier persona que sepa leer, verá en la última línea textual del Periquillo, que no hay "tales misterios repugnantes", los cuales no existen sino en la fantasía de quien se los forjó.

Más todavía: Lizardi por boca del mismo Periquillo, nos dice, hablando del estado religioso: "...ESTADO SANTO, estado quieto, dulce y celestial para los que son llamados a él por la gracia, pero estado duro, difícil e infernal para los que se introducen en él sin vocación"

Precisamente por esto, el protagonista, habiendo escarmentado en cabeza propia, dice a sus hijos: "Cuidado hijos míos, cuidado con errar la vocación".

Fuerza es que digamos aquí, que existe un novelista, quien con mala fe muy manifiesta, blasfema de lo que no conoce, ataca solapadamente a la vida del claustro pintando con colores dantescos, una noche pasada en un convento; queremos hablar de la conocidísima novela MONAJA, CASADA, VIRGEN y MARTIR, en la que el Gral. Riva Palacio hizo derroche de inverosimilitudes. No dudamos que ese relato horripilante en el que se echa mano a los argumentos más espeluznantes, pudo ser una realidad en determinado caso; pero la mala fe del novelista se manifiesta en que hace incapie de dar a entender al lector que de ese modo pasan la noche todos los que viven en los monasterios

Pero terminemos de refutar la gratuita afirmación de "los misterios repugnantes". En la P. 69, 2a. Columna, línea novena, encontramos estas palabras textuales: "AQUELLA VENERABLE RELIGION NO TENIA LA CULPA DE QUE UN PICARO COMO YO SE ACOGIERA A ELLA SIN VOCACION Y SIN VIRTUD."

Digámoslo de una vez: lo que siempre es REPUGNANTE, es que algunos se atrevan a lanzar calumnias tan burdas como la que antecede, todo por el afán de hablar de lo que no conocen, o lo que es peor, impugnando a sabiendas lo que en su fuero interno aprueban, pero que son incapaces de imitar y que por lo menos debieran respetar.

Lizardi por boca de su protagonista, hace una comparación muy exacta: asemeja los hombres a los libros, entre los que se encuentran algunos excelentes, pero desgraciadamente no faltan otros perversos... Sigue tam

-bién Lizardi mostrándose perfecto conocedor del alma y del corazón humanos y nos dice: Qué cierto es que el buen padre, la buena esposa y el buen amigo, sólo se conocen cuando la muerte cierra sus ojos...."

Con la muerte de su padre, Pedro Sarmiento, queda dueño de sí, pero librado a los pésimos consejos de sus perversos amigos. Januario le dice: "Si como tu padre te dejó advertencias, te hubiera dejado monedas, se las deberías agradecer más; porque, amigo, un peso duro, vale más que diez gruesas de consejos."

A veces en la obra hay expresiones cortas pero de grandísimo alcance moral y sociológico; una de las muchas que llamaron nuestra atención, es la siguiente: "EL DINERO EN PODER DE UN MOZO INMORAL Y RELAJADO ES UNA ESPADA EN LAS MANOS DE UN LOCO FURIOSO".

Hablando de los funerales del padre de Periquillo, Lizardi hace tal derroche de erudición, que nos parece que echa toda la tienda sobre el mostrador; la digresión no deja de dañar a la obra, por más que ilustre un tanto al lector. Sucede otro tanto cuando el autor habla de bailes; transforma las páginas del libro en púlpito y a la verdad que echa más sermones que un capuchino en cuaresma.

Una escena que encontramos con frecuencia en distintos autores mexicanos, es la que sigue a la celebración de un baile. Verdaderamente se pasan siempre de castaño oscuro y son más para leerlas que para contadas.

No es posible pasar por alto lo que le sucede al Sarmientito después del despilfarro de la herencia paterna. Su mala conducta es causa de muchos disgustos para su pobre madre, a la cual puede decirse que la mata a pesares. "Ah lágrimas de mi madre, vertidas por su culpa y por la mía. Si a los principios, si en mi infancia me hubiera corregido los primeros ímpetus,.... si no me hubiera lisonjeado con sus mimos, consentimientos y cariños, seguramente yo me hubiera acostumbrado a obedecerla y respetarla...".

Y todavía prosigue con nuevos vuelos: "Lo más sensible es que este funesto caso no carece de ejemplares. Hijos de viudas consentidoras casi siempre son hijos perdidos y mal criados; y madres de semejantes hijos, ¿qué han de ser sino unas mujeres desgraciadas?..."

Lástima y muy grande que todas las madres mejicanas no hayan leído esta novela; lástima mayor aún, que muchas que la leyeron no supieron aprovechar tan sabias enseñanzas.

El aprecio de Lizardi a la educación de los niños está resumido en esta sencilla exclamación: "Toda esta lastimosa catástrofe se escusaría con educar bien y escrupulosamente a los niños." Desgraciadamente, aquí se le va el santo al cielo y cáttatelo de nuevo convertido en predicador entrando en larguísimas digresiones.

Podemos afirmar que aquí empieza para nuestro héroe la serie de sus desventuras y de sus grandes hazañas. Es notable la abundancia de contrastes que se notan en las situaciones por las que atraviesa el protagonista: Después de estudiar para sacerdote, de entrar a un convento, ... lo encontramos de criado, de doctor, de soldado, ... ya en la cárcel, ya de naufrago, ya de saltador de caminos... Creemos que sobra argumento para una sola novela. Opinamos que tanto Lizardi como los que habían de seguir sus huellas, se proponen hacer una obra interminable y que acaba de caerse de los brazos de puro pesada.

No cabe duda que la obra que vamos tratando es bastante realista; para corroborar dicho aserto, bástenos citar el episodio de los "jarritos de orines" con que bañan al Periqueillo en la cárcel; la descripción de la posada donde varias veces pasa la noche, etc. etc....

Lo que nos llama la atención en la estancia de Sarmiento en la cárcel, es la manifestación que el Sarnientito nos hace de su alma netamente española, contagiada por los humillos de los hidalgos. Cuando cree que le van a

dar doscientos azotes en público, y con la ganzúa colgada del cuello, exclama: ¡Santa Bárbara!; ...¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Doscientos azotes le han de dar a D. Pedro Sarmineto? ¿A un hidalgo por todos cuatro costados?.. A un descendiente de los Tagles, Ponces, Piñtos, Velascos.....? Y lo que es más, a un señor bachiller en artes, graduado en esta Real y Pontificia Universidad, cuyos grados gozan tantos privilegios como los de Salamanca.

Aquí se confirma una vez más que el padre de Periquillo hablaba con gran conocimiento de la vida, cuando aseguraba a la madre, que los parientes ricos, hacen poco o ningún caso de sus allegados cuando están en la miseria o en la desgracia. La respuesta del Licenciado Maceta es una prueba contundente .

La Segunda Parte de la obra principia con el acomodo de Periquillo en casa del Dr. Purgante. No cabe duda que Lizardi quiso pintarnos en el famoso galon lo que muchas veces sucedía entre los que ejercían por aquella época la ciencia de Hipócrates. No faltaba petulancia en los aficionados a los latines. No sabemos por qué motivo se nos ha figurado muchas veces que el Dr. Purgante es en cierto modo un doble de D. Quijote. La pedantería con que se expresa se nos ha presentado más de una vez semejante a la loca pretensión de nobleza y de hidalguía del inmortal manchego.

Después del hurto de la mula, libros, título!... Lizardi, por boca del Periquillo sienta cátedra de moralista , diciendo a sus hijos que por todas partes oía el grito de la conciencia y le parecía ver constantemente delante de sí al Dr. Purgante.... "Tan cierto es hijos míos que en dondequiera que esté la cosa clama por su dueño.

Otras lecciones que deja el Periquillo a sus hijos, constituyen la quinta esencia del buen sentido, atesorado en la noble escuela de la experiencia: "Os advierto que observéis con cuidado estas lecciones : Hombre caprichoso, ni sabio ni bueno; hombre dócil, pronto a ser bueno y sabio;

hombre hablador y vano, nunca sabio; hombre callado y humilde que sujete su opinión a la de los que saben más es hombre de buen corazón y está con buena disposición de ser sabio algún día..."

Hay un detalle en el que podemos apreciar que Lizardi se proponía directamente moralizar, y no realizar una obra perfecta: "Cuidado con mis digresiones que quizá son las que más os importan", dice a su hijos.

En esta segunda parte, Lizardi habla de los sacerdotes, y dice la verdad sobre ellos, monda y lironda, sin addarse con tapujos. Muchos encontramos dignos de encomio, pero algunos merecían la horca. El que tiene con él las discusiones sobre medicina, es un docto, lo mismo que el que nos instruye sobre las improvisaciones del famoso negrito poeta. No falta alguno de ellos muy caritativo y por fin el último, es por demás cruel e incompasivo: De ningún modo se aviene a enterrar por caridad a la esposa de la india, y tiene para con ella frases extraordinariamente indignas...

Según puede deducirse por las obras de Lizardi, el clero de la Nueva España, era, por regla general, instruído; muchos sacerdotes eran caritativos y no faltaban algunos avaros y otros de costumbres un tanto relajadas, como lo vemos en el que se introduce disfrazado en el baile de la boda.

Hay veces en que la malicia del Pensador se deja de ver abiertamente; la única vez que nos revela el nombre del Dr. Purgante, D. Celedonio Matamoros nos dice que mejor se hubiera llamado "matacristianos".

En otra digresión, Lizardi presenta una requisitoria formidable contra una costumbre muy perjudicial que entonces reinaba en la sociedad: la de los mayorazgos. El orgullo de familia todo lo sacrificaba al primogénito, abandonando a los demás poco menos que a la miseria y obligando muchas veces, sobre todo a las mujeres, a entrar a los conventos sin vocación verdadera.

Un rasgo en el que Lizardi aparece como buen psicólogo es cuando nos habla de la facilidad con que se gasta el dinero ganado en el juego.

Igualmente comprueba que casi todos los hombres "Quieren pasar rápidamente de un estado a otro o a lo menos aparentar que han pasado" y que eso es causa de la ruina de las familias y aun de los estados enteros .

No cabe duda que ya en tiempos de Lizardi andaba de boca en boca el famoso refrán originado por lo que sucedía a muchas familias pretenciosas: "Padre jornalero, hijo caballero y nieto, ~~por~~ pardiadero".

Al hablar el Pensador del Sagrado Texto, nos dice que "es el libro más santo y verdadero, y de él saca algunos párrafos sobre la amistad para precaver a sus hijos contra los peligros de los falsos amigos: Hay amigos muy puntuales a la mesa, que no serán así en el día de la necesidad... Dicho el que ha hallado un amigo verdadero..." "Sé fiel con el amigo en su pobreza"... "Ninguna comparación es propia para ensalzar al amigo ni junto a su bondad es digna la ponderación del oro ni de la plata".. "El que teme a Dios ese sabrá tener buena amistad"..... Poco más lejos cita un proverbio sobre la amistad: "El amigo que no da, y el cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa."

Truena también el autor contra la avaricia; cuando nos habla del fin lamentable del avaro que se arroja al agua, nos dice que "su cuerpo tuvo menos suerte que su dinero "Y QUIEN SABE SI SU ALMA LA TENDRIA MAS DESGRACIADA QUE SU CUERPO."

No cabe duda que El Periquillo, en medio de todas sus trastadas, no carecía de buen corazón; es siempre fiel en la amistad, socorre al infeliz, manda decir un novenario de misas por el descanso del alma de su bienhechor, socorre liberalmente a la familia de D. Antonio, trata de resarcir los males que ha causado,... hasta quiere devolverle los tres mil pesos al chino....

Entendemos que en el episodio que sigue al naufragio, lo quiere aprovechar Lizardi para hacer una sana crítica de las costumbres políticas de la Nueva España, pero naturalmente, la prudencia le aconseja que las ponga

en boca del mandarín, quien tiene conceptos altamente filosóficos, como vgr. cuando habla de los fabulosos diamantes y del precio que los hombres han llegado a atribuirles: Qué bohería, qué locura y qué necedad la de los hombres que se pagan tanto de una piedras...."

No deja de aparecer como un breve resplandor de romanticismo, el contraste grandísimo que sucede entre las distintas circunstancias por las que atraviesa el protagonista de la obra; lo encontramos sacándose la lotería; comiendo bien, dando bailes, con lamar de amigos, vistiendo a todo lujo; ya nos lo encontramos sin blanca, pasando hambres, teniendo que pasar la noche en los nauseabundos "arrastraderitos".... Es tanta la diferencia que media entre las distintas situaciones, que él mismo se acuerda del famoso verso: "Aprende, hombres de mí
Lo que va de ayer a hoy....."

Fuerza es hablar de un hecho que encontramos no sólo en nuestra primera novela, sino más o menos en todas las que después siguieron: El Pistol del Diablo, Los Bandidos de Río Frío, El Zarco,,... El Sol de Mayo, En Diligencia,,.... Nos referimos a la escena de los salteadores de camino. Uno de los últimos novelistas que tocan este punto, es a nuestro entender, D. José López Portillo y Rojas, quien hace una descripción muy graciosa de uno de tantos asaltos, verdaderos o supuestos, en su novela corta: "EL DILIGENCIA."

El protagonista de la obra, después de haber figurado como nógicio del convento de San Diego, y como si el autor quisiera colocarlo en las situaciones más opuestas, nos lo presenta ahora formando parte de una cuadrilla de bandoleros, y como por arte de magia, el jefe de los salteadores, es nada menos que el Aguilucho, su antiguo compañero de prisión, quien le presenta a otro de sus compañeros de antaño, Januario, que ejerce también la misma lucrativa ocupación de bandolero.

Cuando Periquillo se lamenta de que cais nunca se aprovechar

¡A qué riesgos no me he expuesto, y en qué situación tan deplorable me veo!
Yo he tenido que sufrir azotes y reprensiones de los maestros,; golpes de toros y caballos, zapatazos, baños de agua hirviendo, amenazas y desvergüenzas de las viejas, deslealtades, burlas y desprecios de los malos amigos, palos de payos, desaires de cortesanos, ingraticudes de parientes, abominaciones de extraños, lanzamientos de los amos, vejaciones de tunos, prisiones de la justicia, ollazos de indios, heridas dadas con razón por casados agraviados por mí, trabajos de hospitales, araños de coquetas, sustos de muertos y velorios, robos de pícaros y trescientas mil desventuras, que lejos de servirme de escarmiento, no parece sino que las primeras me han sido unos estímulos eficaces para exponerme a las segundas... El lustre de mi nacimiento se halla opacado con mis vergonzosos extravíos, mi salud arruinada con mis excesos..., mi conciencia se halla agitada por los remordimientos de mis crímenes.... ¡Oh Dios! yo me avergüenzo que toda mi vida ha sido una cadena de crímenes no interrumpida.... He corrido por la niñez y la juventud como un loco furioso...."

Vuelve nuevamente a insistir en la nefanda acción que ejercen los malos amigos, diciendo que saben el arte maldito de disfrazar los vicios con nombre de virtudes. A la disipación le llaman liberalidad, al juego, diversión honesta, por más que por medio de diversión se pierdan los caudales; a la lubricidad, cortesanía; a la embriaguez, placer; a la soberbia, autoridad; a la vanidad, circunspección; a la grosería, franqueza; a la chocarrería, gracia; a la estupidez, prudencia; a la hipocresía, virtud; a la provocación, valor; a la cobardía, recato; a la locuacidad, elocuencia.....

Su amigo de antaño, el hoy Padre Pelayo, le da excelentes consejos, en los que se ve un juicio recto, una concepción perfecta del Servire Domino in laetitia; le dice a su amigo de otros tiempos: "Los justos deben alegrarse y regocijarse en el Señor, y pueden muy bien cantar y saltar con su bendición al són de la cítara, la lira y el salterio...."

Otro acontecimiento que nos da a entender que más que autobiografía, se trata del todo de una novela fantaseada, es v.gr., el encuentro tan raro, de la esposa de Anselmo.

La generosidad de su amo, le arranca al Periquillo las exclamaciones siguientes que son ni más ni menos, una enseñanza que quiere dejar a sus hijos, a sus lectores: "QUE FELICES SON LOS RICOS QUE EMPLEAN TAN SANTAMENTE SUS MONEDAS Y LAS ATESORAN EN LOS SACOS QUE NO CORROE LA POLILLA!...La complacencia que siente el corazón sensible cuando hace algún beneficio, cuando socorrer una miseria o de cualquier modo enjuga las lágrimas del afligido, es imponderable y sólo el que la experimenta podrá, no pintarla dignamente, pero a lo menos bosquejarla con algún colorido.....No sé cómo hay avaros, no sé cómo hay hombres tan crueles que teniendo sus cofres llenos de pesos, ven parecer con la mayor frialdad a sus desdichados semejantes....

El encuentro de Antonio en las circunstancias más desesperadas, y el testimonio de Periquillo, al final de la obra, parecen bien asunto de novela.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-
-0-0-0-0-0-0-0-

LA QUIJOTITA Y SU PRIMA

Dadas las proporciones que va tomando este trabajo y lo que todavía nos proponemos tratar, no insistiremos mucho sobre la QUIJOTITA, obra ésta, según la opinión general de los críticos, bastante inferior al Periquillo.

Solamente algunos aspectos ocuparán nuestra atención en esta segunda novela del Pensador, todos ellos, a nuestro entender, de importancia capital.

En primer lugar, el afán, no solamente moralizador, sino hasta dogmático apologético. Así v.gr., cuando Lizardi pone en boca de uno de sus protagonistas que le advierte a Welser que "se necesita vocación para entrar en el cristianismo, como para abrazar el matrimonio: Conque, si quieres ser cristiano, mira lo que haces, registra tu interior, examina el origen de tu deseo, instrúyete en nuestros principios, y si después de bien explorada tu intención resultare que sea recta, adopta como la mejor y más cierta, la religión católica...."

Todavía se nota esta tendencia en la obra cuando el Pensador al dirigirse a la mujer, le recuerda que muchas de sus congéneres contribuyeron en gran parte a la conversión de multitud de países a la fe católica, como v.gr. Francia, Inglaterra, parte de Alemania, Baviera, Hungría, Polonia, Bohemia, Lituania, España, Lombardía....Quiere también el Pensador despertar nobles sentimientos, cuando expresa el vehemente deseo de que "mil Carlotas, atrajeran al gremio de la verdadera religión otro tanto número de Welsers."

En una digresión bastante larga y un tanto cansada, Fernández Lizardi recalca todavía más el deseo que tiene de instruir y de moralizar; expone y detalla minuciosamente lo que en Teología se llama Motivos de Credibilidad, que son precisamente los que sirven a Welser para convencerse de la verdad del catolicismo. El protagonista del Pensador no abraza la religión de nuestros antepasados a la ligera, sino después de completo convencimiento.

En segundo lugar llama también nuestra atención en *La Quijotita*, la manera delicada con que nuestro primer novelista trata la importantísima cuestión del matrimonio. Alrededor de este acto de máxima trascendencia en la vida, Lizardi define el amor "como una pasión propia de las almas generosas y sublimas". Nos advierte también que las virtudes, muy amables de por sí, nos parecen más atractivas cuando se encuentran en una mujer. Da a conocer además los efectos de ese noble sentimiento: "después de la contestación deseada, Welser le decía a Labín: Ahora sí me tengo por el más feliz de los mortales con la posesión de mi Carlota. Sí, México es ya mi patria. Cuando fuviera en el Norte padres, deudos o intereses, todo lo abandonaría, porque todo se debe abandonar por Carlota...." Encontramos en esta novela la confirmación de las palabras de la Sagrada Escritura, de que por la esposa, el hombre abandonará hasta sus mismos padres.

Igualmente, el asunto matrimonial, le sirve al autor para darnos a conocer cuáles eran las costumbres coloniales; nos habla del pésimo proceder del nefasto error tan arraigado hasta hace poco más de un siglo, y que privaba a los hijos del más sagrado de sus derechos: de mandar en su corazón y de elegir esposa según se lo dictase su cariño.

Cuando D. Tadeo sabe, por boca de la pérfida Adelaida que Carlota ha dado ya palabra de matrimonio, se desata en amenazas y maldiciones, traspasando notablemente el límite de sus derechos. Después de golpear bárbara - mente a su hija, como sólo lo hubiera hecho un despiadado verdugo, le dice, que siendo él su padre, ella no es dueña ni de sus pensamientos.... Finalmente la obliga a que se meta de monja ... y obrando con completo desconocimiento de lo que es el corazón humano, la quiere obligar a que odie a su prometido. La hija contesta dignamente, como en su lugar hubiera contestado cualquier joven enamorada y respetuosa de la autoridad paterna: "No merece Welser que lo aborrezcan.".....

Todavía insiste El Pensador a propósito de matrimonio y de vocación, y nos habla sobre las enclaustraciones forzadas. Preciso es reconocer, que por desgracia, esa pésima costumbre, imperaba en la sociedad desde la Edad Media. Gran número de nuestras obras de imaginación, tales como El Periquillo, La Quijotita, Los Bandidos de Rio Frío, Mongá, Casada, Virgen y Mártir, Martín Garatuza..... nos dan a entender, que no se consultaba con la voluntad del interesado para obligarlo a abrazar tal o cual carrera, o para unir sus destino con tal o cual persona.

Cierto es que todas las épocas tienen sus errores, y tal vez haya que culpar de gran número de males a la sociedad medioeval, precisamente por no haber sabido respetar la voluntad individual en estas decisiones que orientan definitivamente la vida humana.

Digamos todavía que creemos vislumbrar en la Quijotita los primeros síntomas del romanticismo, el que muy en breve daría frutos abundantes. Así, vgr., hay verdaderos derroches de sentimentalismo en la escena en que el padre quiere hacer desistir a su hija del proyectado matrimonio: "Carlota permanecía en un rincón hincada de rodillas, LAVANDO LA SANGRE DE SU ROSTRO, CON LAS LAGRIMAS QUE LE CORRIAN DE LOS OJOS. Un espectáculo semejante hubiera enternecido a un tigre, pero aquel viejo estaba empedernido....."

Nada más romántico que llevar la escena hasta el punto más desesperado, en el que Carlota está ya a punto de pronunciar sus votos perpetuos. La voz de Welser, quien no sabe que Carlota le ha sido siempre fiel, y que en todo aquello no interviene su voluntad..... La llegada oportuna de sus amigos con el delegado del obispo.....

Muy romántica nos parece también la carta que la amada le dirige al amado, y en la que termina suplicándole, que en los días de su felicidad, se acuerde por lo menos de su infeliz Carlota "en cuyo corazón vivirá su memoria eternamente....."

Entre los asistentes, no falta quien tome la defensa de la joven, cuando hablando un lenguaje que fácilmente entiende el corazón, alguno dice: "Mejor nos tirano fuera Ud. si dividiere su corazón con un puñal, que no que le obligue a condenarse por su propia ~~mana~~ a una prisión eterna y sin delito".

Sin embargo, fuerza es reconocer que el desenlace se aparta de la generalidad de las novelas románticas, las que generalmente acaban siempre o casi siempre con alguna descomunal desgracia. Aquí por el contrario, los nobles amantes que se han guardado fidelidad muy digna del mayor encomio, realizan el sueño dorado de su corazón, al paso que los que injustamente se han opuesto a él, llevan ejemplar castigo: el padre muere después de enloquecer, por más que recobra la razón para pedirle perdón a su hija y darle sus últimos consejos. (Muere como el padre del Periquillo). El castigo de la pérfida hermana Adelaida, es muy notable, está escogido de tal modo que nos parece caer como pedrada en ojo de boticario. Al recibir de su padre el tremendo golpe, ella paga su villanía con la mayor penitencia que se le hubiera podido imponer: la desfiguración del rostro, castigo que a más de una mujer le parecerá insoportable y que ella misma, sin poder evitarlo, se resigna a llevarlo toda la vida como terrible sambenito que ha de recordarle constantemente su villanía.

Haciendo un brevísimo parangón entre ambas novelas, podríamos decir, lo siguiente:

- 1) En las dos es muy notable la tendencia moralizadora del autor.
- 2) Una y otra son costumbristas y típicamente mexicanas.
- 3) En ambas las digresiones son muy frecuentes, pero dominan mucho más en el Periquillo.
- 4) El estilo es más o menos el mismo, aunque tal vez la Quijotita está escrita con mayor cuidado.
- 5) En el Periquillo abunda más la animación, el número de aventuras, cua-

dros y escenas, muchas de ellas subidas de color; es obra más chistosa. La Quijotita se muestra más delicada, sobria en detalles chuscos y repugnantes... como que estaba destinada a la mujer, hacia la que siempre tuvo Lizardi el respeto debido.

En resumidas cuentas, EL PERIQUILLO es la mejor obra del Pensador Mexicano; nuestra primera novela costumbrista que sigue muy de cerca a las obras picarescas de España.

Luis G. Urbina dice: "Indudablemente que Lizardi había leído las novelas picarescas y asimismo aquel genial resumen gallo de ellas: EL GIL BLAS. Usa de los procedimientos narrativos de estas obras, a las cuales se asemeja por la copia brutal pero vigorosa y franca de la vida, sin engaños, sin ambajes, sin tapujos ni hipocresías; y también posee de ellas cierta marcada complacencia en describir y contar escenas del más crudo naturalismo." No deja pues EL PERIQUILLO de tener grandes defectos, pero no carece tampoco de efectivos méritos. Todo ello lo compendia Lizardi al afirmar: "Estoy muy lejos de creer que he escrito una obra maestra y exenta de defectos: muchos tiene que le conozco y tendrá otros que no le adgierto; pero también tiene una particularidad innegable, y es ser la única obra romanesca propia del país que se ha escrito en su clase por americano, en trescientos años. Acaso a eso sólo debió el aprecio que todos saben.

.....

Entre la Quijotita y la novela que publicó después, hubo un silencio notable que vino a romper D. Manuel Payno con su primera novela: EL WISTOL DEL DIABLO, cuya primera edición apareció en la Revista Literaria, en los años de 1845 y 1846.

Esta obra adolece de los mismos defectos que sus hermanas mayores: EL PERIQUILLO y LA QUIJOTITA. Es demasiado difusa, sumamente incorrecta, sobre todo en lo que respecta al número crecidísimo de galicismos, algunos de ellos de

órdago; como por ejemplo, los siguientes que hemos podido recoger:

No importa la clase de arma
La idea se le venía de....
Hacer mi deber.....
Calle populosa.....
Sólo se ocupa de fabricar.....
No importa donde.....
Golpe de teatro....
Pagó con usura.....
Haría furor.....
Aire gracioso.....
¿Qué clase de sujeto es ese...?
Algo de triste y de funesto....
Estoy por la idea de Ud....
Gruesa suma....
Llorando gruesas lágrimas....
Hizo este nuevo servicio...
Un suceso de mucho ruido.
Es mi fuerte contar lo que pasa.
Decididamente es un huracán.
En esta vez no habrá remedio.
Ni aun en París mismo...

No sabemos cómo saldría D. Manuel Payno si su libro cayera en manos de Antonio de Valbuena, o aunque no fuese más que en las de D. Julio Cejador y Frauca.....En el novelista influyó demasiado la lectura constante de los grandes literatos franceses y no se preocupó ni poco ni mucho de la pureza del estilo.

Por otra parte, es cierto que los cuatro volúmenes de EL FISTOL DEL DIABLO, constituyen el archivo completo de cuanto se refiere a nuestra sociedad, aspecto que asimila la obra con nuestras dos primeras novelas.

Creemos muy acertada la afirmación de D. Carlos G. Peña, de que D. Manuel Payno inicia en México la novela de "folletín" y verdaderamente, ello explica el motivo de sus múltiples imperfecciones.

Digamos todavía que los personajes son extraordinariamente románticos; así como todas las escenas que se desenvuelven; el contraste es constante y el espíritu de rebelión da aliento a la novela. El autor lanza requisitorias formidables contra los tutores que se oponen al matrimonio de sus encomendadas, por quedarse con el dinero; Payno ataca la mendicidad pública, el juego, el robo, los asaltos....Ataca también a los Tenorios, a los avaros, a las tiendas de

raya....en fin, metiéndose hasta en terreno vedado, arremete contra el celibato eclesiástico.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

IV) ROMANTICISMO

Fuerza es que digamos algunas palabras sobre nuestra novela romántica, la que cronológicamente principia con EL FISTOL DEL DIABLO, de la que acabamos de hablar.

México, así como todos los países de América, estaba admirablemente preparado para el Romanticismo, el cual no necesitó casi ninguna lucha para enseñorearse de los espíritus y captarse todas las simpatías.

Esta escuela, en primer lugar, significaba rebelión, y precisamente nuestro pueblo, así como todos los pueblos hermanos del Nuevo Mundo se habían rebelado recientemente ^{contra} de la tutela de España. Además, el romanticismo es netamente popular, y no hay que olvidar que entre nosotros la clase humilde representa la inmensa mayoría de nuestra población. En México, siempre la aristocracia, tanto la de dinero como la de instrucción, ha sido una ínfima minoría.

Otra característica romántica que favorecía el establecimiento de la escuela de Mme. de Staël y de Víctor Hugo, es el derroche de sentimentalismo, la exageración en el patetismo, en las escenas amorosas, en las situaciones desesperadas. Para tales manifestaciones, era muy propicio el ambiente de nuestra Guerra de Independencia, la cual, por decirlo así, acababa de terminar; las tristes escenas de las continuas revoluciones que siguieron ensangrentando nuestro suelo, favorecieron también al romanticismo.

El rompimiento con los cánones y reglas del clasicismo, debía forzosamente simpatizar a un pueblo joven que acababa también de romper con los lazos que lo ligaban al pasado.

En aquel entonces, romanticismo era símbolo de juventud, época de la vida

en que se siente más que se piensa; en la que existe la tendencia al ensueño, al amor, a la aventura...y todo ello debía gustarle a un pueblo joven como el nuestro.

Algo que corrobora este aserto es precisamente que a medida que hemos ido creciendo, ha venido desapareciendo paulatinamente ese afán desmedido por el romanticismo. Finalmente tenemos que señalar que la permanencia en México de dos grandes románticos no es completamente ajena a que dicha tendencia literaria haya tenido en nuestras letras tan profunda raigambre. Por más que José María Heredia no haya sido novelista, de todos modos, lo que él expresaba en verso, otros lo decían en prosa y contribuyó con su granito de arena en la edificación de nuestro monumento romántico. La influencia de D. José Zorrilla fué quizá más importante ya que vivió más cerca de nuestra capital y era personaje imprescindible en todas las reuniones de buen tono; era el literato de moda y puede afirmarse que entre nuestros escritores de la época, sus gustos tenían toda la fuerza del preceptismo.

Finalmente, otra tendencia de esa escuela que se avenía perfectamente con las aspiraciones de nuestros novelistas, es la propensión al género histórico, el cual tuvo en México numerosos cultivadores.

No es pues de extrañar que el romanticismo haya sido un verdadero alud de proporciones alarmantes, sobre todo si consideramos que entonces se leían muchísimo en México las obras de los grandes románticos franceses, principalmente Lamartine, Víctor Hugo, Bernardin St. Pierre,.....Tan es así, que no deja de llamar la atención el número muy crecido de galicismos que se encuentran en nuestras novelas de este género.

Como ya lo dijimos, en José Joaquín Fernández Lizardi hay reflejo de romanticismo, sobre todo en LA QUIJOTITA; después del Pensador, y ya con el afán decidido de entrar de lleno en las filas de la nueva escuela, figuraría en pri-

mer lugar D. Manuel Payno con EL FISTOL DEL DIABLO, novela de la que ya hemos hablado.

No intentamos estudiar, ni siquiera bosquejar el argumento de las novelas románticas: sería labor poco menos que interminable. Nos contentamos con afirmar que fueron legión y enumeramos solamente las de mayor importancia, como por ejemplo: HORAS DE TRISTEZA, colección de novelas de Florencio del Castillo, a quin sin mucha razón se pretendió llamarlo nuestro Balzac mexicano. Este novelista, en su afán de presentar el corazón humano en perpetua lucha, acumula en sus obras episodios por demás exagerados. Todas sus novelas son románticas por los cuatro costados: AMOR Y DESGRACIA, CORONA DE AZUCENAS, HASTA EL CIELO, CULPA, DOS HORAS EN EL HOSPITAL DE SAN ANDRES y HERMANA DE LOS ANGELES.

La crítica exageró demasiado el talento de Florencio del Castillo; realmente no produjo una sola obra completamente aceptable, circunstancia que debe a su exagerado romanticismo; nunca logró conocer límite a su exageración sensiblera. Sus obras resultan empapadas en lágrimas; el autor da rienda suelta a sus instintos dramáticos y su estilo es con frecuencia de un pedantismo insufrible; además sus digresiones son frecuentes y casi siempre de mal gusto.

Otra obra exageradamente romántica, es CARMEN o MEMORIAS DE UN CORAZON, de D. Pedro Castera; en ella la protagonista muere de amor y no puede leerse sin recordar a MARIA de Jorge Isaacs.

AMALIA de Rafael Guadalajara, si bien no muere de amor, en cambio es víctima de una fatalidad quizá mayor: enloquece y el matrimonio se frustra.

De paso señalaremos solamente otras novelas de esta índole, tales como ALMAS INQUIETAS, de Guillermo Jiménez; CORAZONES DE MUJERES, de Fernando Navarro Velarde; UN AÑO EN EL HOSPITAL DE SAN LAZARO, de Justo Sierra; UN CALVARIO de Alberto Leduc; LAGRIMAS DEL CORAZON, de Flavio Paniagua; AMOR Y SUPPLICO, LA PIEDRA DEL SACRIFICIO, AMOR DE VIEJO, de Ireneo Paz, etc....

En todas estas obras, los novelistas se complacen en pintarnos la fatali-

dad persiguiendo sin compasión a sus protagonistas; abundan en ellas las escenas de intenso dramatismo y por lo general son de corrección relativa; no faltan en sus páginas sentimientos más o menos intensos de rebelión, de pesimismo.

Hay una novela romántica que merece párrafo aparte: LA GUERRA DE TREINTA AÑOS; por más que carezca de méritos literarios de primer orden, alcanzó fama extraordinaria, quizá por el afán de conocer vidas ajenas. La obra, pese a su título, es la relación de los lances amorosos del autor que escribió una especie de autobiografía erótica... "De todo tiene y principalmente de amor, amor mezclado con el desaliento y la tristeza; amor a la moda del siglo, escéptico, ideal, y todo lo demás que nos traen los vientos de allende los mares". Esta obra es como una manifestación del donjuanismo entre nosotros, cuyo balance lo hace el mismo protagonista Gabriel, en estos términos: "Treinta años! ¿y qué he gozado...?; Treinta años de guerra con las mujeres! ¿y qué triunfo he alcanzado? Para gozar en el mundo se necesita endurecer el corazón en el crimen y cerrar los ojos a la justicia y el pudor. El placer más inocente y más puro ha de comprarse con dinero o con lágrimas; para encontrar el dinero es preciso arrastrarse por el suelo como las víboras..."

En este último final, vemos otros rasgos de la nueva escuela que no dejaban de acomodarse a nuestros gustos.

Y, ¿qué decir de uno de nuestros mayores románticos, cuyo talento nos arrebató la muerte prematuramente a causa de nuestras pasiones políticas? Difícilmente puede llevarse más allá el sentimiento romántico del que manifiestan las obras de este poeta que fué injustamente fusilado, promesa de magníficas producciones. Juzgado en todo rigor, no dejó ninguna obra perfecta. Pero era muchísimo lo que podíamos esperar de su talento. Juan Díaz Covarrubias, tanto en verso como en prosa, hubiera sido uno de nuestros mejores literatos. Sus novelas son: LA SENSITIVA, GIL GOMEZ EL INSURGENTE, LA CLASE MEDIA y EL DIABLO EN MEXICO. En la primera asistimos a una muerte causada por el amor

(como en CARMEN de Pedro Castera). LA CLASE MEDIA es un afán de rehabilitación de la mujer caída, no por malicia, sino más bien obligada por la miseria; la protagonista, AMPARO, tiene un rasgo generoso: no consiente en que Román, arrostre la vergüenza de tomarla por esposa y prefiere encerrarse en un monasterio, en calidad de penitente. EL DIABLO EN MEXICO es la historia de un amor desgraciado, en el que triunfa el vil interés.

La mejor obra de Díaz Covarrubias es GIL GOMEZ EL INSURGENTE, ensayo de novela histórica mezclada con abundancia de escenas amorosas de subido tinte romántico....Una de las últimas novelas románticas por sus cuatro costados, es PREVIVIDA de M. Sánchez Mármol, obra afeada desde un principio, por los sentimientos que el autor presta a uno de los protagonistas, al P. Velázquez, sobre el celibato eclesiástico. Sánchez Mármol, como el primero de nuestros novelistas románticos, habla de lo que no conoce y sostiene una tesis completamente falsa. Al leer PREVIVIDA, involuntariamente nos viene a la memoria el JOCELYN, salvo que Sánchez Mármol defiende sus errores con mayor crudeza..

El sentido romántico es tan grande en este autor, que encontramos en su novela lo que no habíamos encontrado en ninguna; en muchas, la mujer muere de amor, pero que el hombre fallezca de ternura, es algo a lo que sólo se atrevió nuestro novelista...Luis se extingue poco a poco, hasta que al apagarse por completo la llama de su vida, besa lánguidamente a su hijo que lleva el nombre de los autores de sus días: LUIS MARIA; echa la última mirada al retrato de su amada y "sus ojos como en éxtasis, se fueron apagando; cayeron sobre los párpados, y sin un quejido ni un estertor, ni el menor estremecimiento, suavemente dulcemente.....OBDORMIVIT IN MARIA....."¿Será posible llevar más allá el sentido romántico?

La novela histórica, como derivada del romanticismo, debía también, si no "florecer", por lo menos abundar...Creemos realmente, que de ella no se hubiese afirmado con Thierry, que superaba a la historia, sino más bien, y en repetidas

ocasiones, se le hubiera aplicado lo que en Francia se afirmó de los cultivadores de ese género: "que entraban al terreno de la historia con el único fin de saquearla". Creemos sinceramente que a esta última categoría pertenecen por ejemplo las obras del General D. Vicente Riva Palacio, por más que el vencedor de Maximiliano no titubee al afirmar que cuanto dice en sus novelas, es absolutamente cierto....

Entre las obras de este género habría que citar como las más importantes: EL SOL DE MAYO, SACERDOTE Y CAUDILLO, TOMOCHIC, EL TENIENTE DE LOS GAVILANES, SALVARIO Y TABOR, MARTIN GARATUZA, DE SANTA ANNA A LA REFORMA, y LA INTERVENCIÓN Y EL IMPERIO, obra esta última en la que D. Victoriano Salado Alvarez, manifiesta seguir la tendencia de D. Benito Pérez Galdón en los Episodios Nacionales....

Quizá sean las dos últimas obras nombradas las de mayor mérito entre nuestras novelas históricas.

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

LUIS G. INCLAN Y LOS HERMANOS DE LA HOJA

La valiosa opinión del novelista y maestro D. Carlos González Peña designa a Luis G. Inclán como al creador de nuestras novelas del campo.

En este autor se confirma una vez más el proverbio de nuestros mayores: Genio y figura hasta la sepultura. Por más que Inclán abandone su hacienda, la nostalgia de la vida ranchera parece que lo persigue y todas sus obras se resienten de sus aficiones: RECUERDOS DEL CHAMBERIN, REGLAS CON QUE UN COLEGIAL PUEDE COLEAR Y LAZAR, ASTUCIA, novela de la que nos ocuparemos brevemente, conocida también con otros dos nombres: LOS HERMANOS DE LA HOJA o LOS CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA.

es

A nuestro entender esta obra principalmente de costumbres campesinas. Aparecen en ella tipos perfectamente humanos, pero con preferencia, el tipo

de nuestro ranchero, sus costumbres, su lenguaje, sus ocupaciones preferidas, sus virtudes, sus vicios, su idiosincrasia.

El charro mejicano, como todo hombre que necesita mucho al noble animal que ocupa buena parte del libro de Job, tiene un gran parecido a su caballo; es su fiel compañero de fatigas, lo acompaña en todos sus viajes y en todas sus hazañas.... Andar a caballo es señal de hombría: "A caballo andan los hombres". Los seis protagonistas de Astucia, como buenos charros, montan excelentes corceles y esos nobles animales constituyen su principal orgullo. Para los que se dedican al peligroso tráfico del contrabando, muchas veces su vida esta encomendada a la velocidad de la cabalgadura.

Pasemos ahora a considerar algunas de las principales virtudes que aparecen en la novela adornando a nuestro honrados campiranos.

En primer lugar habría que señalar el valor; lo más degradante para nuestros campesinos, es la cobardía. El miedoso queda en todas partes muy marcado y excelentes psicólogos han comprobado que entre nosotros, todo se puede obtener de un mejicano cuando le han dicho: "tienes miedo".

No cabe duda que el valor es virtud de nuestra raza; todos nos preciamos de ser "muy hombres", que "a hombre nadie nos gana".... pero puede afirmarse que el charro de nuestros ranchos y haciendas, la tiene en mayor aprecio. El, no solamente no teme el peligro, sino que lo desprecia, y con frecuencia le sale al frente. Ni siquiera cuando la vejez parece que hubiera debido aplacar los ímpetus, todavía se encuentran muestras de valentía en los individuos de cabello cano: "aunque me mire viejo, no me tiembla la mano, ni me falta el corazón".... "Estamos viejos, pero no vencidos!"..

Es el valor una virtud tan genuina en el charro, que muchas veces es el motivo de las pendencias que surgen entre ellos. A lo largo de toda la obra, no se encuentran sino prodigios de valor, y un hombre por poco miedoso que fuera, de ningún modo podía desempeñar el cometido de los contrabandistas, sin tener constantemente el alma en un hilo.

Otra virtud que encontramos en Astucia y que adorna el alma de nuestros rancheros, es el grandísimo amor a la libertad y el odio a la dependencia; no les gusta trabajar sometidos a la sujeción de gente extraña... Para eso tienen su rancho y trabajan como Dios les da a entender, sin tener que rendirle cuentas a nadie. Para ellos SERVIR, es, ser vil, y prefieren correr su propia suerte, respirar el aire de la más absoluta libertad, sin ningún género de cortapisas.....

Para corroborar este aserto, basta escuchar a Astucia, quien le dice a su padre: Me puede mucho que porque le dan al pobre DEPENDIENTE un sueldo por su trabajo, se constituyan dueños de sus acciones y hasta de su sueño..."

Hay que señalar también en nuestro charro, un verdadero culto por la palabra empeñada; en lugar de decir "palabra de hombre" o "palabra de honor", es muy común entre ellos escuchar "palabra de charro".

El capitán de Los Hermanos de la Hoja, para cumplir su compromiso, intenta abandonar el hogar sin despedirse de su anciano padre. Solamente ante la formidable amenaza de la maldición paterna, enromidad que no es capaz de arrostrar, intenta por un momento ser infiel a la palabra empeñada... pero entonces habla otro charro por él, y se indigna que su hijo pretenda dejar de cumplir lo prometido: "Eso nunca; entonces iría yo por tí".....

Bien podía afirmarse de Lorenzo como de cualquiera de sus excelentes compañeros, que "primero faltaría la luz y quedaríamos en horriblas tinieblas, que un charro dejara de cumplir su palabra dada."

Otras cualidades que podemos también observar en la lectura de esta obra, son, vgr. la sencillez, el comedimiento, la cortesía, la amabilidad. En boca de charro hay siempre palabras y expresiones como estas: Mándeme Ud., Estoy a sus órdenes.. giros que abundan en la novela.

Es muy notable también la perspicacia en la observación, la cual asemeja a nuestro charro, al gaucho baquiano y al gaucho rastreador. Cualquiera de los contrabandistas tiene un espíritu de observación extraordinario: advierte

por la huella, que el caballo "es de paso" y que "lleva ancas"; se fija en la majada de la cabalgadura y advierte que el animal es fino y que está cuidado en caballeriza, ... que las pisadas indican que ha pasado hace como una hora....

Otras características de nuestro charro y de nuestro rancharo, la generosidad, que los lleva a adoptar los hijos de los parientes o amigos fallecidos, no siendo raro en nuestros campos, que en una familia, al lado de los hijos, crezcan también otros niños huérfanos considerados al igual que los de casa.

Los Hermanos de la Hoja se tratan con verdadera fraternidad y son siempre esplendentes en sus galas y propinas; cuando encuentran algún desgraciado, lo socorren, y del fondo común le proporcionan subsidios con que pueda proseguir su viaje o principiar a trabajar. Conviene recordar que la primera condición para ingresar en la hermandad, además del consabido bautismo, era jurar por lo más sagrado, interesarse por las familias de los que sucumbían para que nunca fuesen víctimas de la indigencia.

El lema de los contrabandistas de la rama, trae en seguida a la mente, la divisa de los tres mosqueteros: "Todos para uno y uno para todos".... Como sucede siempre entre esa clase de personas, cada uno tenía su alias, dado en alguna hazaña que lo hubiera hecho acreedor a semejante bautismo. Así tenemos: Pepe el Diablo; Chepe Botas; Tacho Reniego, El Charro Acambareño.... Como bien es sabido, Lorenzo tomó su apodo, de la máxima paterna: "Con astucia y precaución, se aprovecha la ocasión"

Es verdaderamente sorprendente en esta novela, la riqueza de palabras y expresiones típicas; no cabe duda que la memoria de Inclán era excelente, ya que los años pasados en la Capital, no borraron de su mente los abundantes dicho rancheros que se encuentran en cada página de su obra.

Fay que confesar que solamente este autor, ha logrado tal acumulación de mexicanismos y en obsequio de la brevedad no insistiremos mucho sobre

este particular. Todo mejicano, por poca que sea su cultura, sabe que el Diccionario de Mexicanismos de D. J. Joaquín García Icazbalceta, está lleno de locuciones y giros sacados de Astucia. Muchas palabras de la obra serían incomprensibles fuera de México, tales como zopilotear, chapaneco, agarroncito... Estar como aguita para chocolate, Hacerse pato, Por vida suya, Maldita sea mi suerte tan chaparra... Con el tiempo y un ganchito, etc. etc.

Hay que señalar en Los Hermanos de la Hoja, que el autor aprovecha el número considerable de protagonistas en favor del costumbrismo.

La obra no carece de defectos; el estilo es a veces un poco desahogado, aunque no tanto como el de Lizardi. Consideramos también como notable imperfección, la acumulación excesiva de escenas que rompen la unidad de acción y hacen la novela interminable; nos parece también que la vida pormenorizada de los cinco compañeros de Astucia, lo mismo que multitud de episodios, podrían muy bien suprimirse en provecho de la obra, la cual no deja de ser un tanto cansada; para quien estas líneas escribe, lo es tanto o más que el Periquillo.

Su cualidad sobresaliente es su perfecta originalidad y su carácter absolutamente nacionalista. Como perfectamente lo expresó nuestro Distinguido Maestro, el exímio novelista D. Federico Gamboa, Astucia, "No se inspira en Gil Blas ni en otros señores extranjeros, copia y reproduce lo nuestro sin torar en cuenta modelos ni ejemplos, alardeando de un localismo agresivo y soberano, que ensancha hasta lo trascendental y realza hasta la hermosura sus cualidades y primores. Por sus páginas congestionadas de colorido y de maravillosa luz de nuestro sol indígena, palpita la vida nuestra, nuestras cosas y nuestra gente, el amo, el peón, el pulcro y el bárbaro, el educado el instintivo... Se vislumbra el gran cuadro nacional, el que nos pertenece y el que contemplamos, el que contemplaron nuestros padres, y, mediante Dios, contemplarán nuestros hijos... el que seguiremos viendo más allá de la tumba y de la muerte. Por esas páginas corren desbocados los potros cuatralbos que ya dome-

-ñaron nuestros charros; y las pasiones que nos aquejan rato ha, y que no hemos podido domeñar nosotros...."

Añadamos por Fin que Astucia representa para México, algo así como el Facundo para la República Argentina, ya que el gaucho de la Pampa, viene a ser, según expresión de otro Distinguido Catedrático de esta Universidad, "el hermano austral de nuestro charro".

Sería omisión imperdonable relegar al olvido a uno de nuestros mejores novelistas, al primero que realizó verdaderas obras de arte literario dentro del género que vamos tratando.

El maestro D. Ignacio Manuel Altamirano, es uno de los muy contados novelistas que se han librado del común defecto de escribir, amontonando hechos, acumulando detalles redundantes e inútiles digresiones. Cualquiera de sus novelas: CLEMENCIA, LA NAVIDAD EN LAS MONTAÑAS, EL ZARCO ... puede servir de modelo, tanto en lo que respecta a la sobriedad de las escenas, como en lo que se refiere a la unidad de acción, a la naturalidad y armonía de los episodios, al sentido de la proporción, al interés gradual que se va notando en cada obra, y la pureza y lozanía del estilo.... Nos parece que Altamirano es el primero que conoce la técnica del género que vamos tratando, es el primero que realiza verdaderos modelos, sobresaliendo, a nuestro entender CLEMENCIA EL ZARCO, obras en las que junto con escenas de amor, el autor describe con brillante colorido los lugares donde se desenvuelven los hechos.

Es fácil notar que el escenario donde Altamirano coloca a sus protagonistas ha sido contemplado a saciedad por el autor; nos parece que la vista del maestro se recreó largo tiempo en las bellezas que describe con verdadero cariño.

Nos atrevemos a afirmar que realiza en la prosa, lo mismo que Manuel José Othón en el verso ambos nos ponen en contacto con la naturaleza y en

ambos la sensación del paisaje es muy notable. Añadamos también que todas las novelas de Altamirano son de ambiente completamente nacional y todas llevan el sello inconfundible de la más completa originalidad.

Mucho sentimos no presentar aquí un breve estudio de alguna de las obras nombradas; tanto las ya citadas como JULIA, LAS TRES FLORES, ATENEA.. merecen un estudio monográfico, pero a pesar de nuestra buena voluntad, tenemos que recordar con frecuencia el precepto de Boileau: "Qui ne su se borner ne su jamais écrire."

Por otra parte nos consolamos al considerar que con toda seguridad, en lo que aún queda del presente año, se conmemorará solmenemente el Centenario del nacimiento de nuestro gran orador y excelente novelista con varias conferencias, de modo que nuestra voz desautorizada no podría añadir ni una sola palabra sobre el maestro Altamirano.

D. RAFAEL DELGADO y LA CALANDRIA.

Para muchos distinguidos literatos es la Calandria no solamente la mejor obra de D. Rafael Delgado, sino también, la mejor novela escrita en México.

Su ambiente es absolutamente nacional y sobresale de modo extraordinario el acabado estudio psicológico, principalmente el de los dos protagonistas de Calandria y Gabriel, cuyos amores se frustraron a causa de la ligereza y coquetería de la huérfana ilegítima, cuyo padre tiene en gran parte la culpa, por no haberse decidido a tiempo a legitimarla, y por haberla mantenido en estado poco menos que de abandono.

Con toda seguridad que más de una vez D. Rafael Delgado debió visitar una vecindad (1), pues el retrato que nos presenta de los dichos y su-

(1) Según hemos podido averiguarlo, D. Rafael Delgado no sólo visitó, sino que vivió en la vecindad de San Cristobal, así llamada, nos dijo nuestro informante, porque había en ella una pila con un cuadro que representaba al famoso santo de la leyenda con el Niño Jesús a cuestas.

-cedidos nos obliga a creer que no habla de oídas sino que fue testigo ocular y auricular de cuanto sucedió en el famoso patio de la vecindad orizabeña de S. Cristobal.

Uno de los primeros retratos de la heroína cuyo apodo sirve de título a la obra es por demás conciso, y aunque sale de boca de una de tantas comadres, nada tiene que pedirle al que pudiera hacer en tan pocas palabras, el más consumado psicólogo: "LA MUCHACHA ES BONITA, PERO MUY ALEGRE DE OJOS; TODOS LES ENSEÑA LOS DIENTES, CON TODOS RIE Y NO HACE MAS QUE CANTAR:POR ESO LE PUSIERON EL APODO...."

Creemos ver en esos tres renglones el motivo principal del funesto desenlace. El estilo de la obra es encantador; desde el primer momento nos agrada por su corrección y elegancia; un si es no es sobrio, en el que no faltan preciosas perífrasis como esta con que el novelista designa la nieve de los años, "argentadas hebras, tristes mensajeras del próximo invierno de la vida"...

Uno de los pasajes en los que el autor se revela como perfecto conocedor del alma humana es cuando dice: "Suele el egoísmo tomar las formas más extrañas y singulares:el halago, la vanidad, la ostentación de las riquezas, el orgullo de la hermosura, la vanagloria del dinero, cuanto de alguna manera da al espíritu algo que real o aparentemente lo hace feliz...."

Un tipo bien estudiado, es el de Malenita, la infeliz "arrimada", que hace cuanto puede por deshacer el proyectado matrimonio de los dos enamorados, con el fin de lanzar a la pobre muchacha por la misma senda de vergüenza que ella vive. Se pone de manifiesto el alma de esa laya de personas de baja estofa, que no contentas con la propia desgracia, procuran también que otras personas arrastren la misma cadena y la misma ignominia. Por otra parte no le niega el autor a la concubina del periodista cierta índole dádívoca compasiva.

Entre las costumbres de los obreros, no se le escapa a D. Rafael Peigad

ni siquiera la de disparar al salir del taller, sobre todo los días de raya, ni mucho menos la de hacer San Lunes...Nada digamos de las conversaciones de Gabriel con los compañeros de trabajo; se nos antojan sorprendidas a un grupo de alegres aprendices.....

En algunos lugares de La Calandria, se pueden apreciar perfectamente los juicios filosóficos de nuestro pueblo el cual no deja de tener cierta propensión a reflexiones de esta naturaleza: "De veras, hermano, que para la muerte, toditos somos iguales. Mira, en estas andas han llevado a enterrar a muchos ricos a muchos pobres; unas cajas han sido lujosas y adornadas; otras, peores que esta, de brocha gorda; unas, finas, forradas de merino y hasta de raso.... Unas para viejos, otras para muchachas bonitas.... La muerte a todos nos empareja. Tales reflexiones salen de boca de los compañeros del enamorado canista cuando están fabricando el ataúd de la huérfana.

Cierto que Carmen, tal era el verdadero nombre de La Calandria, era una joven muy hacendosa; era muy digna de mejor suerte, pero su orgullo por una parte, su coquetería por la otra, dieron al traste con el matrimonio honrado y feliz en el que tanto ella como Gabriel habían soñado.

En la descripción siguiente, no falta nada de cuanto el obrero anhela encontrar de regreso al hogar, después del duro bregar de la jornada: "Cuando la una llegaba el mozo, ya estaba servida la mesa sobre el mantel blanco, el pan francés de incitante, dorada y esponjada corteza; la botella del pulque, convidando al sediento; las tortillas envueltas en la servilleta floccada.... Los platos de azulados paisajes como un espejo y el arroz blanco con plátanos fritos, que parecía un vellón con manchas leonadas... ¡Y qué bien se comía! ¡Qué buen apetito tiene el hombre trabajador cuando al volver a casa se encuentra todo en regla, y hay en la mesa DOS OJOS NEGROS QUE LO MIRAN CARINOSOS Y MANTES.."

El retrato del honrado trabajador, delineado con las palabras de la dueña de su corazón, es el siguiente: ..."muy guapo, vaya que lo es;...

Y buen muchacheo, trabajador, honradete, franco como ninguno... Si todos fueran como él; Es muy digno de notar que el profundo conocimiento del corazón femenino, y sobre todo el de una muchacha como Carmen, un tanto casquivana, está detenidamente estudiado en las líneas que preceden. La Calandria antepone lo guapo a lo trabajador, a lo honrado, a lo franco.

Leyendo el diálogo entre los dos jóvenes que ya empiezan a quererse, parece también que el autor nos describe algo que acaba de presenciar. La joven que ya se interesa por quien anhela hacer caer en las redes sutiles de su amor, lo desea más trabajador y quiere que abandone la costumbre del san lunes. Al ver llegar al ebanista al patio donde ella está trabajando, le increpa: "¿Qué horas son estas de venir a la casa?... Por lo visto mi D. Gabriel S. hace lunes " La contestación del joven obrero es la misma que sueltan todos los proletarios por boca de ganso: "Hoy nadie trabaja... En lunes ni las gallinas ponen". Pero la huérfana que entonces verdaderamente desea que Gabriel sea el compañero de su vida, y que lo desearía todavía más dado al trabajo y menos afecto a las correrías, tien la réplica a mano y le contesta: "Sí que ponen, y las lavanderas lavan"... Aquí el aprendiz, vencido ya por los múltiples encantos de Carmen, le contesta con una flor: "Lavan, sí y cantan que es un primor..." Después, al invitarla a que esa misma noche deleite sus oídos con la voz admirable que le ha valido en la vecindad el simpático apodo le dice: "Ya la guitarra está pidiendo que le hagan cosquillas."

Uno de los más bellos cuadros que pinta D. Rafael Delgado, es el brote del primer amor, o mejor dicho, la declaración de los jóvenes, que acontece, forzosamente, como todo lo romántico, al atardecer. Carmen pretende esquivarse contra la mirada lánguida del entortolado galán que se embelesa contemplándola.. "Yo soy así como celoso" decía el hijo de Da. Pancha, aún antes de haber declarado su amor a la hermosa lavandera..."La verdad es que yo la quiero a Ud. mucho, pero mucho, mucho..." Carmen callaba encendida, trémula. Gabriel también temblaba. Ella no alzaba los ojos y él no hubiera podido

resistir una mirada de aquellas pupilas negras como la noche que centelleaban bajo la sombra de rizada pestaña... Una alegría jamás sentida llenaba el alma del muchacho; el corazón se le salía del pecho... Le daban ganas de morir, dirigiendo al cielo una mirada vagamente dulce exclamó: ¡Qué cielo tan azul...

Después de leer las líneas que anteceden, nadie dudará de que la obra maestra de D. Rafael Delgado es completamente romántica; abundan en ella las situaciones difíciles; la desgracia parece ensañarse sobre todo en la Calandria, en Gabriel...

Si aquellas líneas no bastaran para convencer del carácter profundamente romántico de la novela, aquí está el siguiente párrafo: ".....extendió el mozo un petate, fino y nuevo, y colocó contra la columna una sillita tosca. En ella tomó asiento la huérfana, y sus pies qued^a el mancebo, fijos los ojos en la beldad canora. El grupo era bello. ¡Cómo no recordar al verle los dibujos de las novelas románticas, en que de rodillas sobre muelle almohadón franjado de oro, pajecillo gentil dice ardientes amores a una castellana soñadora, entre cuyas manos vibra con trémulo canto, la quejumbrosa mandolina;

El carácter de Gabriel se pone de manifiesto muy pronto; cuando los habitantes de la vecindad vuelven a oír la cristalina voz de la Calandria, acuden frente al umbral del cuarto de donde salen los embelesos que Gabriel quiere exclusivamente para sí. De repente exclama: Qué imprudentes y que curiosas! ¡Que oiga desde su puerta cada cual y no venga a servir de estorbo! ¡Vaya con las mosas!... ¿Quién les ha dado vela en este entierro?"... Tan cierto es que la compañía disgusta a los enamorados.

No falta tampoco la nota maliciosa de cualquier comadre; así, vgr., después de la "audición", una de tantas le dice a su compañera: "¿Qué me dice Ud. de la Calandria, Petrita?... Ay, mi alma!... Y Ud., ¿qué me dice del Calandrio?... Ayúdeme Ud. a sentir..."

Algo también de ambiente completamente nacional, es vgr, la relación de las antiguas procesiones de Semana Santa, de los altares y retablos, del

celo con el que muchas familias, desde tiempo inmemorial han sostenido tales y cuales ceremonias religiosas....

He aquí como nos pinta una de aquellas estatuas que se sacaba en procesión los Viernes Santos, y que todavía se acostumbra presentar a la devoción de los fieles: El Nazareno había sido representado de rodillas, rendido al peso de la Cruz; la una mano apoyada en una canto crudelísimo tinto en sangre mientras la otra sostenía el madero afrentoso.... Dulce y dolorido el rostro; fisonomía resplandeciente con los fulgores divinos; ojos bañados en llanto de perdón; mirada inefable y misericordiosa; mejillas pálidas con la palidez del moribundo; los pómulos lastimados hasta dejar asomar los huesos, y los labios secos por la sed y el dolor.... El artista "economizó" en la imagen sangre y cardenales e hizo gala en el rostro de una expresión que movía a penitencia y llegaba a lo más íntimo del alma... Esas sí que eran procesiones... Y qué música; Aquéllas sí que eran marchas religiosas... Entonces sí que había Semana Santa; ahora todo está tristeza y matraqueo..."

El novelista se muestra muy habil/al distraer la atención del lector y al despertar su curiosidad por el desenlace de los amores de los jóvenes, intercalamado el relato de tales ceremonias.

Volvamos ahora en compañía de los enamorados; Gabriel le dice a Carmen: Verás que casita te pongo; chiquita pero muy bien arreglada... Tú en tu casita cuidándolo todo, y yo en el taller trabajando recio para que nada te falte... Pero, me has de querer mucho, mucho....? ¿Sí Gabriel, mucho más que tú a mí; Eso sí que no, Carmelita;; No por interés, sino porque me quieras tú; no, ni por eso: SOLO POR QUERERTE...

El ebanista aparece como un tipo de gran nobleza, tanto que casi nos atrevemos a pensar que si por ventura existe, debe ser honradísima excepción. ¿Quién no recuerda los nombres de Romeo y Julieta, al leer en las páginas de Rafael Delgado, los largos coloquios que sostenían los enamorados hasta el amanecer?

En tiempo en que apareció esta obra, es decir, allá por los años de 1890, la instrucción estaba poco extendida, sobre todo en la mujer, y por eso nos cercioramos de que el autor, por boca del portero de la vecindad, nos diga hablando de MALENITA, "que era muy leída y escribida; había estudiado cuatro años en una escuela superior, y de allí sacó ciertas aficiones literarias que la llevaron derecho a los brazos del tinterillo...No sabía zurcir unos calzones, ni hacer una taza de chocolate; pero estaba repleta de sintaxis, de Geografía y de Historia, lo cual no era parte a librarla de ciertos disparatillos ortográficos...No era capaz de freír unos frijoles, pero sí de recitar y declamar con frenesí, veros y más veros."

No hay que olvidar que Rafael Delgado coloca las escenas de esta novela en Pluviosilla, en esa tierra de flores, motivo por el cual nos parece muy natural que le sirvan las páginas de su obra para pintarnos con colores brillantes, los jardines orizabeños.

La parte culminante de interés, la que tiene más alto sentimiento dramático, es sin duda alguna, el Cp. XIII; ignoramos si es simple coincidencia el número del capítulo o bien alusión a la común superstición en que a tal número se le tiene, pero de todos modos, en ese mismo capítulo sobreviene el rompimiento, en el que el estudio del alma humana en el corazón de los amantes, es a nuestro entender perfecto...Lo es tanto, que la primera vez que leímos esta obra, la espontánea exclamación que brotó de nuestro corazón fué esta: "En lugar de Gabriel, hubiera hecho lo mismo..." A varios jóvenes a quienes presentamos la novela para que la leyeran, al presentarles el mismo dilema, la contestación fué también idéntica.

El combate que se libra en el alma de Gabriel es algo indescriptible, quiere las proporciones de una verdadera catástrofe moral. De ella sale el hombre más fuerte que antes y también en ella muestra una hermosura de alma, una elevación moral, extraordinaria.

Nada más natural que el combate terrible que sostiene Da. Pancha con la Calandria; de una parte, está el buen sentido y de la otra la sátira y hasta la desvergüenza... Por más que la anciana le diga a la Calandria que "Se mire en el espejo de su mamá", la joven se deja seducir por las apariencias, víctima de su amor al lujo, a las comodidades; víctima también de su frivolidad.

Cuando Carmen va dejando entrar en su corazón el amor de Alberto, el seductor que promete falsamente matrimonio a la pobre lavandera, entonces, según dice el autor, "Gabriel sentía que el corazón se le hacía pedazos, al considerar cómo iba deshojándose hoja por hoja, la gallarda flor de sus primeros amores." "Mujer con apodo, de ningún modo", es el refrán que la anciana madre de Gabriel le recuerda a su hijo para que desdeñe a Calandria. Al mismo tiempo le presenta el modelo de otra joven virtuosa que puede hacerlo feliz; le pondera las virtudes y le hace el paralelo desventajoso, entre la pobre huérfana, hija ilegítima y que muy bien pudo heredar las malas inclinaciones de su madre, y la hija de buena familia, más modesta, más recatada y menos amiga de lucir... En la última entrevista de Gabriel con Carmen, el ebanista aplica implacablemente el escalpelo para poner en claro las cuentas a la que antes adoraba con delirio: "Me quieres como antes, cuando deseabas ser mi esposa? ¿Como en aquellas noches en que soñábamos que vivíamos en nuestra casita sencilla, humilde, pobre, pero muy aseadita, muy alegre y muy llena de felicidad?... Pues entonces ¿por qué quieres a otro?... El amor no se da por fuerza... No mientas. Di que no quieres... ¿Qué necesidad tenías de engañarme?... ¿Eso no es amor! Y si es amor desprecio, te desprecio a ti!"... La joven amaba sin duda alguna al ebanista había dado aquel mal paso, más bien por debilidad, por exponerse al peligro, sobre todo al peligro más inminente para ella que amaba el lujo y la riqueza... Así que la Calandria hace lo imposible por obtener el perdón de Gabriel, quiere como antes hacerle aquella pregunta llena de ternura: "¿De quién son estos ojos..., estos cabellos rizados, estos labios?"... Hasta pretende como antes

Besar al ebanista, pero él, enérgico, sacando fuerzas de la propia flaqueza, le contesta: "NO...ME MATARIAS...TODAVIA TIENES EN LA BOCA BESOS DE OTRO..."

Hay varias circunstancias en las que podemos cerciorarnos de que el amor de Gabriel hacia Carmen había sido verdadero, noble y grande; no quiere engañarla, le da buenos consejos, para procurar que siquiera no caiga en manos del que busca su deshonra... Nada podría decirnoslo como el mismo protagonista; oigámoslo: "No, eso, no, Carmen, aquí acabó todo; es imposible. ¿Perdonarte..? No puedo; si dijera que te perdono, mentiría...; Te olvidaré si puedo! Eso quisiera; eso deseo...; quién sabe si podré conseguirlo! No quiero volver a verte. Esta ha de ser la última vez que nos vemos."

Cuando la joven le pide nuevamente perdón, prometiéndole la felicidad, y diciéndole que en sus manos está, Gabriel le contesta: "¡Felices!... Como una rosa que se marchita, así va muriendo mi amor". Así has ido acabando con mi dicha. No tengo fe en tus palabras, ni confianza en ti. QUIEN AYER ME ENGAÑO, ME ENGAÑARA MAÑANA...SI AHORA FUERAS MI MUJER, NUESTRA VIDA SERIA UN INFIERNO

La joven implora nuevamente el olvido de su falta, pero Gabriel permanece inflexible: "No quiero, nó lo quiero, y no has de conseguirlo. Una vez te di mi corazón y tuyo es. Acaso en toda mi vida no podré olvidarte y te amaré, sí te amaré; pero no a la Carmen de hoy, que se deja abrazar como una perdida, que se deja besar de quien no la quiere, sino aquélla que no se desdeñaba de amar a un pobre; que me cuidaba como a un hermano; que me acariciaba tierna y enamorada; aquélla a quien no me atreví a besar ni aun teniendo su boca cerca de la mía..."

La parte más sublime de esta novela, desgraciadamente puede servir de ejemplo a quienes falten de miras elevadas, a quienes no consideren a la mujer más que con ojos de lujuria... Cuando la Calandria olvida su propia dignidad y pretende entregarse al ebanista, entonces el joven llega verdaderamente a lo que no podemos considerar sino como un heroísmo moral extraordinario: "NO CAR-

MEN, TE AMO DEMASIADO PARA SER CAUSA DE TU PERDICION. ¡POBRE DE TI! SEAMOS COMO DOS AMIGOS QUE DESPUES DE CAMINAR JUNTOS MUCHOS DIAS, SE SEPARAN PARA NO VOLVERSE A VER..." Y finalmente, para cerrar la despedida, con otros rasgos de nobleza, le dice la huérfana: "SI ALGUN DIA TE VES POBRE, ABANDONADA DE TODOS, EN LA MISERIA, LLAMAME, LLAMAME Y YO IRE COMO UN HERMANO FIEL Y CARIÑOSO A CONSOLARTE, A LLORAR CONTIGO, Y SI TIENES HIJOS...YO SERE COMO UN PADRE PARA ELLOS...."

Francamente, después de recorrer tales líneas, sentimos el orgullo de contar entre nuestros semejantes, hombres capaces de tales heroísmos...Seguramente que no habrán de faltar ejemplares de esa nobleza de alma....

Interviene, pasada ya la segunda parte de la novela, un nuevo personaje que se nos presenta de lo más simpático: el P. González, por cuya boca habla el buen sentido, sea para aconsejar al Sr. Ortiz, que legitime a su hija, repare en lo posible su falta, o bien, cuando se excusa de recibir bajo su techo a la joven huérfana, previendo de antemano las calumnias que le habrán de lanzar los enemigos de la religión: "Nos han tocado tiempos en que nada se respeta...Nadie está más expuesto a ser víctima de cobardes calumnias que el sacerdote. El clérigo carga con muchos odios y con terribles e injustificados reproches...Vive insultado, escarnecido, ultrajado; sin que la santidad de su ministerio, ni su virtud, ni las canas que cubren su frente, sean parte a detener el golpe de ocultos enemigos." Para que el retrato fiel del P. González esté completo, diremos que ni siquiera él se libra de nuestro famoso "mañana" que nunca llega...Cuando ya en su casa, la Calandria, la madre la vieja nana del cura, se quejan de que los rezos son demasiado prolongados, "Mañana serán más cortos", pero al día siguiente eran los mismos....

Trasladado al pintoresco pueblo de San Andrés Xochiapan, la Calandria se muestra como siempre, trabajadora, y hace gala de su talento en el canto y en el dominio de nuestro clásico instrumento...Perc D. Rafael Delgado no sería

perfecto psicólogo si no nos la presentara perseguida a todas horas por el recuerdo de Gabriel, recuerdo que no la dejaba ni a sol ni a sombra, que la turaba a todas horas del día, que le quitaba el sueño... Y era natural que no pudiera echar en olvido aquel joven a quien había amado como una sola vez ama en la vida, "COMO SE AMA EN LA EDAD FELIZ de las ilusiones y de los sueños de color de rosa; como se ama en el primer amor, noble y desinteresado, sin más anhelo que vivir para quien creemos que sólo vive para nosotros... Amor tímido en sus manifestaciones, casi mudo, en apariencia insignificante, sin arrebatos ardorosos, sin decisiones enérgicas; amor que pasa raudo por el alma, pero que asegura su dicha o deja en ella una eterna amargura..."

Pero no dejaba tampoco de presentársele el mefistofélico recuerdo de Alberto, que sólo pretendía su deshonor... Si bien el joven apuesto, simpático, elegante, no le inspiraba amor, representaba para ella, tan inclinada al lujo, la vida cómoda, regañona y brillante, la que el demonio de la tentación no dejaba de presentarle como más halagadora que la que podía brindarle el humilde artesano.

A causa de esos combates interiores que se libraban constantemente en el alma de la huérfana, las noches eran para ella horrorosas: "Luego que principiaba a oscurecer, se apoderaba de su alma una tristeza profunda"... ¿Con qué aflicción miraba encenderse las primeras estrellas! La soledad de la aldea la asustaba; el silencio de la plaza la llenaba de espanto; el rumor nocturno de las selvas solemnemente pavoroso, la hacía estremecerse. Le parecía que estaba abandonada en un desierto, a merced de salteadores....

En tan lamentable situación hay un recuerdo santo que nos viene en ayuda en los momentos difíciles... El recuerdo de la abnegación materna, de las palabras cariñosas, de los buenos consejos y grandes sacrificios que hiciera su mamá para educarla... Le llegaban a la mente las noches de insomnio de trabajo que se imponía su pobre madre para que ella, pudiese estrenar algún ves-

tífico durante la Sema a Santa, para poder ir a visitar los monumentos.

Una descripción tan fiel como agradable, es v.g., la que nos hace el autor de la Calandria, de las fiestas de Pluviosilla, con sus antiquísimos sistemas de alumbrado, sus puestos de todas clases, los gritos de los marchantes. Pero donde se nos muestra perfecto psicólogo, es precisamente al decirnos que ni siquiera en medio de aquel barullo, podía Carmen olvidar a Gabriel... Así que resuelve todavía escribirle en ~~además~~ de nueva tentativa para obtener el perdón de su antiguo novio... Pero desgraciadamente, al esperar la contestación de Gabriel, recibe una carta del seductor... Tal parece que el novelista intenta ser excesivamente romántico, y nos ofrece a su protagonista, luchando contra la fatalidad... Para colmo de desdichas, cuando Gabriel acude al llamado de la Calandria, aunque decidido a no hablar con ella, ve, desde la esquina, que su aborrecido rival se acerca a la ventana de su antigua adorada, entonces, su furor llega al paroxismo... "Si hubiera tenido pistola, lo mato a ti y te mato a ti". Me arrepiento un millón de veces de haberte conocido y de haberte dicho que te quería. Te quise por mi desgracia... ahora te desprecio...; Te habrás figurado que yo, por tal de casarme contigo, porque eres hija de rico, y yo un triste carpintero, iba a pasar por todo... eso sí que no! Aunque te amara mucho, mucho más que a mi vida, más que a mi madre; aunque no hubiera en el mundo más mujer que tú y fueras más bonita de lo que eres, no y no. Primero me daba un tiro... Antes que todo están la dignidad y la vergüenza..."

Cuando la entristecida Calandria espera una larga misiva de Gabriel, recibe la contestación que le parte el alma: "dile que no me has visto"... Sobre todo cuando el joven mensajero le cuenta de que en el patio de la vecindad se anuncia el próximo matrimonio de Gabriel, entonces ya no le queda a la infeliz sino dar el paso fatal.

"Me duele el corazón al escribir esto; me da pena que creas que quiero ofenderte, porque al fin te me querido mucho... pero eso te mereces hoy." Pero había sido tan grande su amor, que no dejan todavía de asomar algunos recuerdos

Entonces renueva aquella sublime promesa: "Recuerda lo que una vez te dije, que si algún día te veías abandonada, yo haría por ti, Carmelita, cuanto pudiera; que para mí seré como un hermano, como un padre. Llámame entonces, y lo verás....".

Otro detalle que nos permite juzgar la frivolidad de la Calandria, es que también cuando conversa con la madre del P. González y la buena anciana le habla de matrimonio, la jovencueta le responde: "No son de mi gusto los hombres feos; si yo he de casarme, será con un joven guapo y elegante". Considera pues, antes que cualquier virtud, la apariencia exterior, en lo que mucho se parece a la mayor parte de las jóvenes de hoy...Podríamos decir que en nuestros días casi nunca encuentran partido quienes han tenido la desgracia, si desgracia puede llamarse, de nacer sin todas las minuciosas cualidades señaladas por la estética.

Ya en casa del Sr. Ortiz, y cuando éste y su hija se disponen a ir en busca de Carmen, se entera el Sr. Cura de la desgracia de la Calandria, entonces el padre suelta una frase que si bien tiene visos de veracidad, no por eso es demasiado severa: "Cada uno abre sus pies el abismo de su propia desgracia....Carmen no ha sido excepción de la regla...Para mí, como si hubiera muerto..." A poco, sin embargo, considera lo sucedido como "un castigo de Dios"

El epílogo es el que forzosamente debía tener la triste historia. La infeliz Calandria, víctima de su tendencia al lujo, a la ostentación y en pago de su infidelidad a Gabriel, acabó su vida con el suicidio, mientras que el humilde artesano contrajo ventajoso matrimonio...

La nobleza de Gabriel no decae un solo instante...Cuando sabe la noticia fatal del suicidio, corre a la habitación, y al cerciorarse de lo sucedido, y cuando las personas querían echar a volar la noticia: "cállenselo - dice no lo digan, Sería mayor la vergüenza para su familia..." Después él mismo ayuda a levantar el cadáver, en el que ya nada quedaba de la antigua belleza

y en el que los practicantes del hospital hicieron cuantos ensayos se les atojó.

Mientras ese mismo día, el seductor ya ni se acordaba de la infeliz que había lanzado por la pendiente de la desgracia, Gabriel, el bueno de Gabriel, labraba el ataúd de la Calandria.....De sus manos salieron los dos sarcófagos el de la madre, y el de la hija.....

Resumiendo, nos parece sacar las siguientes conclusiones, después de leer detenidamente esta obra:

1) El autor es un estilista; si no perfecto, por lo menos de los mejores que hemos leído.

2) Los caracteres están en ella perfectamente estudiados, sobre todo el de la Calandria y el de Gabriel.

3) La obra es completamente romántica, con algunas manifestaciones realistas, pero sin llegar en lo más mínimo, a lo inconveniente.

4) La novela es costumbrista, sociológica y descriptiva, caracteres que ostenta en muy alto grado.

-0-0-0-0-0-0-0-0-

LA BCLA

DE DON EMILIO RABASA (SANCHO POLO)

La muy docta opinión del Dr. D. Enrique González Martínez, considera a D. Emilio Rabasa, como el que residía en germen, el primer novelista mexicano. Señala, muy atinadamente por cierto, nuestro ilustre maestro, que Sancho Polo tuvo el valor de lanzar su obra a la tercera edición sin cambiar ni añadir nada a lo que había sido producto de sus años mozos.

La cualidad quizá más sobresaliente en las obras de este autor, es la vida que sabe comunicar a sus relatos, lo atinado y profundo de sus observaciones que encajan perfectamente, tanto en las personas de su tiempo, como en nuestra época, en las que sobreviven los mismos personajes, cometiendo más o menos

las mismas arbitrariedades e incurriendo en los mismos defectos: la historia se repite y el género humano es el mismo al correr de los años.

No faltan en LA BOLA personajes que de propia autoridad se revisten de grados, se confieren dignidades...que se incorporan a grupos armados, importándoles un ardite que sean tirios o troyanos...Aparecen jefes políticos que se arrojan toda clase de derechos de vida y de muerte sobre los infelices que caen bajo su férula...Sancho Polo afirma que en este país, la OPINION está siempre en favor del desorden, dé donde diere, y sin necesidad de averiguaciones.....

Esta obra tiene también aspectos costumbristas: nos habla del palo encendido, hábito que todavía se conserva en los pueblos, donde es una verdadera necesidad en los días festivos, tanto como los cohetes, el desfile y la serenata, la cual recibe del autor el merecido nombre de "cencerrada".

Al hablarnos de la revolución, o para llamarla de una vez por el nombre que recibía y que bautizó a esta novela, LA BOLA, nos dice que la temían precisamente los que en ella tenían algo que perder, los que al paso de las huestes, veían saqueadas sus casas, arrasadas sus cosechas, perdido su ganado...

Al estallar la bola, veamos cómo piensan algunas personas: "Es decir que ya los hombres trabajadores y honrados vamos a sufrir de nuevo los estragos de la gente desordenada y sin oficio...Mañana echarán un préstamo los de la revolución y pasado mañana, los del gobierno, y esos mejor se debieran llamar dádivas o robos, puesto que nunca se los pagan a uno....Es una verdadera picaresca, que porque al señor Gavilán se le antoje trastornar al país. yo no pueda pagar mis deudas y realizar un beneficio para mi finca, porque unos y otros necesitan de mi dinero, de mis caballos, de mis toros y hasta de mi casa para matarse y perjudicarse recíprocamente...De seguro que el tal Gavilán no tiene en que caerse muerto, ni tampoco ganas de trabajar, y por eso arma estas bolas que en nada pueden perjudicarlo..."

He aquí de qué manera se expresa uno de nuestros honrados agricultores, para quienes nuestros disturbios políticos eran la más temible amenaza.

Otras costumbres que trae a colación esta obra de D. Emilio Rabasa, es la del voto, de esa farsa hipócrita y ridícula que no ha pasado de un burdo embuste, ya que si queremos decir la verdad, hemos de confesar que todavía, desde la época de nuestra Independencia, no hemos tenido ni una sola elección verdadera, y las elecciones han sido siempre en México, un engaño con el que han beneficiado los políticos sin conciencia...y aquello del "santuario de las urnas de la libertad", es una befa tan insolente como inicua.

No faltan en La Bola, nos dice D. Emilio Rabasa, "Un Mateo que se torna D. Mateo y llega a amontonar buenos caballos y hasta a abofetear jefes políticos, ... poseer terrenos, adquirir medallas". Nótese de paso la profunda observación del novelista: antepone el interés del lucro, al honor: primero se apodera de terrenos, y las medallas vienen por añadidura.

Después de leer esta obra de D. Emilio Rabasa, nos preguntamos, ¿no es esto lo mismo que ha pasado a lo largo de nuestra cruenta historia?... Si hemos de tener el suficiente civismo, debemos confesar que salvo contadísimas excepciones, siempre se han iniciado las revoluciones en México, por esa misma clase de personas, por las que nada tienen que perder, y a quienes poco importa que la paz se altere, que la nación sufra, con tal de que ellos medren, pescando en las turbias aguas de la política...

Repitámoslo: la novela de Sancho Polo retrata perfectamente el México pre-porfiriano, el México contemporáneo, y hasta el México futuro... Nunca dejará de ser cierto que "El hombre trabajador se interesa por la paz."

Vemos la diferencia que establece el autor entre lo que en su concepto es una verdadera revolución y en lo que se diferencia de LA BOLA: "La revolución se desenvuelve sobre la idea, conmueve a las naciones, modifica una ins-

titución y necesita ciudadanos; la bola no exige principios ni los tiene jamás, nace y muere en corto espacio material y moral, y necesita ignorantes. En una palabra; la revolució-n es hija del progreso del mundo y la ley ineludible de la humanidad; la bola es hija de la ignorancia y castigo inevitable de los pueblos atrasados...¡Miserable bola, sí! La arrastran tantas pasiones como cabecillas y soldados la constituyen; en el uno es la venganza ruin; en el otro, una ambición mezquina; en aquel, el ansia de figurar; en éste, la de sobreponerse a un enemigo...Y ni un solo pensamiento común, ni un principio que aliente a las conciencias...los campos se talan, los bosques se incendian, los hogares se despojan sin más ley que la voluntad de un cacique brutal; se cosechan al fin lágrimas, desesperación y hambre..."

No deja de manifestarse en su descripción cierto tinte romántico, pues nos hace el parangón de aquella "pedreña, tímida, dulce y delicada, y nos dice que su Remedios valía más que las desgraciadas heroínas de la tos...Añade que "lucía sobre la blanca tez de sus mejillas los colores de las rosas que regaba en sus tiestos por la mañana; la roja y ardiente sangre se transparentaba en sus labios con vivo color; y la redondez escultórica de sus brazos, hombros y cuello, todo suave, sedoso y nacarado, revelaba la fresca salud que el ejercicio doméstico engendra y la pureza de las costumbres hermosa...Remedios era más dulce y afectuosa que ardiente y apasionada..."

Donde la novela alcanza verdaderamente un matiz completamente romántico, es cuando el joven tiene que huir a caballo, llevando primero a la grupa, en brazos, después, a su adorada...No faltan los recursos para llevar la escena al más alto grado de patetismo..La niña de sus amores es herida...él siente la mano empapada y se percata que es de sangre...sigue el desmayo...los primeros auxilios que él mismo le administra....Nos dice que el agua del arroyo fué medicina, y sobre todo, que jamás cirujano en el mundo ha hecho curación más

Suave y dulce...El pañuelo del amante sirve para vendar la herida...Remedios desmayada sobre la arena, y el desesperado amante a su lado, nos recuerda involuntariamente la obra maestra de Chateaubriand, ATALA, que tanto ha influido en la literatura romántica americana....

"Allí, por primera vez, en medio de la noche más azarosa y terrible de mi vida, sintiendo el amor más grande y la más tierna compasión por aquella desgraciada niña, puse sobre su frente mis labios, y la di un beso que no lo oyeron ni los insectos del campo. Ni una sombra de impureza empañó la limpidez de mi alma honrada, y sentí en lo más íntimo el recogimiento misterioso y dulce del creyente que murmura fervorosa oración...Le hablé con dulzura, calmé su nueva agitación y sobresalto con las palabras más cariñosas que encontré en el lenguaje de mi amor, y la tranquilicé cuando sintiendo el dolor, comprendió que estaba herida....."

Cuando el amante ve a lo lejos el incendio de la Casa de San Bonifacio, en los quechales de viejos agravios, y a causa de la fuga de Remedios, parece comprender de golpe el alcance de las grandes consecuencias de las revoluciones, y siente la voz de la conciencia que lo aturde gritándole al oído: Es la Bola, es la Bola...

El retrato del P. Marojo rememora otros curas a lo Pereda. Rabasa no se muestra descreído, sino que al contrario nos advierte que "Todo depende de la mano de Dios y no de la del médico"...Y añade: "ES TAN HERMOSO CREER CUANDO SE SUFRE. ...me sentí vigorizado por las palabras del anciano sacerdote..."

La pobre madre no puede dejar de tener la pesadilla sobre el porvenir de su hijo; sabe que quiere a Remedios; la conoce como muchacha virtuosa y trabajadora, comprende que puede hacer feliz a su hijo, y en consecuencia le pide al Sr. Cura que hable con Mateo respecto de su sobrina: Esa niña te hará feliz porque es buena; y como yo me voy, necesitas una compañera en la vida. No quiero irme sin saber que pronto será tu esposa...."

El ataque se efectúa y Juan lo tiene que hacer con bríos, pues se le

tá nada menos que de salvar a su madre y a la futura madre de sus hijos....

Muchísimo más podría decirse de este eximio novelista, en quien perfectamente se observa un afán de sinceridad, un costumbrismo exacto, una tendencia social de bastante importancia; cualquiera de sus obras: MONEDA FALSA, EL CUARTO PODER..., merecerían un estudio detenido y sentimos mucho habernos ocupado de él, solamente de paso.....

Consignemos no obstante lo que afirma uno de nuestros distinguidos críticos sobre el popular Sancho Polo: "Fue D. Emilio Rabasa escritor vigoroso y originalísimo, en quien advirtiéndose una doble personalidad, no sabríamos si admirar más al pensador o al artista... Como novelista robusto y formado ya, hubo de surgir en el campo de las letras.... Dentro del costumbrismo dió a la novela trascendencia social, sin por ello convertirla en docente o de tesis... Trazó tipos escenas vívidos por el relieve psicológico y pintoresco que les daba; dejó breves y lindo paisajes; instituyó en suma, con calidad literaria, la novela regional... La severidad del pensador, la hondura del sociólogo, el saber del jurista... no borran ni borrarán sin embargo, de la personalidad de D. Emilio Rabasa al juvenil y atrayente autor de novelas..."

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

DON JOSE TOMAS DE CUELLAR (FACUNDO)

Hubiese sido omisión imperdonable en este trabajo, olvidar a D. José Tomás de Cuéllar, juzgado por distintos críticos como el mejor novelista de costumbres del último tercio del pasado siglo, por más que según la muy docta opinión del Dr. González Martínez, "cuando quiso hacer la novela social de costumbres, erró en la forma y cayó en lo caricaturesco..."

De todos modos, FACUNDO, con su LINTERNA MAGICA, se coloca entre los escritores que más llamarán la atención a fines del siglo XIX. Lástima que muchas ~~de ellas~~ ~~no escriba~~ ~~cor sana~~ intención, sino con determinados prejuicios y ~~reservas~~

da lógica: tal opinión no es exclusivamente nuestra; en una obra que acaba de publicarse: FACUNDO EN SU LABERINTO, del Sr. Héctor Pérez Martínez, encontramos la misma apreciación: "LA LINTERNA MÁGICA no vale para Facundo lo que una obra realizada plena conciencia y con objetivos de arte... No hemos de tomarle en cuenta sus finalidades de apólogo o fábula, QUE SI EXAMINARAMOS CON INTRANSIGENCIA SU OBRA, ELLA SE NOS DESHARÍA EN LOS DEDOS COMO LOS TERRONES, PARA LOS QUE UNA PRESION DETERMINA EL DESVANECIMIENTO... Está decidida por ciertos propósitos que la rebajan y desvían: entre ellos el de afirmar en la sociedad que copia, UNA MORAL CONFORME A LAS ASPIRACIONES DEL AUTOR... QUISIÉRAMOS HABER ENCONTRADO EN ELLA UN DESINTERÉS ELEVADO, FINALIDADES EXCLUSIVAMENTE ESTÉTICAS..."

Sentimos decirlo, pero lo hemos comprobado en multitud de ocasiones en la colección de LA LINTERNA MÁGICA; invariablemente y tan sólo por que en ~~la~~ intención del novelista, lo católico y lo referente al catolicismo ~~invariablemente tiene~~ que contentarse con el papel más ridículo; los que profesan ~~en su obra~~ ~~que odia~~ FACUNDO, no pasarán de fanáticos, de hipócritas y de ignorantes: para ellos son los colores más sombríos; se empeña en destituirlos de toda virtud y de toda nobleza, y ello con tal ensañamiento, que la parcialidad de sus juicios es por demás manifiesta... Por más que el autor nos diga nos repita que ha copiado a sus personajes a la luz de su LINTERNA y no en un drama fantástico; en la familia, en el taller, en el campo, en la cárcel... por más que nos asegure que ha tenido especial cuidado en corregir los perfiles del vicio y de la virtud, de manera que el lector, a la luz de su LINTERNA, ría con él y encuentre el ridículo de los vicios y de las malas costumbres, o goce con los modelos de virtud, no es posible dejar de percatarse de la mala intención.

Hacia esta salvedad de capital importancia, diremos que por las páginas de sus obras desfilan todos los tipos de nuestra escala social: el lépero y el burócrata; el indio y el beodo; el ladrón y el asesino; el joven y el viejo;

la dama encopetada, la mujercuela de cabo de barrio; los capitalinos y los fuereños; los seculares y los religiosos...la sociedad entera.

Si hemos de dar crédito a la mayor parte de nuestros críticos, ninguno como él ha sentido, comprendido y penetrado la idiosincrasia popular; frecuentaba e intento las fiestas de la gente pobre para describirlas; visitaba vecindades para relatar cuanto en ellas sucedía; entablaba conversaciones con gente del pueblo para reproducirlas, y de este modo, la denominación de su obra fué un acierto: Verdadera LINTERNA MAGICA con la que refleja, a ratos de manera más o menos exagerada, más o menos sombría el ambiente mexicano de hace poco más de cuarenta años.

Ligamos por fin, antes de intentar un breve estudio de CHUCHO EL NINFO, que para Sánchez Mármol, Cuéllar viene a ser el continuador de Fernández Lizarralde, y hace más fecundos los rasgos conservados en el autor del Periquillo.

HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO Intentemos ahora un breve estudio de su conocida novela en dos tomos HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO, en la que pone de manifiesto su talento. En ella aparece el escritor perspicaz que se fija en el detalle picante y llega a la nimiedad. El estudio psicológico desciende hasta las profundidades del alma popular.

En las primeras páginas de esta obra, D. José Tomás de Cuéllar nos hace conocer el mal terrible que desde hace tantos años aqueja a nuestro país. "La muerte se complacé en arrancarle a México a centenares sus lotones; y cuando estos ses salvan de los peligros inminentes de la infancia, es para guardar lesiones que cuando menos, marchitan a los niños, dejándolos desmembrados y enclenques, pequeños, débiles y malcriados como los chicos de la ensalada...."

No hemos podido leer la obra de Chucho el Ninfo sin recordar la famosa obra pedagógica de Fernando Nicolay en la que también están perfectamente retratados los niños mal educados/en las distintas épocas de su vida. Ambos

autores. Cuéllar y Nicolay, concuerdan perfectamente, si bien nuestro novelista nos relata las hazas de su protagonista, no en una obra seria, sino en las páginas llenas de sátira de una de sus mejores novelas. Hemos encontrado en ambos escritores una frase casi idéntica: "NUNCA MAYOR SUMA DE TIRANIA ESTUVO REPRESENTADA EN SULTAN TAN PEQUEÑO" (Historia de Chucho el Niño, p. 16; Los Niños Mal Educados, Libro I, Cap. I)

Se nota en Facundo cierta tendencia que lo coloca a la vera de otro famoso novelista contemporáneo suyo: D. Benito Pérez Galdós. A ratos hasta hemos creído que su obra se inspira y tiene el mismo fin que una novela parecida del ilustre autor de los Episodios Nacionales: La Familia del León Roch. En ambas es patente el prejuicio y la mala fe.

No solamente los eclesiásticos que nos pinta D. José Tomás de Cuéllar faltan por completo de toda nobleza de carácter, sino que siempre son interesados, gorriones, amantes de todas sus comodidades, chuscos, retardatarios,.... A nuestro modo de ver, lo que más nos parece como un ataque hipócrita contra el catolicismo, es precisamente la selección que hace el autor de dos hijas de familia que hace además de presentarnos como verdaderas devotas, y ambas realizan matrimonio muy desgraciado, lo cual parece el novelista achacarle a la religión que practican... Las tías de que nos habla Cuéllar, son personas piadosas, pero están retratadas de tal modo, que carecen de todo valor moral; resultan antipáticas y hasta chocantes. Facundo parece haberse complacido en pintarlas del modo más repugnante posible.

Tenemos que declarar que nos parece una verdadera paradoja, más aún, una verdadera imposibilidad que un ente del talante de Chucho el Niño, sea capaz, como nos lo dice en la p. 159 de no dejar de tomar agua bendita en todos los días de su vida, de rezar una salve a la Virgen, de oír misa.

Hasta de rezar el Trisagio. En hombres de semejante degradación moral, antes de llegar a tales infamias, la experiencia nos dice que el hombre va abandonando poco a poco toda clase de devociones y dista mucho de seguir rezand

Salves, tomando agua bendita... y menos aún oír misas y rezar Trisagios. Se nos ocurre preguntar, ¿Sabría Cuéllar lo que eran Trisagios?....

Otro defecto de forma que encontramos en Facundo es que las escenas son demasiado profusas. Su obra sería mucho más interesante si no estuviera tan dividida. Con frecuencia, el lector se impacienta cuando corta el hilo de la narración que le va interesando, para dar cabida a largas escenas y digresiones. A decir verdad, más se habla en esta novela de Elena, de Aguado, de D. Pedro María, de Da. Rosario, de Carlos, de Merceditas, de Angelita y de González... Más se habla del insustituible Pérez... y hasta del diablo que del personaje cuyo nombre sirve de epígrafe a esta obra.

Observamos también ciertas exageraciones; así vgr. hablando de uno de tantos jornaleros, dice: "Por lo general empezaba a trabajar el jueves de cada semana; el viernes era un modelo de actividad, el sábado velaba y echaba los pulmones por la boca, el domingo recibía el producto de su trabajo se vestía de limpio, el lunes se emborrachaba y lo gastaba todo, el martes dormía la mona, el miércoles volvía a buscar trabajo, y el jueves empezaba a trabajar..."

Si hemos de dar crédito al novelista, las procesiones de entonces resultaban extraordinarias, y el pueblo de la Capital se mostraba en ellas muy religioso y caritativo.

Se siente en seguida que a la familia de D. Pedro María, el autor le carga mucho la mano: su aspecto nos parece demasiado chusco y el motivo parece decirlo a medias palabras; a causa de la religión que profesan.

A ratos hay en la obra derroche de rudición sobre asunto de conventos y de iglesias; se citan las fechas de su fundación, los principales donantes, asistentes a la inauguración, etc., etc....

El estilo es bastante fluido; el interés de la obra se nos tiene perfectamente hasta el fin. Lástima que las digresiones sean tan abundantes.

La obra tiene tipos verdaderamente bien logrados... Además de Chuchic

Ninfa, de Elena, de Aguado, de D. Pedro María, con su estribillo constante que tiene que soltar como principio forzoso de toda frase: "de modo y manera", pero sobre todo el insustituible PEREZ....Francamente este personaje nos parece el mejor presentado. A ratos el tema sociológico llama la atención del autor, v.g. cuando nos habla de los panaderos, hombres vendidos a la avaricia del gachupín tirano y especulador que no recibía trabajadores sino cuando éstos vendían a vil precio su trabajo y su libertad de muchos días.

La descripción de la comida o mejor dicho del opíparo banquete que se celebra en casa de Pedro María, es verdaderamente una de las mejores partes de la obra...Hay en él perfecta naturalidad y profundo estudio de caracteres... El autor llega hasta a darnos santo y seña de las emociones que va produciendo la llegada de los invitados en las personas que se interesan por ellos... Nos dice también como buen observador que "cuando cinco dedos incultos se meten por primera vez en unos guantes, el propietario sufre, sin poderlo remediar todos los percances del aprendizaje...pierde su pañuelo...no sabe que hacer con sus manos...se ocupa incesantemente en ajustarse los guantes que nunca le acababan de entrar..."

Veamos el retrato de Pérez, uno de los que más gustan en la obra: "Pérez servía para ir al montepío, para sacar una cita, para hacer un reclamo a la policía, para buscar música, para ajustar una canoa, para traer coche sin número para ir por Da. Rosario y por las niñas a una visita, para velar a un enfermo para arreglar un entierro, para vender desechos y para todas esas cosas, en fin que en ciertos casos no tienen precio...Era un arbitrista completo y acabado y profesaba la útil teoría de no hacer ascos a gaje, propina, arbitrio, o trabajo de ningún género. Pérez se preciaba de saber ganar su vida por medio de mil arbitrios desconocidos de muchos...no daba paso sin linterna, y en un solo día sabía ser testigo en dos o tres juzgados, redactar una solicitud para viuda, empeñar una prenda, conseguir dinero a premio, ajustar un entierro, hacer una correduría y llevar diez recados...¿Que se trate de baile? que venga

Pérez; ¿que se trate de día de campo? que venga Pérez, y Pérez para cobrar, y Pérez para esto y Pérez para lo otro y lo demás allá....."

Otro detalle en el que Facundo parece proceder según prejuicios determinados, es que al hablarnos de Carlos, el hombre irreligioso, nos lo pinta adornado de grandes cualidades: es un modelo de cortesía, por lo mismo que "a pesar de ver en el P. Martínez un ave de mal agüero, lo recibió con atención exquisita y la mayor afabilidad...Por boca de este personaje, D. J.T. Cuéllar achaca a la familia de D. Pedro María, que por ser católica, "no concibe que pueda haber felicidad doméstica que se concilie con ninguna idea de progreso y de libertad en el orden político..!"Por desgracia, y en ello vemos la mala fe, la respuesta que da el P. Martínez, es afirmativa...Estamos perfectamente convencidos de que nunca hubiera sido tal la contestación de un sacerdote medianamente instruido: nunca fué la religión obstáculo para el progreso ni para la libertad...Su lema ha sido el mismo ostentado por el gran presidente de la República del Sagrado Corazón, el calumniado D. Gabriel García Moreno: LIBERTAD PARA TODO Y PARA TODOS, MENOS PARA EL MAL Y PARA LOS MALHECHORES. No se la culpe si algunos confunden libertad con libertinaje y la perversidad con el progreso

En el mismo capítulo están de manifiesto cuánto sirve a Cuéllar para sus ataques contra la Iglesia; el carácter de la familia de D. Pedro María es sencillamente detestable, principalmente cuando manda vigilar de modo verdaderamente inquisitorial, la conducta y las opiniones del pretendiente de su hija. Repitamos que más de una vez hemos creído y estamos en la completa seguridad de que en la obra que vamos analizando, FACUNDO sufre la influencia de D. Benito Pérez Galdós. La tendencia filosófica en Chucho el Ninfo, es la misma que en la familia de León Roch, y no tenemos inconveniente en expresar que tal manera de proceder evidencia un exclusivismo tendencioso, y la obra hubiese ganado mucho en libertad estética, en humana verdad y en variedad armoniosa, sin serle de prejuicios, sin esos ataques más o menos velados (íbamos desin-

hipócritas) con los cuales el autor escoge con toda premeditación a los personajes de su novela, atribuyéndole toda la parte degradante y odiosa a los individuos que tienen distintas opiniones religiosas que las que él profesaba... Lo menos que se le podría exigir es sin duda alguna sinceridad, la cual no parece ser la nota dominante de la obra. A ratos, la falta de lógica es manifiesta..v.g. cuando "cae" Angelina, es precisamente cuando cumple sus deberes religiosos, cuando, "no ha dejado ni sus confesiones, ni sus comuniones.." Como vemos también que es contra toda lógica, el que un muchacho de la laya de su principal personaje, tan chocante y tan afeminado, salga airoso de un duelo; nos parece inverosímil que el figurín que no se atreve a jugar bolos por no desquitarse; el marica que usa toda clase de afeites femeniles, el descastado en toda la extensión de la palabra, pueda dedicarse al donjuanismo.

En una palabra, en CHUCHO EL NINFO, la pasión sectaria trasciende y con mucho, a la creación artística y la malogra; así es por lo menos en cuanto al fondo de la obra.

El estilo, sin ser de lo más pulcro, es esencialmente mexicano, lo mismo que todo el ambiente en que se desenvuelven las escenas....Cuéllar se distingue principalmente manejando el diálogo y sabe distribuirlo perfectamente para evitar lo cansado de las largas narraciones. Es Cuéllar también un precursor del "fontanilismo", o sea de la tendencia marcada a escribir con frase sumamente corta. Este recurso lo emplea muchísimo el autor y con excelente resultado. Veamos por ejemplo, el laconismo de las siguientes frases:

Para que sea de costo necesita ser así.
 Yo lo quisiera más sencillo.
 Pero vea usted qué puntadas.
 Como todo lo que es de modistas.
 La mantilla es de las de a doscientos.
 Lo mismo que la mía.
 Sí, trapeada.
 La caja no está fea....
 Sí, todo es fino...

Y en otro lugar:

Fueron al teatro.

Hicieron muchas visitas.
Fueron estrenándolo todo, poco a poco.
Tenían muchas cosas de que platicar.
Todo el día hacían programas.
Merced procuraba ser económica.
Carlos procuraba ser muy pródigo.
Merced fingía saber guisar....

Toda esta serie de frases sumamente cortas; de extraordinaria concisión y claridad, las encontramos en el breve espacio de dos páginas: págs. 48 y 53 del Vol. II, Ed. 1890.... Muchas son en la obra estas frases tan a la moda entre los cronistas sociales de la capital de la Perla de las Antillas que se glorían de imitar las crónicas de D. Enrique Fontanils, quien tal vez haya leído a FACUNDO e introducido después con alguna mayor exageración ese uso de la frase breve que a veces se limita a una sola palabra, como el consabido "Asistiré", con que el gran crítico social del Diario de la Marina termina sus artículos .

El costumbrista nos parece perfecto cuando nos habla de lo que sucede en las familias que celebran una boda; entonces parece que no se mide con los recursos de la familia, se echa la casa por la ventana, crecen desmedidamente las pretensiones, el orgullo se desborda. "En la manera de casarse se conoce a la gente decente; y eso de esperar tres domingos mortales,...eso se queda para la gentuza....eso de las amonestaciones se queda para los pobres. La psicología de FACUNDO se pone de manifiesto con frecuencia, profundizando en el corazón de la mujer: "Los cien mil misterios que forman el corazón de la mujer...se ponen en movimiento como las hojas de un árbol, delante de un regaño de bodas."

No parece sino que el autor asistió a las hablillas de todas las personas que contemplan donas y regalos de matrimonio...Ante semejante suceso, todas las señoras se acuerdan de aquel día feliz de su vida, que suscita en ellas recuerdos más o menos tristes, más o menos felices..."Las camisas son de buena tela fina, de la Monterilla; la conozco; es de hilo redondo". Al contemplar la mantilla, no faltan amigas de la desposada que digan: "Lo mismo que la mía

Otra añade: "Cuando yo me casé me la puse blanca". Después de analizar todos los pormenores aplicando el "microscopio de su curiosidad", casi todas convienen en que el marido es vanidoso y quiere echar el resto... en garbosidades. No falta quien diga: ".....que no sea lo último, porque lo que es yo, tuve pan para hoy y hambre para mañana, porque mis donas fueron así, pero allí paramos". Por boca de otra comadre, nos ofrece FACUNDO el fruto de su perspicacia en el conocimiento del corazón femenino: "Eso nos suele suceder a las mujeres: al casarnos nos parece que vamos a ser ricas toda la vida, pero después el tiempo da fin a todo". Al oír esto, añade otra de las curiosas: "Yo vendí mis vestidos de novia en cuatro pesos". Otra de ellas en seguida quiere llegar a más y añade: "Y yo, mi mantilla en diez..."

Así pues esta obra es de tesis; mantiene constantemente el interés; es esencialmente costumbrista y completamente mexicana; está afeada por los prejuicios del autor, prejuicios que lo hacen incurrir en manifiestos errores.

En otra de sus obras, LOS MARIDITOS, trata igualmente el problema del matrimonio, considerando este acontecimiento de alta trascendencia sociológica. En ella se rebela contra los exigüos sueldos que no permiten a los jóvenes contraer matrimonio a su debido tiempo... Que a pesar de largos esfuerzos, de economías... tienen que esperar años y felices días antes de poder celebrar sus esponsales... y eso como dice, para sufrir toda la vida las consecuencias, a lo menos económicas, de semejante atrevimiento.

Donde se adivina la primera profesión de Cuéllar, es en un detalle minuciosamente observado por el autor. Cuando nos habla en la pág. 155, al referirse al retrato, en el que "sobresale la novia, enseñando un pie con zapato blanco, colocada la cola de manera que ocupa todo el ángulo inferior izquierdo y destacándose en el fondo oscuro como si fuera una sola figura; y a su izquierda, el novio, perdiéndose en el fondo negro, y víctima del diafragma que tré necesario poner a la máquina para que el traje blanco de la novia sacara

detalles. En medio de todas esas contrariedades artísticas, está el novio charrito, trigueñito por añadidura, víctima también de la velutina de la novia que siempre aparece muy blanca, la lado que si se juzgara de la raza mejicana sólo por las fotografías de novios, parecería que aquí, todas las mujeres son blancas y todos los hombres prietos. Para el fotógrafo, la novia es lo que importa, para ella es el foco, la luz, el arte, la atención, la estética; el pobre novio es artísticamente menospreciado, es un detalle del fondo, un accesorio como el sillón, la cortina o la puerta..." Después de estos detalles artísticos viene en seguida la profundidad de la reflexión. Líneas más abajo nos dice: "La vanidad de los novios estaba destinada al mismo paradero que la de Pachita: a figurar como el último resto de mejores días en el último asilo de la miseria".

Se advierte también aquí y acullá, cierto gusto por el contraste; nos dice el autor lo que fue Pacita en los días lejanos de su juventud y de su opulencia y lo que llegó a ser en medio de la vejez y de la miseria. Señalemos todavía el gusto de Facundo por el diálogo y el afán de la sátira.

D. JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS. LA PARCELA Y LOS PRECURSORES.

Uno de nuestros críticos más respetables, D. Victoriano Agüeros, se expresa de este modo hablando de D. José L. Portillo: "El orden, el método, la serenidad, de estilo que avaloran estos trabajos, revelan al escritor concienzudo que estudia y observa, que analiza y medita, y que procura siempre acrecer el caudal de sus conocimientos con los progresos que día a día alcanzan todos los ramos del saber humano."

Por nuestra parte podemos afirmar que hay siempre un grandísimo interés en todas las obras de este novelista; cuando se ha principiado a leer alguna de ellas, es raro que se pueda abandonar sin terminarla. En todas sus páginas hay latidos y pulsaciones de vida de fuerza extraordinaria. Por las

obras de D. Pepe, como cariñosamente le llamaban sus amigos, desfilan todos los tipos de nuestra sociedad de hace unos treinta años; cada uno habla su lenguaje propio, lo mismo el culto hacendado que el rústico gañán; la humilde india y la dama encopetada. En todas sus novelas el nacionalismo es muy fuerte; casi no se encuentra en ellas episodio o personaje exótico; fue el autor un encariñado con lo nuestro, circunstancia que lo hace todavía más digno de encomio.

Nos parece que su obra más importante, es según la crítica unánime, LA PARCELA, novela muy digna de los mayores elogios. Antes de presentar un breve estudio de ella, veamos lo que nos dicen de la misma algunos de nuestros críticos.

D. Alberto María Carreña se expresa de este modo: "Qué crítico que ha leído LA PARCELA, no se ha sentido subyugado por la fidelidad con que el señor López Portillo ha colocado ante nuestros ojos las eternas rivalidades en que suelen envolverse los propietarios de predios rurales, no sólo en nuestro país sino en el mundo entero?"

D. Victoriano Salado Alvarez, en sus Estudios Críticos, "DE MI COSECHA", comparte la opinión del Sr. Carreño: "La Parcela", así se llama el nuevo libro del Sr. Lic. D. José López Portillo; es una novela rural y casi me atrevería a decir que es la novela rural nuestra. Los sucesos que en ella "se desarrollan", el plan que la informa, el corte, la dicción, el pensamiento, todo es mexicano, nutrido de observación, palpitante de verdad, lleno de gracia y de frescura... El Sr. López Portillo ha estudiado las costumbres, el lenguaje, los hábitos y la vida de la gente campesina nuestra; produciendo una obra que de seguro quedará entre lo poco del país que nuestro siglo transmitirá como herencia literaria al que va a sobrevénir... Es obra naturalista cuyos elementos están tomados pura y solamente de la verdad..pero no es realista a la manera francesa...Las descripciones son pocas, pero oportunas y excelentes...Algo que encanta: el amor que en el libro se respira....

cariño de las personas y las cosas, a la fe en la vida, en el cumplimiento de todo lo grande y todo lo bueno que animan y compenetran al autor...En suma, para mí, la Parcela es una de las novelas mejores que en la República se han producido.

Analícemos brevemente esta obra, en la que se observa, no sólo el empeño decidido con que se defiende un pedazo de tierra, una "parcela", la que, a juzgar por los esfuerzos denodados con que es disputada por ambas partes, nos da a entender que viene a ser como un pedazo de la propia vida.

Abundan en esta novela descripciones de costumbres rancheras; la vida de nuestras haciendas aparece en todo su esplendor; el dueño, el hijo del dueño montando briosos corceles, orgullo de sus poseedores, y en los que realizan toda clase de suertes, de "charreadas", tan peligrosas, que nos recuerdan el verso tan papular de nuestra canción: "YO MI VIDA LA VENDO MUY BARATA"...No falta en la PARCELA el lenguaje genuino de nuestro sufrido labriego, es decir, el mismo que se hablaba en España hace tres siglos.

La urdimbre de los amores está trazada en ella de mano maestra. No cabe duda que D. José López Portillo es uno de nuestros más eminentes psicólogos. Después de leer esta obra, así como LOS PRECURSORES, DEBILES Y FUERTES, y las NOVELAS CORTAS, más y más nos mantenemos en la creencia de que D. Pepe es nuestro mejor novelista.

Como opinión personal, expresamos que esta obra nos gusta tanto más, cuanto que el sentimiento religioso ocupa parte muy importante de la obra, y en ciertas circunstancias llega a ser la parte preponderante de ella. Señalemos algunos hechos o descripciones que corroboran este aserto:

Después de describir la habitación de Gonzalo, con los Remigtons, las escopetas de caza, las espadas en su vaina de cuero..., nos dice: "no faltaba, un hermoso crucifijo guatemalteco de atrevida escultura, violáceo y acardenalado el cuerpo, contraídos y salientes los músculos, desgarradas las espaldas, medio

velado el desfallecido rostro por la profusa y desordenada cabellera, y bien hincadas en la frente las agudas espinas de la corona tinta en sangre bendita. (D. José López Portillo en competencia con Rafael Deigado, en la descripción de crucifijos.)

Tiene D. José López Portillo un punto de semejanza con el gran novelista español D. José María de Pereda; el cura que tras a colación nuestro gran costumbrista, nos recuerda involuntariamente a cualquier personaje similar del autor de la EPOPEYA DEL MAR Y LA MONTAÑA...Ambos pintan invariablemente a eclesiásticos humildes, que pasan su vida junto con los pobres, ayudándoles en todas sus necesidades, siendo el paño de lágrimas del lugar en que viven.. Serán, si se quiere, un tanto ignorantes y desconocerán las reglas de la etiqueta social, pero conocen perfectamente el lenguaje que llega al corazón y que lleva palabras de consuelo en la desgracia. Trabajan sin descanso por el bien de sus feligreses y son queridos y respetados por todos. Un cura a lo Pereda, se dice en España; nosotros podemos decir: "un cura a lo López Portillo".

En muchas páginas insiste el autor sobre la eficacia de la oración; cuando vgr. por boca de Da. Paz y de Ramona, la prometida de Gonzalo, recurren a Dios para pedirle que se arreglen sus asuntos amorosos, que se aplaque el diosentre sus padres para que pueda efectuarse el deseado enlace....Todavía más; al asistir a misa ambas mujeres son dechado de personas piadosas.

El personaje tratado con mayor cariño en la obra, es Ramona, la ahijada de D. Pedro Ruiz, quien involuntariamente nos recuerda a Berta de los Precursores, Anita de Débiles y Fuertes. Aunque cada uno de esos tipos femeninos en cuya nobleza parecía complacerse el novelista tenga sus caracteres propios, en el fondo, la grandeza moral es la misma; la mujer digna que se percata de su misión sublime sobre la tierra; de enjugar lágrimas y aplacar odios, de encariñar con sus encantos al amado de su corazón para apartarlo de toda clase de peligros...

He aquí una descripción que D. Pepe nos presenta de la protagonista: (p.51):
Ramoncita...era la admiración de todos...sólo ella salía de la gresca infantil radiante de blancura...su modo de ser era dulce y casto...No recordaba Gonzalo haberla visto una sola vez alterada ni violenta, ni había observado en sus ojos ni en sus palabras algo que no fuese el más puro candor y la más angélica inocencia. La dulzura y bondad de su alma irradiaban en torno con tan vivos fulgores que todo lo vencían y sojuzgaban. Dondequiera que se presentaba tenía un lugar aparte..."

El retrato nos parece tan perfecto, que ya no es posible desear más en una mujer y al leer las páginas que se refieren a Ramoncita, nos llega a la mente el pasaje en que la Sgda. Escritura afirma que el valor de la buena esposa es inapreciable y que vale más que los tesoros que se traen de lejos.

Quien no carezca de elevados sentimientos, al recorrer esos renglones, no dejará de pedir a Dios que multiplique entre nosotros el número de semejantes mujeres y las conceda a los hombres que las merezcan "en recompensa de buenas obras".

El sentimiento del amor, sirve al autor para hacer gala de su profundo conocimiento del alma humana, sobre todo en el corazón de los jóvenes, y al mismo tiempo, para dar rienda suelta a su elegante pluma: Pág. 66: "A poco de hacer una batida por las selvas de su pensamiento, y una exploración por los escondrijos de su alma, vió aparecer clara y distinta entre el mundo de sus ideas y el abismo de sus sentimientos, la imagen dulcísima del amor....Astro radiante que todo lo ilumina con su luz y todo lo anima con su llama; del amor, rey del universo, estrella del polo, nervio y fuerza de la vida; del amor, que cuando se eleva por vez primera en el cielo del espíritu, todo lo transforma y encanta, como si atizase el foco del sol y multiplicase el número de los astros; como si avivase el color de las flores y prestase nuevos celajes a la aurora; como si diese a los pájaros trovas más dulces y pusiese en el susurro

céfiro y en el murmullo de las fuentes, música más blanda y arrobadora...

¡Cuán hermoso era amar cuán bueno Dios, que permitía a los mortales aquel sentimiento tan hondo, tan dulce, tan misterioso, semejante a segunda vida del corazón, a nuevo soplo divino, recibido sobre la frente...." Sin duda alguna, D. José López Portillo, leyó más de una vez aquellos versos de uno de nuestros primeros románticos:

"Es tan hermoso amar y ser amado...."

El retrato que nos hace el autor de Estebanito, cuando va a ver a Chole, es el del Charro cuando sale de conquista, sin que le falte la corbata roja, con el fistol de plata, con el emblema nacional, las pantaloneras ajustadas, el sombrero afelpado...que a dondequiera que llegara, herradero o coleadero, "armaba la de Dios es Cristo, se arriscaba el sombrero, que le quedaba en la nuca, sostenido por el barboquejo, y gritaba que era muy hombre, y que a hombre naiden le ganaba, y que se rifaba con cualquiera, y que el que quisiera, que se zafara...."

Una de las costumbres en la que se insiste más en la obra, es, por parte de los peones, en la perfecta sumisión a sus amos, por más que los manden a la misma muerte....Al salir D. Pedro a sorprender a los criados de D. Miguel, después de armar a sus propios peones, "ninguno de aquellos hombres preguntó a dónde iban ni de qué se trataba....tenían fe ciega en su dirección"...D. Pedro muestra que conoce palma a palmo todos sus terrenos, mucho mejor que los viejos servidores de sus antepasados,....se muestra pues muy digno de defenderlos. La sorpresa que sufren los criados de D. Miguel, les duele, sobre todo porque tienen que sufrir la humillación de que les amarren las manos; uno de aquellos rústicos, se siente más humillado que sus compañeros y dice en sárcaica amenaza y como tascando el freno: "ansina ganarán, vale, con ventaja... mérrtele más recio, que al cabo algún día sabrás quen soy. Arrieros semos, el campo andamos.¡.El labriego que toma aquí la palabra, es Pánfilo Vargas, contrincante de Roque, en la épica batalla ranchera...En todos estos tejemanejes, D. Pedro es una figura nobilísima y muy atractiva...es el hombre de-

valor que defiende lo suyo, que protege a sus criados, que se indigna extraordinariamente cuando sabe la muerte de uno de ellos, que no se arredra ante peligro, sino que expone su propia vida....

Se manifiesta igualmente en la novela el espíritu servicial de la gente del campo. Cuando un ranchero le lleva a Gonzalo su famoso retinto, el amo ofrece una gala al jornalero y le suplica que la reciba. A pesar de su insistencia, el rústico le responde: "ni lo mande Dios...No lo hice por interés, amo, sino por servirle...." El hijo del hacendado se empeña todavía en retribuir los servicios del labriego, alega que no lo hace por pagarle, sino en prueba de gratitud, pero D. Saturnino contesta: "hágame favor de que no sea ansina; con eso me ofende. También los probes sabemos hacer las cosas por puro cariño....déjeme quedar satisfecho de la acción." No cabe duda que escenas como la que antecede, no las refiere el novelista de oídas; más de una vez en los largos años que pasó en las haciendas o en los pueblos, sin duda alguna presencié lo que tan naturalmente nos refiere....

El autor presta a Estebanito sutilezas psicológicas propias solamente de quien conoce muy a fondo el alma humana; tratándose de cuestiones amorosas y sobre todo cuando el amor es muy grande, nunca falta el celo y la desconfianza; hablando de Chole, dice Esteban, el tenedor de libros: "Es celosa. Eso quiere decir que me tiene cariño...Todos los enamorados son celosos."

Cuando sobre otra pareja de enamorados (Gonzalo y Ramona), se desata la tempestad que amenaza dar al traste con sus sueño dorado, entonces vuelve el novelista a traer a colación la influencia de la oración: "(124) Vámosle pidiendo mucho que remedie la situación; verás cómo nos lo concede."....."El cariño que nos tenemos es puro y santo y Dios lo bendecirá...¿No es verdad que tú tampoco dejarás de quererme? suceda lo que suceda?...Por esa parte no debemos temer. Antes me dejaría arrancar el corazón. En ese caso somos fuertes y no debemos temer. No hay poder en el mundo capaz de hacer que no se quieran los que

se quieren de veras. Puestas de rodillas permanecieron largo tiempo rezando. Nunca había orado la acongojada joven con más fervor que entonces...No aparta los ojos del cuadro (una imagen de la Asunción)...y le decía fervorosa: Ampárame, Virgen Purísima. Tú, que tienes la misión de pedir por los hombres, defiéndeme en esta congoja. Sabes que Gonzalo es mi ilusión, mi felicidad, todo para mí en este mundo, y que no puedo vivir sin él; que es bueno; que en nuestros amores no hay nada que no sea puro y bendito....."

La voz de la madre, no encuentra más que en la religión palabras de consuelo para su hija: "Ya verás, ya verás como todo se arregla. Mientras, rezaba tuve el presentimiento de que así iba a suceder, y he quedado más tranquila. Yo también me siento consolada...La Purísima Virgen nos ha de hacer el milagro. El caso es comprometido; pero arriba está quien todo lo puede.".No faltan siquiera mandas y promesas de parte de la joven...en una palabra, el autor nos la muestra muy digna de que se le conceda el milagro...

Todavía se manifiesta más la religiosidad en la novela; así, v.g., habla el autor de la asistencia tempranera a Misa, a la que nunca faltan los rancheiros, llevando en ancas a sus esposas, en medio de la más completa oscuridad, circunstancia que para el novelista, rememora las ceremonias de los primeros cristianos, en las catacumbas, donde reinaba eterna noche, escasamente iluminada por el débil fulgor de las lámparas...

Dentro del recogimiento del santuario, interviene todavía el afán psicológico de D. José López Portillo; nos dice que las niñas núbiles ponían especial atención a la lectura de las proclamas parroquiales para estar al tanto de cómo andaba el mundo amoroso, y cuáles de sus conocidas o amigas estaban en vísperas de casarse...Nota igualmente que al recogerse la limosna, "los ricos no daban nada o casi nada, en tanto que los pobres labriegos y sus mujeres de enaguas rebozo, depositaban en la bandeja el humilde tributo de su devoción..."; ¿Quién no recuerda aquí el óbolo de la viuda del Evangelio?

Un personaje parece que atrae la malevolencia del novelista: A D. Crisanto Jaramillo, el pica pleitos, lo deja como chupa de dómine: "Afeitado de toda la cara, anguloso, de nariz puntiaguda y boca hundida, parecía una celestina. Se comprende que D. José L. Portillo, como buen abogado, tuviera cierta antipatía hacia los rúbulas picapleitos.

Otro personaje que tampoco está presentado con benevolencia, es D. Miguel más noble que él, nos parece el rancharo que sabe cumplir su palabra y le echa en cara a su amo la falta de cumplimiento de la misma: "Amo, yo lo cría más honrecito. Usted falta a su promesa dando a conocer el nombre de Roque..... ¡Qué lástima de barbas!". En pocas palabras el rancharo da a conocer cómo apreciaba el honor y la fidelidad a la palabra empeñada...

No es posible pasar de largo ante un sentimiento nobilísimo que el novelista recalca repetidas veces: el sentimiento de respeto filial, la obediencia del hijo a las órdenes de su padre... Nuestro gran novelista pone en boca del hacendado los más atinados consejos: "No tomarás ninguna determinación en estos momentos de ceguedad... La ira es mala con ejera y convierte a los hombres en bestias...." La respuesta del hijo confirma nuestro aserto: "Haré lo que ordenas, padre. Guíame tú, que me quieres y tienes calma y experiencia." ¡Ojalá que muchos hijos tengan el buen sentido de Gonzalo en todos sus asuntos! ¡Ojalá también que todos los padres sepan aconsejar para que de ese modo se eviten innumerables desgracias en las familias....

Preciso es también que señalemos que en las páginas de esta novela, se deja ver perfectamente que el autor es un hombre íntegro, que tiene horror a la injusticia y contra ella lanza en su novela una formidable requisitoria contra

barbaridad, erigida así en costumbre por nuestras autoridades de todos los tiempos; nos referimos a la LEY FUGA. José López Portillo hace víctima de ese atropello a un hombre honrado, precisamente para que se vea que con frecuencia dicha ley, o mejor dicho abuso, se comete contra personas que no lo merecen que solamente es un arma hipócrita de los gobiernos para deshacerse de ciertos

individuos...

No deja de llamar la atención la terquedad de D. Miguel en su loco empeño; más de una vez el lector piensa que el Monte de los Pericos no valía la pena de tantos sinsabores, de tantos odios que hacen sufrir a personas inocentes... El autor nos presenta los motivos: "Don Miguel estaba ciego y no escuchaba la voz de la conciencia... Era su cólera una tempestad que apagaba las voces de su alma." Puede apreciarse también en LA PARCELA, el excelente buen sentido de nuestro indio, a quien por más que le falte instrucción, la experiencia le ha enseñado mucho; se percata de la actitud del enemigo de su amo, y hasta quiere hacerle parar mientes en pormenores que tal vez el mismo hacendado no ha notado. "Es capaz de todo... hasta de darle yerba a su mercé. Su mercé no lo quiere creer y no hace más que capotearse los golpes; pero lo que es él ni se lo agradece y le tira a muerte a su mercé..." "Es muy mal hombre, si no le sienta bien la mano, se seguirá riendo de nosotros."

Bueno es que oigamos, en aquella tempestad de ira, de odio, de ambiciones y de envidias, la dulce voz de la mujer que sale por sus fueros de esposa, que exige que se la considere en vez de prestar oídos solamente al orgullo y al interés: "Ustedes los hombres se dejan cegar por sus pasiones y no piensan en nosotras las mujeres, que no sabemos más que afligirnos... Para ustedes son los desahogos de la ira, a nosotras nos toca llorar y vivir de rodillas pidiéndole a Dios que les ablande el corazón y los libre de los riesgos que provocan.. ¿Es que no tengo bastante influencia sobre ti?... ¿No valgo nada para ti? Soy muy tonta; voy a traer a Ramona, a ella sí la quieres, a ver si te mueve el corazón....."

Otro sentimiento muy noble que hemos tenido oportunidad de comprobar muchas veces, es el amor conyugal por parte de nuestras mujeres de la clase humilde; este sentimiento está presentado con notable sentido patético en dos episodios: la aplicación criminal de la ley fuga con el infeliz Roque, y cuando su

contrincante sale manco de la descomunal pelea, mucho más para leída que para contada; ambas esposas manifiestan el amor entrañable que tienen a sus esposos; son desgarradores los lamentos de la infeliz mujer de Roque; sobre todo sus últimas imprecaciones: "Hijos, hijitos, pobrecitos...están huérfanos..... ¡qué hago, qué hago!..La otra mujer, al saber que su marido no ha muerto, que solamente le han cercenado los dedos, exclama: "Manquito y todo, lo quiero..."

Para terminar, pararemos mientes que en primer lugar, el novelista saca triunfante la justicia, con lo que merece la aprobación no sólo del buen sentido, sino de la sana ética...Además, y por ello no dejamos de aplaudir la tención del novelista, no sale fallida la confianza en la oración. Las últimas palabras de la obra así nos lo dicen: "¡Cuán bueno es Dios!", murmuró la joven sonriendo y con lágrimas en las mejillas que parecían rosas cuajadas de rocío.

Concluyendo la lectura de LA PARCELA y formulando nuestro juicio sobre ella, diremos que es una de las mejores novelas que se han escrito en México: el estilo es casi perfecto, y sostiene la comparación con el de cualquier otro novelista; sobriedad en las escenas es también notable, aunque quizá haya dado el autor demasiada extensión a detalles que no lo merecían...sobre todo, la novela está llevada con la más sana lógica y con perfecto conocimiento del corazón humano. Psicológicamente, es perfecto cada uno de sus protagonistas

-0-0-0-0-0-0-0-

LOS PRECURSORES

"LOS SUCEOS NARRADOS AQUI, SE REFIEREN A EPOCAS DRAMATICAS Y DOLOROSAS.

Para nosotros, esta novela dedicada a la memoria del insigne literato español D. José María de Pereda, es obra de tesis; pese a la parte reducida dedicada a la expulsión de las Hermanas de la Caridad, D. José López Portillo quiso protestar con todas sus fuerzas contra la inicua expatriación de aquellas mujeres sublimes, que en arranque extraordinario de caridad cristiana, abando-

nan todo, para dedicarse a cuidar miserias ajenas.

No deja el autor de aprovechar la oportunidad para hacer gala de sus profundos conocimientos musicales. Las digresiones artísticas son numerosas y muy largas; tal sería quizá el defecto que podríamos señalarle a la obra.

Nos parece que el estilo de LOS PRECURSORES, está a la altura del mejor literato, y que merece el honor de haber sido dedicada al insigne novelista de Polanco. Si hemos de dar nuestro parecer, diremos que el autor de LA PARCELA, DEBILES Y FUERTES, LOS PRECURSORES, LAS NOVELAS CORTAS, fué digno émulo del "rey de la descripción".

Todos los personajes de LOS PRECURSORES, nos parecen perfectamente delineados; quizá lo estén mejor aún los tipos de mujer, presentados con exquisita finura y delicadeza; parece que en ellos el autor hizo un estudio psicológico más profundo: Berta, Paulina, Sor Ignacia, ...constituyen una verdadera creación de caracteres dentro de nuestra novela. Joaquín Sandoval, D. Teodomiro, D. Arcadio....son también protagonistas muy bien estudiados.

El personaje central de la obra, es Berta: a ella dedica el novelista los primeros capítulos; atrae sobre ella todas las miradas, es objeto de todos los miramientos....Se complace D. José López Portillo en ir la presentando paso a paso, y la va adornando con las más brillantes cualidades del espíritu, del corazón y de la estética... Nada le falta para ser una mujer ideal cuyas virtudes lleguen a la más encumbrada cima...Prefiere la compañía de los más abandonados, es un prodigio de inteligencia, de bondad, de cariño....Su temple moral es extraordinario... El lector, si no carece de elevación de sentimientos, no dejará de pedirle a Dios que multiplique el número de semejantes mujeres para que aumente así la felicidad de muchas familias....

Veamos de qué modo nos pinta López Portillo un tipo femenino: "Sor Ignacia era tanto más imprevisora e incorregible que no se quería corregir. Si se le presentaba un anciano encorvado, de trémulas piernas y voz desfallecida, o una

doncella desamparada, perseguida tal vez por libertinos y en peligro de caer, o un huérfano que entregado a sí mismo, podría morir de hambre sobre el empedrado, ¿qué otra cosa le quedaba que hacer, sino abrir las puertas del establecimiento para que en él se guareciesen aquellos seres débiles y miserables? El retrato de Sor Ignacia nos trae a la memoria otra de sus hermanas en religión Sor Ampara, de EL HURACAN DE MI VIDA, también como ella, un ángel de caridad y de abnegación.

Las cualidades de brillante descriptor, encuentran amplio campo en esta obra; más de una vez, al leerla, involuntariamente comparamos a D. José María de Pereda con nuestro mejor novelista del siglo pasado. Veamos por ejemplo, cómo nos describe una sala de aquel orfanatorio: "Un aseo nimio y escrupuloso se veía por dondequiera: obligaba a asilados y sirvientes a tener siempre barridos y brillantes los suelos...y la batería de la cocina, como de plata, bruñida con tiza; y los manteles del refectorio, albeando de blancos, y los dormitorios con colchas immaculadas, y tan planchadas e intactas, como si no tuviesen uso, y fuesen de mero aparato para deslumbrar a las visitas."

Aceptamos como absolutamente verídica tal descripción; no hay en ella el menor asomo de hipérbole; en nuestro afán de investigaciones sociológicas, muchas veces hemos visitado multitud de asilos, clínicas, sanatorios, hospitales, escuelas, cárceles y hasta presidios. Aseguramos que en todos los establecimientos que están al cuidado de las heroicas hijas de San Vicente, tal y como acaba de decirnoslo el autor, es sumamente esmerado el orden y la limpieza que reina allí. Hemos comprobado a satisfacción que existe un abismo entre el trabajo de abnegación hecho por amor de Dios y el que únicamente se ejecuta por la mísera soldada.

Al practicar la caridad, intuitivamente se prefiere ejercerla con personas atractivas, pero quienes ven en cada desgraciado a la persona misma de Jesucristo, no tienen en cuenta esos detalles. Este mismo nos dice el novelista:

"No es raro que aun al tratarse de hacer el bien, se prefiera instintivamente hacerlo a criaturas simpáticas....pero quienes ven en cada desgraciado a la persona misma de Jesucristo, no tienen en cuenta esos detalles de estética o de eugenesia....Así, Sor Marcelina, se veía atraída hacia los más feos y los más necesitados...Por eso Joaquín Sandoval, era el objeto de sus preferencias. Bien comprendo que no hay comparación posible entre esos dos niños, desde el punto de vista de la figura...Joaquín es feo y poco gracioso...la niña, un granito de oro, un capullito de rosa, una estrellita del cielo; mas por eso precisamente consagro mis preferencias a Joaquín, porque si yo no lo quiero y agasajo, ¿quién ha de hacerlo?...¿Y no sería cosa muy triste que no tuviese este pobre niño quien le mimase?...No basta dar a los niños comida y vestido, es necesario darles también caricias, porque las han menester tanto como el sustento. Los niños feos las necesitan aún más, porque a ellos todo el mundo se las niega...Se les hace la caridad, pero desde lejos, porque no inspiran simpatía; de suerte que son dos veces indigentes...Si no fuera por mí, no habría quien le pasara la mano por las mejillas, ni quien posase los labios sobre su frente...."

Aquel proverbio que debemos al espíritu de observación de nuestros mayores: DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES; encuentra a las mil maravillas su aplicación. La elevación espiritual de Sor Marcelina, se comunicaba a Berta, quien la trasmitía a la pobre Virginia, que atravesaba por la noche más angustiosa: la noche de la ceguera.

Hay en esta obra multitud de aspectos románticos: la rebelión ante la injusticia; el número extraordinario de contrastes físicos, intelectuales y morales; las innumerables escenas en las que López Portillo derrocha el caudal riquísimo de su sentimentalismo...; la desgracia que parece ensañarse contra ciertos individuos, a tal modo, que parece verdadera fatalidad...con frecuencia la novela se empapa de lágrimas y no faltan escenas de intenso patetismo.

Para corroborar este aserto, leamos los versos que el autor pone en boca

de uno de los protagonistas:

¡Es en vano luchar! la suerte impía
Separa los caminos de los dos;
Siento anegada en llanto el alma mía,
¡Adiós, por siempre adiós!

¡Es en vano luchar! Amor profundo
No puede sofocarse...es un delirio,
La vida sin tu amor es un martirio,
Es un desierto sin tu amor el mundo...

¡Es en vano luchar! De mis amores
Acaben ya las congojosas penas;
Soy tu esclavo. Remacha mis cadenas,
Mis cadenas dulcísimas de flores...

Encontramos también en la obra conceptos muy sanos y elevados, producto del buen sentido, de la excelente lógica y de la carencia de prejuicios de nuestro antiguo director de la Academia. Veamos, por ejemplo, lo que nos dice sobre las relaciones entre la política y la religión: "...La religión cosa separada de la política; mal hacen los que confunden la una con la otra. Los demagogos se empeñan en ver un enemigo en cada creyente, y los fanáticos vociferan que no puede haber democracia sin herejía."

Un episodio que comunica a la obra mucha gracia y donosura, es el matrimonio entre Paulina - "la jolie mexicaine" - y D. Arcadio; aquí el contraste no podía ser mayor; el pretendiente le lleva medio siglo a la novia, y con esto queda dicho todo. El hacendado ricachón pretende contraer nupcias movido por el amor; mientras que la muchacha, demasiado ligera de cascos, no ve en el acontecimiento sino un modo de librarse de aquella "cárcel"...Esta escena es más para leída que para contada. Mientras ella piensa: "Para qué me necesitará este viejo raro?", él se dice para su colete: "Es mejor la mancebita de cerca que de lejos y me retecuada"...No es pues de extrañar que D. Arcadio preste oídos de mercader a los consejos de Sor Ignacia...Tan luego como conoce el nombre de ella añade: "Bonito nombre...le lleva bien con su buena presencia..." En aquel diálogo, habla el juicio, la ponderación, el buen sentido, por boca la Superiora, pero el amante permanece sordo a cuantos defectos se le señalan.

Parece víctima de un enamoramiento tan repentino como peligroso; encuentra disculpa para todo; cuando la Superiora le dice que es una muchacha demasiado frívola, le contesta: "¡Quién había de aguardar que a sus años fuera como camposanto! "...!Todo eso lo remedia el estado. Los trabajos del matrimonio son muy juertes y ponen serias hasta a las más descosidas; he conocido mancebidas muy rēgustas que a la primera criatura han colgado el pico...."

Es natural que su pasión lo ciegue y que se amolde a todos los caprichos de la que en breve será su esposa, quien considera sobre todo el asunto como un negocio magnífico...

No estará por demás afirmar que en todo el capítulo que trata de matrimonios, (abundan en la obra), D.J.López Portillo se muestra sociólogo consumado.

Paremos mientes en el punto toral de esta obra; varios amigos del bueno de D. Pepe, con quienes tuvimos el gusto de charlar sobre el particular, nos han afirmado que se proponía lanzar en esta novela, una fuerte requisitoria contra la iniquidad que abandonaba a multitud de infelices a la desgracia, arrancándoles de su lado a quienes con abnegación incomparable les habían servido como lo hubiera hecho únicamente la madre más cariñosa.

Consideremos pues lo que nos dice el autor sobre aquella despedida: "Serían los pobres el dolor y la desesperación de una nueva miseria, como lo expresaron claramente con llanto amargo y desconsolado que pobló de gemidos el desolado recinto...los niños se echaron a llorar a lágrima viva, apretándose en torno de la buena y dulce madre, cuyo talle rodeaban con sus tiernos bracitos y cuyas mejillas besaban con sus boquitas frescas e inocentes...."

En esta escena luce nuestro gran novelista sus brillantes cualidades literarias. Dificilmente se podría pintar con más vivos colores el cuadro final de aquella desgarradora despedida: "La hora del refectorio fué muy melancólica. No se veían en la inmensa galería más que rostros abatidos por el dolor y labios mudos y sollozantes por la congoja; nadie tenía voluntad de hablar...flotaba en la atmósfera un duelo tan intenso que todo se miraba alterado y mortecino

través de aquella niebla sombría...Una voz íntima y secreta decía a estos que iban a perder para siempre con la partida de las hermanas, una gran protección, irremplazable y preciosa, que no contarían en adelante con la abnegación heroica de quienes se consagraban a la caridad por el amor de Dios, y a ellos; que no volverían a ver por los departamentos las consoladoras y queridas blancas cornetas y hábitos azules de las hijas de San Vicente de Paúl, semejantes a alas de serafines y girones de cielo, cuya sola presencia alegraba sus mustos y tristes corazones; que no escucharían ya blandas frases de aliento y esperanza brotadas de labios virginales y puros, ni exhortaciones bajadas de lo alto y confortantes como el cáliz del Huerto de Jetzemaní; y ellos, los desamparados, los llorosos, los pobres de fortuna y de espíritu, iban a quedar más tristes, pobres y míseros que nunca, en medio de la soledad del alma y del corazón.....

¿Por qué no se había dolido de ellos el desconocido poder que les arrebatava su único y dulce consuelo en este mundo...? ¿Qué habían hecho ellos, ruines y desventuradas criaturas, para excitar en su contra aquella inmensa e implacable cólera y atraer sobre su cabeza castigo tan espantoso...? No; ...aquel golpe no iba dirigido contra las hermanas, sino contra ellos, sólo contra ellos, que no disponían de escudo para defenderse ni de armas para combatir; contra ellos que no tenían más que postración y miseria, sufrimientos y lágrimas... Su miserable debilidad y desdicha hubieran debido hacerlos sagrados e intangibles para los poderosos. Se les partía el corazón pensando, atropellada y oscuramente, todas esas cosas, y de sus labios ansiosos y gemebundos brotaban quejas y palabras incoherentes. Por instinto y haciendo uso, a su manera, del derecho de defenderse, lanzáronse como movidos por un resorte, hacia adelante de las hermanas, y, dispersándose por la extensa gradería de la fachada, sin hacer aprecio ni del viento ni de la lluvia que les azotaba el rostro y empapaba sus ropas, procuraron rodearlas y estrecharlas para no permitirles alejarse ni dejarlos entregados a una nueva orfandad. Y gritaban en tono lamentable: ¡No madres, no se vayan, no nos dejen....."

Cuando volvieron los pobres a entrar en el hospicio, acogiéndose a la sombra del régimen filantrópico que se inauguraba para ellos, sintieron que al cerrarse la puerta del establecimiento, se cerraba también para sus almas la era de la caridad y del amor..."

Sentimos muchísimo no poder hacer un estudio detallado de esta obra; hay en ella multitud de escenas dignas de llamar la atención; la novela es tan tensa que muy bien podría servir para un estudio monográfico en un examen racional, y aplaudimos de antemano a quien tome esa iniciativa.

La obra no deja de tener algunos defectos; consideramos como tal, las innumerables digresiones que perjudican la unidad de acción. D.J. López Portillo se pierde en larguísimas consideraciones sobre música, artistas, mecenas, costumbres tan detalladas, que llega a contar la vida de algunos hospicianos. Tal vez la obra sería más perfecta si estuviese reducida a la mitad de su extensión.... Quizá también le falte un poco la psicología al novelista cuando relata con minuciosos pormenores cada una de las circunstancias de la trágica salida de las religiosas; nos parece imposible, sobre todo tratándose de mujeres, que hayan podido conservar la serenidad de ánimo para hacer a enfermos, ancianos y niños tan largas recomendaciones y para darles tan numerosos consejos.... Creemos, y lo sabemos un poco por experiencia, que en semejantes casos, se anuda la garganta y se siente uno en la imposibilidad de pronunciar palabras.....

En todo caso, fué el gran literato jalisciense uno de los pocos que tuvo el valor, el civismo y la nobleza de protestar contra aquella injusticia de nuestra historia.... México es uno de los poquísimos países en donde no existe el ejemplo sublime de abnegación de las heroicas Hermanas de la Caridad, cuyo nombre debería pronunciarse de rodillas.... Cada vez que a horas tempranas cruzamos por calles y por plazas encontrando a numerosos pordioseros, toda clase de menesterosos pasando la noche en los portones de nuestras iglesias, no podemos dejar de atribuirlo a nuestros errores políticos....

¡Y pensar que uno de los que más trabajaron en la inicua expulsión de las hijas de San Vicente murió asistido por ellas...!

Próximos ya a terminar esta rapidísima ojeada sobre la novela mexicana, bueno será que demos una opinión general sobre este género. Según nuestra muy pobre apreciación, diremos que sin haber todavía logrado obras tan famosas como Francia y España, México, no obstante, bien puede ufanarse de algunas novelas que merecen figurar junto a las mejores obras maestras similares. Opinamos que Altamirano, Emilio Rabasa, Rafael Delgado y D. J. López Portillo, (no queremos hablar de los vivos), no palidecen frente a los grandes novelistas extranjeros. No habrán quizá tenido la buena suerte de que sus obras se divulgaran con la misma profusión que sus colegas de allende los mares, pero eso no desdice en lo más mínimo de su positivo mérito.

No ignoramos que por regla general la crítica ha sido demasiado cruel para con nuestros escritores, pero tal vez más todavía para con nuestros novelistas. Se ha llegado a decir que no tenemos cultivadores del género romanesco.Se achaca a nuestra novela la trivialidad, la falta de análisis psicológico profundo....Se dice que abunda demasiado en ella el paisaje regional....que falta de originalidad....que tenemos abiertas constantemente las ventanas del alma a extrañas influencias.

A decir verdad, México, si bien no ha logrado todavía novelistas de la talla de Víctor Hugo, los dos Dumas, Pereda, Ricardo León, Armando Palacio Valdés, Hugo Wast....., no le faltan en cambio eximios representantes tales como los que ya hemos estudiado. "Esperando los pinos nuevos" de nuestra generación.

Echemos finalmente una mirada de soslayo sobre nuestras novelas del momento, en las cuales es patente la influencia de la política en la literatura.

La Revolución de 1910, al unificar la tendencia reivindicadora de las clases humildes _anhelo de justicia muy noble en sus principios_ debía forzosamente inundar nuestro arte con producciones de índole revolucionaria; la Música

la Pintura, la Escultura, la Literatura, contaron numerosas obras de esa índole.

El momento histórico se dejó sentir profundamente en todas las manifestaciones literarias: Oratoria, periodismo, teatro..., pero sobre todo en la novela.

Desde hace más de cuatro lustros, casi la totalidad de nuestras obras de imaginación, se refieren en mayor o menor grado, directa o indirectamente a nuestras luchas políticas. No queremos en manera alguna juzgarlas; nuestra crítica sería demasiado severa y no hablaríamos de oídas, sino como testigos presenciales de más de una de nuestras grandes vergüenzas que preferimos callar. La posteridad juzgará los acontecimientos que acaban de verificarse, cuando ya los hechos ^{se} hayan depurado y cuando las pasiones políticas estén menos excitadas. En nuestra época todavía el ambiente está lleno de prejuicios sociales en favor o en contra de la revolución, y creemos que en esta ocasión, mejor que nunca, se puede aplicar el proverbio de que cada uno habla de la feria según le va en ella, y cada uno llama razones a sus propios errores. Nunca han pensado lo mismo la víctima y el victimario. Esperemos juicios desinteresados; por el momento, sólo comprobamos que apenas si pudiera citarse alguna novela escrita de unos veinte años a esta fecha, y en la que no se encuentren por lo menos alusiones a escenas de sangre, de pillaje, de ataques injustos, de violaciones, de asesinatos....de bandolerismo.

Tan sólo con el fin de corroborar el aserto, citaremos a continuación las principales novelas que recordamos, en cuyas páginas se encuentran las antedichas escenas: DEBILES Y FUERTES, LA FUGA DE LA QUIMERA, EL AGUILA Y LA SERPIENTE, LA MAJESTAD CAIDA, SOLO TU, LOS DE ABAJO, CAMPAMENTO, LA LINEA DE FUEGO, GENTE MEJICANA, AHI VIENE PANCHO VILLA, VAMONOS CON PANCHO VILLA, LA MASCOTA DE PANCHO VILLA, LA HACIENDA, MI GENERAL, CARNE DE CAÑON, LUPE, LUPITA, EL... LA DEL SUR, LOS GUERRILLEROS, VENCEDORES Y VENCIDOS....LA RECONQUISTA, EL CULO DE LA DUCHA, LAS ALMAS SOIAS, CON CARRANZA, DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD, APU

TES DE UN LUGAREÑO, LAS MOSCAS, LOS CACIQUES, LAS PERRAS, HECTOR.....

He aquí el modesto trabajo que presentamos sobre la más abundante de nuestras producciones literarias; creemos haber tratado los puntos que enunciábamos al principio de nuestro sencilló esbozo, aunque no con la capacidad que requería el asunto.

Indudablemente que el tema es de por sí bastante largo, no digamos ya para escribir una obra voluminosa, sino hasta una rica biblioteca; dentro de estas páginas, no podíamos dar cabida, ni a todos los autores, ni menos aún, a todas las obras que hubiéramos querido analizar! Muchas de ellas son muy dignas de un detenido estudio, pero forzosamente hemos tenido que limitarnos mucho más de lo que hubiera sido nuestros deseos. No faltará en lo sucesivo quienes emprendan alguna amena excursión literaria en compañía de nuestros novelistas; hay aquí amplio campo para muchísimas investigaciones, y de antemano felicitamos a quienes saquen del olvido a nuestras glorias literarias.

Ahora sólo nos queda repetir con el poeta:

"La novela de los hombres

Vale más que quede trunca".....

F. V. T. S. I. C. E. I. T.

Jesús G. Omeño Villegas